



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía

La inserción económica de tzotziles en
la Zona Metropolitana de Querétaro.
Redes sociales y etnicidad.

Que como parte de los requisitos para obtener
el Grado de

Maestro en Estudios Antropológicos en Sociedades
Contemporáneas

Presenta

Orlando Morales Ortiz

Dirigido por:

Dra. Diana Patricia García Tello

Querétaro, Qro. a 15 de noviembre del 2024

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.

Universidad Autónoma de QuerétaroFacultad de Filosofía
Maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas

La inserción económica de tzotziles en la zona metropolitana de
Querétaro: Redes sociales y etnicidad.

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestro en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas

Presenta

Orlando Morales Ortiz

Dirigido por:

Dra. Diana Patricia García Tello

Dra. Diana García Tello Presidente

Dra. Adriana Terven Salinas Secretario

Dra. Eduardo Solorio Santiago

Mtro. Gerardo Azoños Rodríguez Suplente

Mtro. José Carlos Dorantes Castro
Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.

Septiembre 2024

Dedicatoria

A mis padres: Alejandro Morales Garibay y Concepción Ortiz Lara, que, desde el lugar donde se encuentren, sé que aún me cuidan. Los amo y los llevo en el corazón.

Agradecimientos.

Agradezco a Edgar Alejandro Morales Ortiz, mi hermano, que me ha apoyado en todo momento. A mi familia, a mis amigos y a las personas que han estado y estuvieron conmigo; me alimentaron, nutrieron y dieron paz en estos tiempos de calma, pero, sobre todo, en aquellos que no lo fueron. Cada una y uno de ustedes sabe lo agradecido que estoy y estaré.

A las personas tzotziles que me compartieron un poco de su vida, su espacio y de sus vivencias en la Zona Metropolitana de Querétaro. Me enseñaron que siempre se encontraran estrategias colectivas para estar y vivir en los contextos adversos.

Agradezco a mis docentes de la Maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas. Con ustedes he aprendido dentro y fuera de las cuatro paredes del aula. Las enseñanzas son invaluable, me las llevo y las atesoro.

Al Dr. Eduardo Solorio Santiago por su disposición y apertura para escuchar mi tema, para apoyarme en términos metodológicos y por leer mi tesis. Considero que personifica que la antropología es una forma más humana de relación.

Infinitas gracias a la Dra. Diana Patricia García Tello por el acompañamiento que recibí durante este tiempo. Su dedicación y entrega hacia el proceso de enseñanza-aprendizaje de la antropología y del conocimiento científico fue fundamental para este andar. Agradezco su tiempo y los momentos de diálogo académico y no académico. Reconozco el trabajo que supone la lectura profunda y los comentarios críticos y puntuales que hizo a mi investigación; tales son elementos que me ayudaron a construir el camino y a mejorar. Son evidencias que reflejan su compromiso con mi tesis, con el proyecto y conmigo, pero, sobre todo, muestran su vocación y su lado humano. Fui afortunado de que haya sido mi directora de tesis.

Agradezco a la Mtra. Carolina Cuéllar Carbajo, mi compañera, quien me ha acompañado en la construcción de un lindo y pacífico espacio. Gracias, Caro, que, por tu cariño genuino, tu escucha activa, tus preguntas, tus comentarios llenos del espíritu crítico, tu inquietud científica y tu permanente búsqueda por el conocimiento

me ayudaste a ver mis puntos ciegos, a nutrir mi alma, a encontrar esperanza, a construir la investigación y a continuar con el proyecto. Muchas gracias.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el financiamiento que recibí durante el periodo de la maestría y con el cual pude llevar a cabo esta investigación.

Reconozco que esta tesis es producto de muchos esfuerzos colectivos, afectivos, históricos y situados.

Para ser fiel a mi costumbre de voltear en todo momento hacia la música y para terminar de una forma que abarque todo el espectro... “GRACIAS A LA VIDA QUE ME HA DADO TANTO...”

Índice

Introducción.....	11
1.- Marco teórico.....	18
1.1.- La Antropología urbana	18
1.2.- Redes sociales concepto, historia y particularización.	19
1.2.1.- Uso cotidiano del término red social y dos variantes del uso analítico: la sociología y la psicología social.....	19
1.2.2.- Recorrido histórico del uso antropológico del término red social: dos ejemplos.....	21
1.2.3.- Las redes sociales indígenas en las ciudades de México: una vertiente analítica.....	22
1.3.- Definiendo la etnicidad.....	25
1.3.1.- La identidad étnica y la etnicidad.....	27
1.4.- El proceso de inserción: concepto y especificidad de las comunidades indígenas en las ciudades de México	30
1.4.1.- El proceso de inserción como un diferenciador poblacional en las ciudades de México	31
1.4.2.- Tipos de inserción	32
1.4.3.- Involucrados de la inserción y su vinculación	34
1.5.- Reflexión final de capítulo	34
2.- Material etnográfico y metodología	35
2.1.- Localización y caracterización de las áreas de trabajo	37
2.2.- Descripción concéntrica y centrípeta.....	38
2.2.1.- El camellón	44
2.2.2.- Las personas.....	46
2.2.3.- Datos específicos.....	48
2.2.4.- Actividades de los niños y las niñas.....	48
2.2.5.- Organización e interacciones entre ellas:	49
2.2.6.- Relaciones en el tiempo	50
2.2.7.- Actividades que no eran relacionadas al trabajo	51
2.2.8.- Interacción con automovilistas, transeúntes y personas circundantes	51
2.2.9.- Mi interacción	52
2.2.10.- Vida en la ciudad	54
2.2.11.- Qué se dice de ellas en las áreas de trabajo	54
2.3.- El Estado: Instituciones, programas y la forma en que se vinculan con la población indígena en la ciudad.....	56
2.3.1.- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI).....	57
2.3.2.- El estado de Querétaro: Constitución y leyes direccionadas hacia la población indígena	59
2.3.3.- Instituto para la Atención de Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Querétaro.....	60
2.3.4.- Nivel municipal.....	62
2.3.5.- Centro de Desarrollo Artesanal Indígena	62
2.3.6.- Sistema Municipal Desarrollo Integral de la Familia: Albergue y Centro de Día	63

2.4.- Organizaciones de la Sociedad Civil que se vinculan con la población indígena migrante.	67
2.5.- Reflexiones del trabajo de campo	68
3.- Análisis de los datos.	69
3.1.- Introducción del capítulo	69
3.2.- La lógica de las redes sociales y la inserción de los indígenas en México	72
3.3.- Las relaciones y las redes sociales de las mujeres tzotziles en el área de trabajo.	73
3.4.- Las características de la Red Social	77
3.5.- El lugar de origen: Mitontic en Chiapas	79
3.6.- El uso de la Red Social.	83
3.7.- La zona metropolitana de Querétaro y su “espíritu”	86
3.7.1.- Las instituciones municipales y el pueblo tzotzil en la ZMQ: el segundo proceso de etnización y las complicaciones para la creación de Redes Sociales	88
3.8.- La inserción económica de las mujeres tzotziles	90
3.9.- El papel de la red social en la inserción económica de las mujeres tzotziles.	92
3.10.- La etnización del trabajo	95
4.- Conclusiones	97
Lista de referencias	106
Anexos.	113
Retribución social	113
Infografía 1:	114
Infografía 2:	115
Infografía 3:	116

Índice de cuadros.

Cuadro 1: Población de 12 años y más ocupada y su distribución porcentual según sector de actividad económica por municipio y sexo.....82

Cuadro 2: Población de 12 años y más ocupada y su distribución porcentual según sector de actividad económica por municipio y sexo.....82

Cuadro 3: Sectores económicos de la ZMQ y su aportación al PIB.....87

Resumen.

A lo largo del tiempo, las ciudades se han consolidado como sitios donde se concentran los recursos, los servicios y los centros laborales. Por tanto, en ellas se han generado transformaciones económicas y espaciales que, acompañadas por prácticas individuales o colectivas, son elementos que propician que se concentren grupos sociales de orígenes diversos. Sin embargo, el acceso a los recursos es de forma desigual y esto genera que la distribución espacial de las personas sea diferenciada. Esto se complejiza cuando existen mecanismos que influyen en la forma en la que los individuos, a los que se les adjudican diferencias, acceden a la ciudad. En ese sentido, la presente investigación, que tuvo una duración de dos años (2022-2024), analizó las redes sociales que han tejido dos mujeres tzotziles en la zona metropolitana de Querétaro y contestó a las preguntas: ¿cuáles son las redes sociales con las que cuentan las mujeres tzotziles que les permiten sobrevivir?, ¿qué opciones de inserción económica tienen?, ¿cuáles son las particularidades organizativas que les permiten permanecer en la zona metropolitana? Este tema se inscribe en la concepción de que los indígenas tienen recursos culturales a los que se suman los recursos sociales que propician su estadía en las ciudades para la creación de espacios sociales. No obstante, la investigación concluye que, en el caso de las indígenas tzotziles, debido a los procesos de diferenciación étnica que existen, tienen reducidos los recursos sociales externos y se vinculan únicamente con miembros de su grupo étnico, lo cual, genera un espacio social particular y por tanto se desenvuelven en el trabajo informal y marginal en las calles.

Palabras claves: redes sociales, etnicidad, inserción económica, espacio social.

Abstract:

Throughout time, cities have been established as locations where resources, services and working places are gathered. Within them, economical and spatial transformations have been generated, which, paired with individual and collective practices, result as factors that contribute to the gathering of social groups that have different origins and backgrounds. Nevertheless, the access to resources is unequal, which generates a differentiated distribution of people among space. This process becomes more complex with the appearance of mechanisms that influence the way that individuals (to whom differences are attributed) access to the city.

In this context, the present investigation, which lasted two years (2022-2024), analysed the social networks weaved by two Tzotzil women at Querétaro's metropolitan area, and answered the following questions: Which are the social networks of Tzotzil women that allow them to survive? Which economic insertion options do they have? Which are the organizational peculiarities that allow them to stay in the city? This subject comes up with the idea that indigenous have cultural resources in addition with social resources which promote their residency in the cities, thus creating social spaces. However, this investigation concludes that, in the case of Tzotzil indigenous, due to the existence of ethnic differentiation processes, they have reduced external social resources and only bind with members of their ethnical group, which generates a particular social space and, therefore they carry out marginal and informal employments in the streets.

Key words: social networks, ethnicity, economic insertion, social space.

Introducción

El proceso de la metropolización ha potencializado el fenómeno que se vislumbraba tenuemente en las ciudades de épocas lejanas: la concentración de los recursos, de los servicios y de los centros productivos. Así pues, dentro de sus límites, se han generado transformaciones económicas y espaciales, las cuales, sin embargo, no se presentan solas, sino que paralelamente son acompañadas y generadas por dinámicas sociales, individuales y colectivas. Éstas, como si se tratara de catalizadores, han sido elementos que propician que a ellas arriben, se establezcan, se congreguen y crezcan en número y diversidad los grupos en ellas. Debido a éste contexto, las zonas metropolitanas, por diseño o por azar, cuentan con lugares en los que los individuos interactúan entre ellos y con miembros de grupos alternos, y es en las características de estas interacciones donde emerge la carga cultural que le da explicación a los vínculos que se establecen entre grupos de individuos y, en consecuencia, su impacto en diversos ámbitos de la vida. En suma, las particularidades actuales de las Redes Sociales que, específicamente, los miembros de los grupos étnicos han tejido entre sí y con personas externas muestran la forma en la que históricamente se han relacionado las colectividades diferenciadas. Ese es el fenómeno que se analizará en lo sucesivo: las redes sociales que han tejido indígenas en zonas metropolitanas y su papel en la inserción económica.

Con relación a lo anterior, los productos derivados de los procesos de construcción y reproducción de Redes Sociales de la población indígena, sin ser los únicos elementos, hacen que las zonas metropolitanas sean complejas y heterogéneas ya que traén consigo, entre otras cosas, la diversificación de la población, las relaciones entre los grupos diferenciados y una urbanidad específica. Juntos o por separado, estos fenómenos han sido históricamente estudiados por la Antropología Urbana y, específicamente, por la rama conocida como indígenas urbanos. Por tanto, para encontrar una veta de conocimiento y poder diferenciar esta investigación de otras que se han producido, podría hacer varias preguntas:

¿qué población han estudiado?, ¿en dónde?, ¿cuáles fueron las técnicas utilizadas?, ¿qué resultados tuvieron?, etc.

En ese sentido, realicé una búsqueda de investigaciones que se hayan llevado a cabo en las dos primeras décadas del siglo XXI y que hayan estudiado a diversos grupos étnicos, con lo cual, se buscó conocer sus alcances, objetivos, metodologías y resultados en cuanto a las vivencias y los recursos sociales con los que los indígenas cuentan en ciudades de México.

En consecuencia, se revisó el artículo que lleva por nombre “Los indígenas en ciudades de México: el caso de los mazahuas, otomíes, triquis, zapotecos y mayas”, de las autoras Patricia Vargas y Julia Flores (2002). En éste se trabajó con los grupos mencionados en las ciudades de Minatitlán, Cancún y México y tuvo por objetivo, “conocer las características demográficas, sus condiciones de vida, la persistencia cultural y la cultura de la identidad” (p. 235). Para ello, se utilizó un método mixto de metodologías cuantitativas y cualitativas, lo cual permitió complementar los datos estadísticos con el análisis del discurso. Con éste último, se logró obtener información en profundidad de cómo eran las relaciones sociales que tienen con otros actores en las ciudades. De lo anterior, resultó que los indígenas vivían discriminación, exclusión y abusos por parte de autoridades. Así mismo, se identificó que éstas eran percibidas de manera diferenciada según ciertas características como el grupo étnico o si eran primera o segunda generación de migrantes. Las autoras culminan la investigación pronunciándose a favor de una sociedad más tolerante hacia las poblaciones indígenas que viven en las ciudades.

También se consultó el artículo escrito por Cristina Oehmichen (2006) y que lleva por título “Violencia interétnica y racismo en la ciudad de México”. En éste, la autora identificó las diversas expresiones de la violencia que son vividas por los indígenas en los espacios urbanos a causa de las relaciones interétnicas. Tal investigación se llevó a cabo entre 1997 y 2003 con mazahuas de la ciudad de México, de los cuales se escogieron a 54 inmigrantes y se aplicaron entrevistas abiertas y semirrígid. En este artículo, la autora identificó que los indígenas migrantes que se han asentado en la ciudad de México son víctimas de diferentes

expresiones de la violencia, las cuales son ejercidas por actores como: agentes de gobierno, vecinos, empleadores, otros trabajadores con los que comparten espacios de trabajo y, en el caso de los menores de edad, compañeros de escuela. La conclusión que aporta la autora es que la relación que existe entre los ciudadanos de origen mestizos, el Estado y los indígenas en la ciudad de México es unidireccionalmente violenta y se basa en la estigmatización y la criminalización.

Así mismo, se consultó el libro “Indios en la ciudad: identidad, vida cotidiana e inclusión de la población indígena en la metrópoli queretana.”, coordinado por Alejandro Vázquez y Diego Prieto (2013). De éste texto, seleccioné dos capítulos: el primero fue “Dinámicas migratorias, redes de reciprocidad y estrategias de sobrevivencia” y el segundo “La ciudad como destino y espacio comunitario. Residencia y vida cotidiana.” Ambos fueron escritos por los autores antes mencionados.

En el primero de ellos, se abordó las diferencias que existen en el proceso migratorio de grupos indígenas ñãñho, ñöhñö, nahuas y purépecha. Los autores hicieron visible que los grupos inmigrantes que se encuentran en la ciudad de Querétaro, no son homogéneos, sino que presentan diferencias sustanciales entre unos y otros. Esas diferencias van desde la permanencia, el tiempo de la estadía y las ocupaciones, estas últimas, son compartidas por el grupo al que pertenecen. Así mismo, se menciona que las cualidades de las redes familiares, parentales o de trabajo, determinan el éxito de la estadía en la ciudad.

En el segundo capítulo del texto referido, se analizaron a los grupos indígenas triquis, oaxaqueños, otomís, nahuas y mazahuas quienes, a diferencia de los grupos étnicos del capítulo anterior que mencioné, tienen la característica compartida de permanecer en la ciudad de Querétaro. A través del análisis de la cotidianidad, se buscó la identidad y la construcción del territorio. Los autores identificaron que los indígenas de los grupos mencionados, al tener una estadía permanente, se enfrentaron a diversas situaciones como los problemas legales, la dificultad de la inserción al trabajo y a la vivienda. Tales situaciones, los llevaron a vincularse con otros grupos étnicos en la ciudad, a gestionar con los gobiernos y a

crear asociaciones civiles que, desde una concepción de la identidad étnica, lucharon por los intereses del colectivo. Esas acciones y relaciones fueron fundamentales para su permanencia en la ciudad; sin ellas se hubiera dificultado.

El cuarto material consultado lleva por nombre, “La espacialidad de los indígenas en el área metropolitana de Monterrey”, el cual fue escrito por Diana Patricia García Tello (2013). En este artículo se tuvieron como sujetos de investigación a indígenas mixtecos, mazahuas, otomíes y triquis, y se buscó analizar la formación de un espacio social y la autora utiliza el concepto de espacialidad. Este último conlleva las relaciones que entablan con actores sociales e implica cambios físicos en la ciudad, los cuales son derivados de las relaciones interétnicas con actores del Estado, organizaciones pro-indígenas y asociaciones civiles creadas por los propios grupos. Para esto, se utilizaron las herramientas del método cualitativo como lo son la observación participante y las entrevistas a profundidad. Este artículo concluye el posicionamiento de que no es suficiente el asistencialismo, sino una inserción a los derechos de la vida urbana sin que por ello se niegue la identidad étnica.

El sexto material consultado fue escrito por Nicolás Gissi (2020) y lleva por título “Etnografía de los Oaxaqueños en ciudad de México. Relaciones interétnicas e inserción económica”. En éste, se documentaron las “modalidades actuales de intercambio material y simbólico de la población originaria de la región mixteca oaxaqueña” (p. 214), pero que se encuentran en la colonia San Miguel Teotongo en la ciudad de México. Con el uso de la etnografía, entrevistas semi-estructuradas, entrevistas grupales y observación participante se encontró que la organización que este grupo mantenía en la ciudad devenía de las prácticas culturales del lugar de origen. Así mismo, estas se expresaban en redes que “representan un sistema cooperativo informal que suplen mediante la ayuda mutua los efectos de la inseguridad laboral y la carencia de seguros sociales en los empleos flexibles” (p. 225), el autor identificó que las prácticas tradicionales se expresan en la ciudad en el tequio y en la guetza. Ésta última, es “la norma por medio de la cual se apoyan unos a otros más allá de si viven en asentamientos concentrados o dispersos en la

colonia y ciudad.” (p. 225). A esta, el autor la identifica como “economía moral” la cual define como “la que proviene de una ética de la subsistencia que intermedia entre los individuos y un grupo social determinado en un ambiente de alto riesgo.” (p. 225). La conclusión a la que llega el autor es que los indígenas chocholtecas de San Miguel Teotongo, continúan con sus tradiciones en el contexto urbano basándose en la reafirmación de su identidad étnica.

Los trabajos de investigación que consulté, a pesar de sus diferencias, presentan ciertas semejanzas que permiten hacer una sistematización por bloques: El primero lo comprenden las investigaciones que pertenecen a los inicios de la década de los 2000 y tienen la similitud de que en ambos se menciona a existencia de la violencia, refieren cómo es vivida por los indígenas y visibilizan quienes la ejercen en las ciudades. El segundo lo integran los artículos de los primeros años de la década del 2010 y analizan un concepto clave para esta investigación, las redes sociales, así como algunas de las estrategias que han aplicado los grupos indígenas con las cuales logran su estadía en las ciudades.

Los trabajos de investigación de este último bloque coinciden en que la organización de los grupos y las relaciones que tejen con otros actores, han permitido que sean respetados sus derechos, su identidad sea reconocida y reafirmada, lo cual, entre otras cosas, ha tenido el resultado de la inserción laboral, residencial y a la ciudadanía en general. Así mismo, comparten otras semejanzas: en tres de ellos es la Ciudad de México el lugar donde se llevaron a cabo, también, los grupos indígenas con los que se desarrollaron las investigaciones y algunas de las técnicas utilizadas para el análisis.

Al encontrar similitudes con el tema que aquí planteo, este se añade a las investigaciones del segundo bloque, debido a que analiza las Redes Sociales como recursos de los que disponen las comunidades indígenas para diferentes fines en la ciudad. En particular, esta investigación, al igual que las que se mencionaron, utiliza algunas de las técnicas del método etnográfico, se localiza en una zona metropolitana la de la ciudad de Querétaro y se centrará en población de pueblos tzotziles. Lo que hace diferente a este trabajo de investigación es que, a diferencia

de los mencionados con anterioridad, donde se expresa que los indígenas han tejido redes sociales con individuos externos al grupo étnico, el caso de las mujeres tzotziles en la zona metropolitana de Querétaro se caracteriza porque sus redes sociales se crean y se reproducen con personas de su mismo origen étnico. Por lo tanto y, sin negar que las Redes Sociales tienen un papel importante en la vida de los individuos, las cualidades y características de éstas, han llevado a que los lugares de inserción sean la periferia del centro de la ciudad y las actividades han sido las informales: pedir dinero. Es decir, están más allá de las actividades marginales que Lomnitz (1975) identificó.

Ante este contexto, me pregunto ¿cuáles son las redes sociales con las que cuentan los indígenas tzotziles y que les permiten sobrevivir e, incluso, incrementar su presencia?, ¿qué características tienen las opciones de inserción económica y que propician su permanencia en la Zona Metropolitana de Querétaro? Y ¿cuáles son las particularidades organizativas que tienen los indígenas tzotziles y que les permiten permanecer en la Zona Metropolitana de Querétaro?

En consecuencia, el objetivo general que persigo en esta investigación es analizar las redes sociales y el papel que éstas tienen en la inserción económica de dos indígenas tzotziles en la Zona Metropolitana de Querétaro y para alcanzarlo considero necesario dar respuesta a tres objetivos particulares: Identificar las localidades de procedencia de los indígenas tzotziles; identificar el origen, las características, los usos, las potencialidades y los límites de las redes sociales y; conocer las opciones de inserción económica a las que tienen acceso los indígenas tzotziles en la Zona Metropolitana de Querétaro.

En ese sentido, esta investigación está dividida en cinco secciones, una introducción y 4 capítulos. La introducción que consta de la delimitación del tema, los antecedentes de investigación y los objetivos; el primer capítulo es el marco conceptual en el que se hace una revisión histórica de los conceptos de Redes Sociales, identidad étnica y etnicidad, e inserción; el segundo capítulo son los datos etnográficos recabados en campo; el tercero es el análisis de lo obtenido desde los conceptos mencionados, es decir, cómo la etnicidad y la forma particular en la que

el grupo tzotzil la expresa en la zona metropolitana de Querétaro atraviesa a las Redes Sociales y los efectos de esto se expresan en los lugares y las actividades económicas y; por último, la conclusión en la que se hace una reflexión de las implicaciones del proceso de investigación antropológica de una comunidad indígena particular en la zona metropolitana de Querétaro y que, como habremos visto en todo el texto, únicamente se ha vinculado con personas con las que comparten identidad étnica. Así como una reflexión final de la antropología y mi persona.

Para terminar, considero que esta investigación es pertinente debido a que el tema de los indígenas urbanos no se ha agotado y esto responde a la innegable diversidad de casos. Por tanto, las características que tienen los procesos de inserción: algunos, por el tiempo que llevan en las ciudades, se han logrado insertar; otros se han vinculado con diferentes actores para lograrlo; en casos particulares, no se congregan en comunidades, sino que se dispersan; etc. Así mismo la diversidad también se presenta en cuanto a las zonas metropolitanas, algunas han respondido de manera positiva ante la presencia de los grupos indígenas; otras han actuado desde la indiferencia, en consecuencia, son un actor que hace distinto el proceso de inserción de los grupos étnicos. Luego entonces, el tema que planteo da cuenta de un proceso particular por el cual transita un grupo étnico para insertarse a un contexto específico que, como veremos más adelante, ha generado condiciones para que los indígenas tzotziles reproduzcan Redes Sociales entre personas con las que comparten características y que son parte del mismo grupo étnico. Por tanto, esta investigación polemiza con los resultados de otras investigaciones que mencionaban que tener y ejercer las Redes Sociales derivarían en procesos de inserción urbana y social para las personas. Con lo cual, se abona al conocimiento de procesos específicos, pero, a su vez, a reconocer otros efectos de las Redes Sociales.

Así mismo, considero importante que una investigación como esta se haga desde la antropología ya que se pueden obtener datos que, con disciplinas como la sociología, mi formación de origen, se perderían entre la generalización y la

información cuantitativa. A su vez, se hace con el uso de las técnicas del método etnográfico, del que se entiende, parafraseando a Restrepo (2018), que el sujeto es el dispositivo para generar el conocimiento. Este, permite que haya un acercamiento a diferentes tipos de fuentes de información, se lleguen a diferentes niveles de profundidad y se amplíen los elementos importantes para la interpretación, el análisis y la comprensión de los fenómenos.

1.- Marco teórico

El propósito y contenido de este capítulo son fundamentales para esta investigación, ya que los conceptos claves y la visión antropológica permitieron el análisis y la interpretación de los resultados. Cabe resaltar, los conceptos que en este marco teórico se han revisado son redes sociales, grupos étnicos, identidad étnica, etnicidad e inserción.

1.1.- La Antropología urbana

El tema que se aborda en esta investigación es uno de los elementos que hace que la ciudad sea compleja y heterogénea, ya que es producto del arribo de culturas y las relaciones que existen entre los grupos diferenciados, las cuales, tienen características específicas. En ese sentido, esta investigación se aproxima a lo que tradicionalmente ha abordado la Antropología Urbana y, en consecuencia, daremos algunas claves para conocer a esta rama de la antropología.

Con relación a lo anterior, Signorelli (1999) , Josepa (2004) y García (2008) coinciden en que las raíces de la antropología urbana se encuentran en la Escuela de Chicago, sin embargo, Pujadas (1996) mencionó que “la irrupción de los antropólogos en las ciudades proviene esencialmente de una tradición diferente, centrada en el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Manchester y en el Rhodes Livingstone Institute” (p. 241); ambas escuelas tenían intereses particulares que surgieron a partir del contexto histórico, político y social específico de las regiones donde se asentaron. Signorelli (1999) identifica que la escuela norteamericana surgió a partir del interés por interpretar los fenómenos

derivados del el crecimiento de las metrópolis y, respecto de la escuela que se localizaba en África, sus intereses estaban en las situaciones de interculturalidad que se daban en las colonias inglesas. De manera general, Josepa (2004) resume que las prioridades analíticas de la Antropología Urbana son “los procesos migratorios, el estudio de los barrios, la percepción del espacio urbano, las culturas marginadas, etc.” (p. 40). Ahora bien, esta investigación tiene por interés una variable que se agrega a lo que tradicionalmente se analiza desde esta rama y que, al mismo tiempo, muestra la complejidad de lo urbano. Es decir, una población particular que vive en las ciudades de América Latina y en especial en México: los grupos étnicos.

Dicho tema no es ajeno a esta rama de la antropología, pero la ausencia de esta variable en la Antropología Urbana de Estados Unidos y de Manchester no es azarosa, sino que puede entenderse debido a que esos países tuvieron una historia diferente a la de México. Como sabemos, la formación social del país mencionado deviene del colonialismo europeo que inició en 1492.

En ese sentido, Pérez-Ruiz (2002) menciona que los estudios antropológicos que se han realizado en México con esta población “se han dirigido a describir la presencia indígena en las ciudades causadas por la migración” (p. 324). La autora sostiene que Robert Redfield y Oscar Lewis fueron pioneros en abrir esta veta y, a partir de ellos, se analizó “de dónde vienen, cómo se asientan en la ciudad y cómo sobreviven” (p. 325). Sin abandonar la tradición, actualmente, el interés se ha dirigido hacia fenómenos que ocurren con las poblaciones indígenas que “ni se proletarizaban al contacto con la ciudad ni abandonaban su identidad” (p. 332). Esta investigación se adhiere a esta última vertiente de la Antropología Urbana.

1.2.- Redes sociales concepto, historia y particularización.

1.2.1.- Uso cotidiano del término red social y dos variantes del uso analítico: la sociología y la psicología social.

¿De qué se habla cuando una persona refiere “redes sociales”? En los tiempos que corren, a raíz de la no tan reciente aparición de plataformas en internet como Facebook, X, Instagram, etc., la respuesta podría dirigirse hacia un solo

significado. Es decir, la resolución de la pregunta inicial puede estar condicionada a que, en la sociedad contemporánea, el término es de uso común y cotidiano, sin embargo, esa no es la única acepción, ya que, también tiene un uso analítico, el cual, ha estado presente en los trabajos de investigación dirigidos hacia la abstracción, representación gráfica e interpretación de conexiones entre puntos o hacia el análisis de las características y los contenidos de los vínculos entre los individuos con los cuales se busca comprender el comportamiento de estos.

Sin embargo, antes de identificar el uso antropológico que se le ha dado al término de Redes Sociales, quisiera mencionar dos usos que se hacen fuera de esta disciplina y que comparten un objetivo analítico, pero que sirven para comprender qué se hacen referencia: el de la psicología social y el de la sociología. Lozares (1996) indica que en psicología social se utilizó el término sociometría o sociograma. También refiere que, aunque no es el mismo término, son indudables las semejanzas, ya que, se usó para analizar la forma que el comportamiento de los individuos se veía influenciado por el grupo de pertenencia y, con esto, se hacían visibles las características internas del grupo en cuanto a la interacción, a las dinámicas y la estructura. Mitchell (1969) señala que el sociograma era muy similar a la idea analítica de Redes Sociales debido a que desde la psicología social se identificó y realizó un listado de patrones de vinculación – la estrella, la rueda, la cadena, etc. – los cuales estaban dotados de características y fueron utilizados para analizar “la formación de pandillas, el liderazgo o la ejecución de tareas” (p. 5). En cuanto a la sociología, aunque el término sea el mismo, se diferencian por la forma de obtención de información, el tratamiento de los datos y lo que se planea con ellos. En ese sentido, Lozares (op. Cit) sostiene que en la disciplina mencionada se espera que el término, como herramienta científica, pueda llegar a un análisis deductivo mediante “modelos algebraicos y estadísticos” (p. 123).

Sin embargo, desde la Antropología el término de Redes Sociales ha sido utilizado para obtener, con metodologías específicas, cierto tipo de datos y, por tanto, el tratamiento de los mismos ha tenido características particulares. En

consecuencia, en esta investigación se va a hacer uso del término con base en la tradición de la antropología.

1.2.2.- Recorrido histórico del uso antropológico del término red social: dos ejemplos

Ahora bien, hemos superado la posible confusión que se pueda tener por la existencia de un uso cotidiano del término de Redes Sociales, también conocemos algunas disciplinas que han utilizado el término, así mismo hemos expresado que el uso en la antropología implica una forma de obtener y tratar los datos que la diferencia de otras disciplinas y manifestamos que en esta investigación se utilizará desde esa perspectiva.

En consecuencia, a manera de un recorrido histórico de este concepto, retomamos como referente a Clyde Mitchell (1969). Este autor menciona que el término Red Social fue utilizado por Radcliff-Brown para definir la estructura social, sin embargo, para Mitchell, esta afirmación solo refería la existencia de conexiones, pero no llegaba a hacer un análisis de las propiedades de estas. En ese sentido, el autor define el término de redes sociales como

un conjunto específico de vínculos entre un conjunto definido de personas, con la propiedad adicional de que las características de estos vínculos como un todo pueden ser utilizadas para interpretar el comportamiento social de las personas implicadas (pág. 3)

Para este autor, existen una serie de elementos a observar para el uso adecuado del término. Se enfocaba en identificar, dentro de los vínculos, criterios morfológicos y de interacción: Como criterios morfológicos menciona: anclaje, densidad, accesibilidad y alcance. Respecto a los criterios de interacción el autor refiere: contenido, direccionalidad, durabilidad, intensidad y frecuencia. Sin embargo, este concepto fue utilizado por Mitchell y sus colegas en Zambia y Rhodesia en África a inicios de los años sesentas.

Ahora bien, situándonos en México, el término Redes Sociales fue utilizado por Lomnitz (1975) para explicar la sobrevivencia de los marginados en la ciudad de México. La autora propuso que

El concepto de red social podría desempeñar el mismo papel en antropología que el concepto de campo en la física. Ambos constituyen abstracciones científicas, destinadas a facilitar una descripción concisa de ciertas relaciones de conjunto entre puntos correlacionados entre sí (p. 141).

La descripción concisa de la que habla la autora se sustenta en la identificación de una variable subyacente al campo con la que se nombra la red, lo cual, supone identificar un observable en las relaciones entre los individuos y que es delimitado por el antropólogo. En esa investigación, la variable que subyace al campo es “relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios” (p. 141). Ahora bien, esta definición se utilizó para explicar la supervivencia de los marginados radicados en la Cerrada del Cóndor en la ciudad de México a finales de la década de los sesentas.

Como hemos visto, la tradición del término de Redes Sociales en antropología es de larga data y se ha usado para comprender las relaciones de los individuos en situaciones de interacción en diferentes latitudes. Sin embargo, notamos que, en la conceptualización y en los usos revisados, se abordaron poblaciones diferentes a la que se analizará en esta investigación, la cual tiene características y recursos propios que le permiten crear o sostener ciertos vínculos.

1.2.3.- Las redes sociales indígenas en las ciudades de México: una vertiente analítica

Ahora bien, dirigiremos la mirada hacia investigaciones que hayan hecho uso del término de Redes Sociales para la comprensión de situaciones de grupos e individuos de comunidades indígenas en las ciudades de México y que serían poblaciones similares a las que se analizarán en el presente trabajo. En ese sentido, existe una amplia gama de investigaciones que se han hecho en ciudades como Monterrey, Guadalajara, Ciudad de México, Querétaro, etc. que han abonado al estudio de este campo y que sirven para identificar un planteamiento general de lo que se ha entendido, cómo se ha utilizado y a qué conclusiones ha llegado el término de Redes Sociales desde la antropología y con población de pueblos originarios: mencionaremos algunas.

Un primer ejemplo del uso del término Redes Sociales de indígenas en las ciudades es la investigación de Martínez Casas y de la Peña (2004). En este caso, la población objetivo fueron dos comunidades de migrantes asentados en la Zona Metropolitana de Guadalajara y originarios de Santa Ana, Jalisco, y de Santiago Mexquititlan, Querétaro. Los autores buscaron demostrar que las comunidades trascienden la territorialidad, es decir, prevalecen como comunidades morales. En esa investigación las redes sociales encontradas en ambos grupos “sirven como auspicios, guías y controles” (p. 222). Se concluye que las comunidades analizadas se reproducen como comunidades morales debido a “la resignificación de los modelos culturales vigentes en sus localidades de origen” (p. 222) que se sustentan en los símbolos religiosos y étnicos, según el caso.

Un segundo ejemplo es el de Durín (2006) quien investigó la importancia de las redes sociales femeninas, familiares e interétnicas de mujeres mazahuas y nahuas y; paisanajes de huicholes en el proceso migratorio y para la inserción económica y residencial en la ciudad. Se menciona que las redes sociales “soportan el proceso migratorio y constituyen un capital social del que se valen los indígenas en su experiencia urbana” (p. 163). La autora concluye que las redes familiares, de paisanaje y femeninas son importantes para el proceso migratorio, la inserción laboral y residencial y que, sin embargo, “el desenvolvimiento urbano depende de su capacidad de tejer redes más allá de su grupo de paisanos y constituirse un capital social con base en relaciones interétnicas” (p. 192) como en el caso de los huicholes.

Como tercer ejemplo está la investigación realizada por Oehmichen (2011) y en la que se analizó las redes sociales que se tejían entre los mazahuas de tercera generación residentes en la ciudad de México y que eran originarios del municipio de San Felipe del Progreso, Estado de México. En esa investigación, las redes sociales “están integradas por un conjunto de personas relacionadas entre sí, en donde los vínculos sociales y la confianza que se deposita entre sus miembros constituye uno de los elementos más importantes” (p. 147). La autora identificó dos tipos de redes: las de vínculos fuertes y las de vínculos débiles, las cuales se

diferencian según las características del contenido del vínculo. Es decir, el primero tiene su base en la cultura de los individuos y en las interacciones en el espacio de los mismos, el segundo se hace con agentes externos con quienes interactúan en la ciudad. La autora identifica que los vínculos permiten o entorpecen el acceso a ciertas actividades en los espacios urbanos a los que llegan. La conclusión es que el rechazo de la sociedad de acogida “dificulta que los miembros del grupo en su conjunto puedan desarrollar redes de vínculos débiles y, por ende, tiendan a fortalecer sus redes de vínculos fuertes” (p. 167) lo cual reduce las posibilidades de los individuos para insertarse en nichos laborales diferentes a los marginales.

Un cuarto ejemplo sería el de García Tello (2018) quien, a la interpretación de redes sociales, añade una dimensión espacial debido a que la autora encuentra que los indígenas mixtecos asentados en Monterrey y Guadalajara mantienen vínculos con su comunidad de origen a través de lo que denomina como redes translocales y estas generan un espacio mixteco. Específicamente la autora define a las redes sociales como:

relaciones entre individuos o grupos de individuos que están afianzadas, que se extienden en el tiempo y van creando un espacio propio (Malgesini y Giménez, 1997); se construyen a partir de la continuidad de intercambios colectivos de bienes, servicios, personas o información (Formi et al., 2004:6-7) y por ello pueden llegar a distinguirse según su tipo; por ejemplo, redes afectiva, migratoria, laboral, educativa, entre otras (p. 70)

Como vemos, las anteriores investigaciones identifican que las Redes Sociales tienen diferentes contenidos y se tejen entre los indígenas y actores diversos en las ciudades de México. Así mismo, se hace notar que tienen particularidades en cuanto a sus usos, escalas y efectos. En suma, podemos decir que el planteamiento principal es que el término se usa para analizar los vínculos entre grupos o individuos intraétnicos e interétnicos y que pueden permitir o mermar la inserción en las ciudades.

En lo relativo a esta investigación, se prestó atención a las redes sociales que tenían dos mujeres tzotziles con individuos inter e intra-étnicos. Los que

tuvieron mayor frecuencia fueron entre personas con las que se compartían características diacrónicas de identidad étnica, y que Oehmichen (2011) llamaría “redes de vínculos fuertes”, y, en menor medida, con instituciones de gobierno y con personas circundantes de la área de trabajo, lo cual, como veremos, sería un factor importante en el momento de comprender la inserción económica a la que acceden. En ese sentido, y tras haber identificado a la etnicidad como el punto de inflexión de esta investigación, continuamos a revisar este concepto.

1.3.- Definiendo la etnicidad

En 1976 se tradujo al español el texto escrito por Frederik Barth llamado “Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales”, en este, el autor se dio a la tarea de comprender la constitución, la persistencia y los límites de los grupos étnicos desde una perspectiva relacional que contrastaba con las anteriores aproximaciones que la antropología tenía – en donde el aislamiento era la condición necesaria para que los rasgos culturales para su identificación se mantuvieran. El autor propuso que los grupos étnicos son tipos de organización social interna que implicaba la creación de “un conjunto sistemático de reglas que regulan los encuentros sociales interétnicos” (p. 18) y en los que era necesario adscribirse a un grupo de pertenencia y adscribir a otros individuos, con los que se identifica discrepancia cultural, a otro grupo diferente. Es decir, es una identificación por contraste.

En consecuencia, a partir de la organización social y la adscripción se logra la identificación de los elementos culturales diferenciadores entre grupos étnicos. Es decir, a pesar de que Barth identificaba a la cultura como parte fundamental para una definición, proponía que debía ser considerada más como “un resultado que como una característica primaria y definitiva de la organización” (p. 12), de esta manera, la propuesta del autor comprende el mantenimiento de los grupos étnicos en la posibilidad de la interacción y no solo desde la percepción del aislamiento.

Lo anterior nos conduce hacia un argumento aparentemente contradictorio: la cultura es importante para la identificación de los grupos étnicos, pero no puede

ser el elemento para su definición. En ese sentido, el autor menciona que no es la totalidad de los rasgos culturales los que diferencian a los grupos étnicos, sino solo aquellas características “que los actores mismos consideran significativas” (p.15), entonces, se identifica que lo fundamental para comprender la persistencia de los grupos étnicos está en lo que los grupos diferenciados identifican como *límites sociales*. Estos emergen en las “diferencias de criterio para emitir juicios de valor y de conducta y una restricción de la interacción posible a sectores que presuponen común acuerdo de interés” (p. 17-18). Entonces, la existencia de los grupos étnicos implica una “estructura de interacción que permite la persistencia de las diferencias culturales” (p. 18).

A manera de resumen: para Barth los grupos étnicos pueden existir donde hay un grado de interacción entre individuos o colectividades y son formas de organización social que provocan que los individuos se auto-adscriban a un grupo específico y estos, a su vez, adscriban a otros individuos como miembros de un grupo diferente. Esto se logra a partir de que los involucrados identifiquen los límites sociales que los asemejan o diferencian de otros individuos y, los cuales, se sustentan en los rasgos culturales específicos devenidos de la organización social de cada grupo étnico.

Barth (1976) utilizó estos postulados para conocer cuáles eran los límites sociales de los Pathanes con relación a los Baluches, así como la forma de su conservación y, por lo tanto, la identidad del grupo étnico. En ese sentido, el análisis del autor se basa en la identificación y observación de las características que en “caso de ser alteradas, modificarían su categorización étnica” (p. 173). En consecuencia, seguir la propuesta de este autor implica la identificación de los rasgos que los miembros de los grupos consideran como límites y que, a partir de ello, identifican como diferentes a los miembros de otros grupos étnicos. Es decir, con un objetivo taxonómico de la distinción entre los grupos étnicos.

Sin embargo, en esta investigación no se enfoca en hacer esa abstracción y descripción exhaustiva para la identificación de los grupos étnicos, sino que nos centraremos en las conductas observadas de diferentes actores. Es decir, en este

trabajo, la definición que propone Barth de los grupos étnicos será utilizada para identificar las formas de adscripción, la auto-adscripción y los límites sociales de los que surgen los procesos de diferenciación que existen en la zona metropolitana de Querétaro. Adelantamos que, los rasgos de las tzotziles, como el trabajo, la vestimenta y la vida cotidiana, son límites sociales que identifican, por ejemplo, los trabajadores de la institución de DIF municipal y las personas con las que se comparte espacio. En suma, para esta investigación no es posible seguir en su totalidad los postulados de Barth, ya que, si se siguiera, quedarían aspectos sin interpretar y que son particulares del fenómeno que se estudia en esta investigación: los grupos indígenas que existen en ciudades de México, los cuales, tienen características internas, históricas y situadas, así como las conductas de diversos individuos.

1.3.1.- La identidad étnica y la etnicidad

Para comprender el primero de los dos elementos mencionados seguiremos las propuestas que se encuentran en “Gentes de costumbre y gentes de razón” de Miguel Alberto Bartolomé (1997). En este texto, el autor busca explicar y dar herramientas para la comprensión del “complejo ámbito de las poblaciones indígenas que pueblan el actual Estado mexicano” (p. 22) y, así pues, dirigió la reflexión hacia la identidad étnica.

Para Bartolomé (1997) la identidad étnica “se manifiesta como una construcción ideológica que expresa y organiza la asunción grupal de las representaciones colectivas” (p.45). Esta definición fue construida por el autor a partir de dos fuentes: los postulados de Durkheim respecto de las representaciones colectivas como conocimientos que se heredan por generaciones y guían las respuestas ante la cotidianidad, así como los de Cardoso de Oliveira que hacen referencia a la cuestión de la ideología como la manera específica y posible de pensar de un grupo y, la cual, está estrechamente ligada con la historia del mismo. En consecuencia, las expresiones actuales de la identidad étnica son producto de las “construcciones ideológicas resultantes de las respectivas historias de articulación interétnica de cada grupo” (p. 47).

Con relación a lo anterior, para Bartolomé, los grupos indígenas de México muestran todos o algunos de los siguientes componentes culturales para expresar su identidad étnica en los contextos y, los cuales, son “los más susceptibles de ser asumidos de forma emblemática” (p. 80): la lengua; el territorio; la indumentaria; el estilo de vida; el sistema económico; la adscripción parental y; la participación política. Hacemos mención de todos los elementos que identifica el autor, pero por las limitaciones que se tuvieron durante el trabajo de campo y las técnicas que se utilizaron, solo se pudieron abstraer tres: la lengua, la indumentaria y el estilo de vida. En ese sentido, Bartolomé menciona que la importancia de la lengua radica en que su abandono representa la disminución de la delimitación étnica, ya que “el lenguaje es una forma de memoria histórica, junto con él se pierde parte de la experiencia de la sociedad que lo ha generado” (p. 83). Respecto a la vida cotidiana nos dice que este elemento refiere a que en el día a día se expresan los rasgos culturales de los grupos y estos se expresan en conductas, es decir, “lo cotidiano sintetiza también la adscripción e identidades básicas de una colectividad, permitiendo su individualización y diferenciación” (p. 85). Por último, la indumentaria “aparece así como un signo diacrítico de la identidad, cuyas características sirven para destacar no solo la filiación étnica sino incluso la adscripción comunitaria” (p. 94).

Ahora bien, coincidimos con el autor en que estos son los más susceptibles de ser asumidos con base en lo observado durante el trabajo de campo, pero aún quedaría por responder la siguiente pregunta: en el caso de las tzotziles en la zona metropolitana de Querétaro, ¿por qué expresan estos componentes culturales? La respuesta a este cuestionamiento está en otro concepto del mismo Miguel Alberto Bartolomé (1997): la etnicidad.

Para este autor la etnicidad, se identifica cuando “la identidad de un grupo étnico se configura orgánicamente como expresión de un proyecto social, cultural y/o político que supone la afirmación de lo propio en clara confrontación con lo alterno” (p. 62). Así pues, el rasgo distintivo que el autor identifica de la etnicidad es que esta es un “fenómeno del comportamiento, ya que supone conductas en tanto

miebro de ese mismo grupo” (p. 62) y sirve en contextos donde existe “competencia con otros sectores sociales o culturales, en las que la etnicidad actúa como un factor crucial para la solidaridad de un grupo dinamizando normas, creencias y valores que otorgan un marco posible de comportamiento” (p. 62). Así mismo, la etnicidad, en el caso de los pueblos indígenas, “representa un recurso crucial para la resistencia física y cultural de sociedades sometidas a relaciones neocoloniales de explotación y dominio” (p. 64).

Ahora bien, consideramos que el autor mantiene una coherencia respecto de lo que se propone a abstraer – “las poblaciones indígenas que pueblan el actual Estado mexicano” (p. 22) – y, así mismo, las herramientas que nos otorga nos contribuyen a la interpretación del caso. Es decir, notamos que la etnicidad de la que Bartolomé nos habla es de aquella ejercida por los grupos étnicos en México. Sin embargo, el fenómeno que se observó muestra relaciones entre individuos fuera del grupo étnico y que accionan de acuerdo a una etnicidad que, debido a que son parte de la sociedad mayoritaria, difieren de aquella que busca la reafirmación de la identidad étnica de los pueblos indígenas.

Con relación a lo anterior, retomamos los postulados de Daniel Gutiérrez (2008) quien identifica que la etnicidad “hace referencia a las relaciones de fuerza y de un poder vertical, de una etnia dominante, frente a otras formas alternativas colectivas de organizarse y relacionarse: de una etnia frente a otras etnias” (p. 17), por lo tanto, para este autor, depende del grupo al que sea adscrito el individuo que la etnicidad se pueda presentar “no como una elección individual y subjetiva sino obligatoria y estructural que se tiene que enfrentar con o sin el consentimiento del individuo” (p. 22). Por lo que, “la etnicidad no es un asunto exclusivo de elección personal y subjetiva, es también un asunto de construcción estructural y objetiva” (p. 23) y que una de sus consecuencias es, por ejemplo, que “aumentan, promueven, genera divisiones étnicas” (p. 23).

Con todo lo anterior, podemos abstraer los límites de los grupos étnicos que se analizan en esta investigación, así como los componentes culturales de los que se soportan, los cuales, mediante su expresión, significan una respuesta de los

grupos indígenas hacia la sociedad mayoritaria y, por último, la jerarquización y el poder que hay en las relaciones entre los grupos diferenciados. En suma, los grupos étnicos, la identidad étnica y la etnicidad, son herramientas para la comprensión del fenómeno que se analiza en esta investigación. En ese sentido, el uso del lenguaje, el vestido y la vida cotidiana de las mujeres tzotziles en la ciudad son ejemplos de los límites que los individuos observaron para la adscripción de personas a ciertos grupos étnicos. Así mismo, estos refieren que en el espacio urbano hay las condiciones para la etnicidad, entendida como la identidad étnica dinamizada, ya que esto supone la oposición de su identidad étnica con la del grupo alterno. Sin embargo, también nos permiten entender las características de la relación que existe entre las tzotziles y los individuos que ocupan un lugar de poder en instituciones de gobierno y las personas con las que se comparte espacio. Esto último, sería una variable a no ignorar para comprender el proceso de inserción.

1.4.- El proceso de inserción: concepto y especificidad de las comunidades indígenas en las ciudades de México

Cuando se indaga sobre el concepto de “inserción” en investigaciones antropológicas, se encuentra que es un tema que se describe como un proceso en el que participan diversos actores. Ahora bien, la definición que nos provee la Real Academia Española es “Incluir, introducir algo en otra cosa” (RAE, 2023) la cual, como veremos, es ilustrativa y hace alusión a lo que se ha descrito en las investigaciones.

En ese sentido, Robert Castel (1995) describe los procesos que se llevaron a cabo en Europa y que llevaban por nombre “políticas de inserción”. El autor menciona que estas respondían al surgimiento de un estrato social que se caracterizaba por no estar dentro de la sociedad salarial, lo cual condujo a que existieran acciones para mejorar las condiciones de vida de este sector y sus ejemplos eran el “ingreso mínimo de inserción” y la “política de la ciudad”. No nos adentraremos en la descripción de estas, pero lo que diremos es que en general respondían a un proyecto devenido desde el Estado y que se centraba en el mejoramiento de las condiciones de vida. Por lo tanto, desde estas acciones del

Estado la inserción implicaba “construir un proyecto que comprometiera la doble responsabilidad de beneficiario y la comunidad, desembocando en la reinscripción del primero en el régimen común” (p. 361), en donde las políticas de inserción eran entendidas como “un conjunto de empresas de elevación de nivel para cerrar la distancia con una integración lograda” (p. 351). Lo que resaltamos de la propuesta del autor es que identificó que el Estado tuvo un papel importante para la inserción de las personas a un régimen específico.

1.4.1.- El proceso de inserción como un diferenciador poblacional en las ciudades de México

A diferencia de lo mostrado en el ejemplo anterior, en México la población, las instituciones del Estado y las acciones que llevan a cabo para insertar a las personas han tenido un carácter diferente. Para describir este proceso, podemos nombrar el texto de Lourdes Arizpe (1979) “Indígenas en la Ciudad. El caso de las Marías”, en el cual, la autora analizó las opciones laborales de tres grupos étnicos diferentes. El texto trata el tema de la inserción ya que analiza la manera en que las poblaciones tienen condiciones diferenciadas que particularizan el proceso y la accesibilidad, o inaccesibilidad, al mercado laboral en la ciudad.

Arizpe (1979) menciona que la inserción de los indígenas en la ciudad de México está reducida a ciertos mercados laborales; para el caso de las mujeres, fueron “lavandera, lavaplatos, en algunos casos doméstica y vendedora ambulante” (p. 136) y para el caso de los hombres “de “diablero”, cargador o machetero en la Merced y en otros mercados, o de peón de albañil, de bolero, de voceador o de vendedor ambulante” (p. 149). Sin embargo, la autora identifica que esto no fue siempre así, ya que, durante la primera mitad del siglo XX, los indígenas que migraban a la ciudad podían acceder a trabajos que estaban relacionados con el sector formal de la economía, pero con el correr de los años este acceso se redujo al grado de que orilló a las personas a acceder a labores informales y a generar estructuras paralelas al sistema económico que se basan en las relaciones internas que puedan tener o crear con familiares y paisanos. La autora concluye que la situación de la inserción económica de los indígenas no está determinada por la

identidad étnica que expresan, sino que responde a la saturación de los mercados laborales que existen en la ciudad e indica: “la identidad cultural de las “Marías” mejora o agrava ligeramente su situación social, pero en última instancia no la determina” (p. 153).

Sin embargo, Durin (2014) difiere de este postulado debido a que no se puede omitir el proceso de etnización. La autora menciona que los indígenas han ocupado nichos laborales específicos y, tratándose de mujeres, en el servicio doméstico, pero esto debido al proceso de etnización que surge en la ciudad.

1.4.2.- Tipos de inserción

Ahora bien, existen varios ejemplos de investigaciones que se han dado a la tarea de describir los procesos de inserción de poblaciones indígenas en las ciudades. En ese sentido, mencionaremos algunos para poder abstraer los tipos de inserción que se han encontrado, así como algunas características en las que difieren los procesos y otras en las que son similares.

El primer ejemplo que presentamos es la investigación que llevó a cabo Séverine Durin en 2006 y en donde se analizan dos casos de inserción: el de una mujer nahua y el de una familia de huicholes. La primera, se logró desempeñar como empleada doméstica por el apoyo de su prima. De la misma manera, la inserción residencial estuvo relacionada con la ocupación y la duración en la ciudad (residencia aislada, conglomerada y dispersa). El segundo, el caso de los huicholes, fueron apoyados por amigos no indígenas para propiciar una inserción residencial y económica.

De manera similar Castillo Hernández (2017) nos menciona que los procesos de inserción de los tenek del estado de San Luis Potosí, comenzó en la década del 1990 y, a diferencia de otros grupos étnicos que han llegado al Área Metropolitana de Monterrey, tienen un tipo de inserción residencial dispersa. En ese sentido, menciona que existe una correlación de la dispersión residencial en los diferentes municipios de la zona metropolitana y los trabajos a los que han accedido. Los cuales, son de diversa índole y están diferenciadas por sexo, es decir, para las

mujeres existe el trabajo doméstico y en trabajo en fábricas. Los hombres, se desempeñan como artesanos, obreros, albañiles o en servicios de limpieza. Lo que queremos destacar de este caso es que el proceso de inserción es particular de cada grupo y esto hace evidente la complejidad del fenómeno.

Otro ejemplo es la investigación de la inserción de los indígenas mixtecos en Monterrey y en Guadalajara, los cuales, fueron investigados por García Tello (2018). A manera de resume, nos dice que el proceso de inserción fue paralelo a la conurbación y al crecimiento económico de Guadalajara, el cual, comenzó en los años setentas. Sin embargo, la demanda que hacía el sector formal del trabajo era para aquellas personas que tenían documentos de identificación y de comprobación escolar, pero que eran documentos que carecían los indígenas. En consecuencia, la inserción económica a la que accedieron fue el sector informal como la venta ambulante, jardinería y, excepcionalmente, bandas de música y, las mujeres, el empleo doméstico. Así mismo, la inserción residencial de los indígenas se caracterizó por lograrse en zonas de alta marginación, pero que, en el caso particular de la colonia Ferrocarril, tuvo un proceso de negociación con el estado para lograr la regularización ya que era de propiedad federal. De manera similar, el proceso de los mixtecos en Monterrey ocurrió en la década de los ochenta y, al igual que en Guadalajara, comenzó a raíz del crecimiento económico, sin embargo, se diferencian por los efectos de la inexistencia de grupos indígenas en el estado de Nuevo León. Es decir, su presencia conllevó la modificación del espacio ya que aparecieron algunas instituciones del Estado como la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas el Departamento de Educación Indígena. En cuanto a la inserción económica, las opciones no eran diferentes: las mujeres vendían semillas y artesanías. La inserción residencial se completó en la colonia Héctor Caballero que fue un lugar que obtuvieron por intervención de las autoridades del estado.

En ese sentido, vemos que los tipos de inserción que se han estudiado son: económica y residencial con característica de que esta puede ser dispersa o conglomerada.

1.4.3.- Involucrados de la inserción y su vinculación

Ahora bien, con las propuestas de las investigaciones que hemos revisado podemos mencionar que el fenómeno de la inserción, sea de cualquier tipo, está sujeta a la relación que se tiene con diferentes individuos o grupos. Es decir, lo que proponemos aquí es que la inserción sería un producto de la relación que tienen los individuos o los grupos con otros que, de alguna manera, influyen en el proceso. Identificamos a los internos como familiares, paisanos, etc.; a los externos, como el estado que se ha interesado por las poblaciones y que ha accionado – como en el caso de lo que describe Castell y, también, en los casos abordados por García Tello – y; quizá el que pueda ser relevante para comprender el proceso de las mujeres tzotziles: el contexto social y económico de las ciudades de acogida. Como hemos visto, los procesos que se revisaron tienen por característica que han iniciado a mediados del siglo pasado, lo cual, nos podría guiar a reflexionar sobre el tiempo como elemento importante. Cabe mencionar, con la identificación de estos (internos, externos y el contexto) no se propone una definición sino es una propuesta para entender la inserción.

Con relación a lo anterior, en esta investigación, la inserción de las mujeres indígenas tzotziles se ve limitada debido a al accionar de individuos que ejercen acciones orientadas por la etnicidad, en la definición de Daniel Gutiérrez. Estos realizan acciones de diferenciación étnica y, las cuales, no se pueden evadir. En ese sentido, la inserción económica de los indígenas se podría entender a partir de comprender que está supeditada únicamente a las Redes Sociales que existen dentro del grupo étnico.

1.5.- Reflexión final de capítulo

Como hemos visto, las formas de inserción y las redes sociales están condicionadas por el proceso de etnización del que son parte los indígenas en las diferentes ciudades y contextos. Esto significa que, en lo concreto, es un proceso que limita las posibilidades para crear Redes Sociales externas a su grupo étnico y, por lo tanto, su inserción económica, social y residencial se ve reducida a espacios

conocidos y utilizados por los miembros de sus grupos, hecho que devela las formas culturales complejas e históricas de relación entre los grupos diferenciados. En ese sentido, preguntar respecto del lugar donde trabajan, quién, cuándo y qué actividad realizan tendría una respuesta que se encuentra en las relaciones que existen con en las ciudades y no en los individuos particulares. Bajo la óptica de estos conceptos, se analizarán las diferentes Redes Sociales que dos mujeres indígenas tzotziles tenían con individuos en las inmediaciones de una intersección de calles en la ciudad de Querétaro y donde, lo que hemos descrito, se expresa en la materialidad social.

2.- Material etnográfico y metodología

Oficialmente, el tiempo estipulado para el trabajo de campo comprendía del 17 al 16 de mayo del 2023, sin embargo, tomé la decisión de comenzar desde el día 3 de abril. En ese sentido, fueron 44 los días naturales que transcurrieron. Sin embargo, es pertinente aclarar que no todos fueron utilizados para estar en las áreas de trabajo de las tzotziles, sino que algunos se destinaron para el trabajo de gabinete, la gestión con dependencias de gobierno y asociaciones de la sociedad civil, la aplicación de entrevistas o, simplemente, como días para el descanso. Cabe mencionar, a pesar de que el tiempo oficial se haya agotado en aquellas fechas, el acercamiento con las personas continuó para efectos de complementar la información descriptiva.

Con relación a lo anterior, las actividades que realicé durante el trabajo de campo fueron: el reconocimiento e identificación de los sitios donde las tzotziles desarrollaban su trabajo; reconocimiento e identificación de las personas; estadía, descripción e interacción con los lugares y, por último; la utilización de técnicas del método etnográfico con las que se buscó captar y registrar datos de relevancia para la comprensión del tema de investigación. En ese sentido, hasta el momento, se han usado las técnicas del diario de campo; el recorrido de área; la observación directa; la observación participante; las charlas informales; para el caso de las instituciones públicas, el cuestionario y la entrevista semiestructurada y; la

entrevista semiestructurada con personas que identifiqué que la interacción era constante y que trabajan en establecimientos cercanos a las áreas de trabajo de las toztziles.

Así mismo, las actividades que realicé durante el trabajo de campo se pueden dividir en 4 etapas progresivas. Tales fueron determinadas, primero, por el nivel de acercamiento que se tuvo con la población objetivo y con el lugar; segundo, por las técnicas utilizadas. En ese sentido, la primera de ellas consistió en la realización de recorridos de área y se llevó a cabo durante la semana del 3 al 8 de abril. Concretamente, se recorrió la ciudad y se prestó atención a los cruces de las calles y avenidas que recorren la ciudad de Sur a Norte y de Este a Oeste; la segunda consistió en la identificación de zonas en las que, con mayor regularidad, se hacían presentes personas que expresaban rasgos de identidad étnica de pueblos del estado de Chiapas y se llevó a cabo del 9 al 16 de abril; la tercera se realizó del 17 al 27 de abril y se divide en dos sub-etapas: la primera, consistió en interactuar como cualquier persona lo haría, es decir, desde un vehículo y, en ocasiones, se les dio dinero en los cruces donde se les encontraba. La tercera, se les dio botellas de agua que compraba en los lugares cercanos a la zona y; la última etapa, se caracterizó por el acercamiento directo, la presentación de la investigación y de mi persona. Las técnicas utilizadas durante esta última etapa fueron las charlas informales y comenzó el 28 de abril del 2023.

Cabe mencionar, hubo actividades relacionadas con la investigación que no podrían englobarse dentro de las cuatro etapas anteriores, pero que las realicé de manera simultánea. Es decir, tuve acercamientos con instituciones públicas y asociaciones de la sociedad civil a las que, según el caso, se les realizaron cuestionarios o entrevistas semiestructuradas.

A partir del uso que le di a la técnica del diario de campo pude abstraer algunos rasgos recurrentes en la dinámica de las mujeres toztziles, por ejemplo: los días de trabajo; los espacios donde lo desarrollaban; las actividades concretas; las personas que las acompañan y sus actividades; las interacciones que entablan

con las personas internas y externas al grupo étnico; la forma en la que interaccioné con ellas; la toma de decisiones para elegir lugar; etc.

En suma, durante el periodo del trabajo de campo, de las 44 jornadas disponibles, acudí a las zonas en 34 jornadas diferentes; en 20 de ellas, se pudo observar a la población de interés; 10 días no acudí a las zonas, pero no fueron consecutivos y se utilizaron para actividades relacionadas con la investigación.

Con relación a lo anterior, pude identificar la presencia de personas que expresaban elementos de la identidad étnica de pueblos del estado de Chiapas en tres sitios, a los cuales, a partir de ahora, les llamaré áreas de trabajo. Esto debido a que la presencia era constante y se desplegaban en máximo tres cruces, es decir, el área de trabajo será definida como aquel lugar que cumple con tres características: la primera, la frecuencia de la presencia. La segunda, según el número de personas, estas se dispersan en los diferentes cruces, pero permanecen en la misma vialidad, con la diferencia de la dirección o el segmento de la calle. La tercera, la relativa cercanía entre los cruces que utilizan.

Con relación a lo anterior, se identificaron tres áreas de trabajo en las que llevé a cabo la mayoría de las observaciones y, de igual manera, las interacciones que tuve con ellas. En ese sentido, en el área uno, se observaron en 10 ocasiones; en la dos 8 y; en la última, únicamente se visualizaron 5 veces. Así mismo, por complementar lo anterior, en 4 ocasiones se observó a personas que cumplían con las características en otros cruces de la ciudad, pero, debido a su menor repetición, solo se hace mención.

2.1.- Localización y caracterización de las áreas de trabajo

Ahora bien, las áreas de trabajo en las que se realizaron las observaciones tienen características que las asemejan entre sí y, podría decir que, son muy similares a puntos que existen en la zona metropolitana de Querétaro.

En ese sentido, se caracterizan por tener tránsito urbano (transporte público, vehículos particulares y medios alternativos de movilidad) y variable a lo largo del día; haber flujo de peatones y; estar dentro de los límites enmarcados al Norte por

Av. Constituyentes; al Sur por Av. Universidad; al Este por el Bulevar Bernardo Quintana y; al Oeste por Av. Tecnológico. Así mismo, las tres zonas se encuentran a no más de tres kilómetros y a un aproximado de 9 minutos en automóvil si se toma como referencia el Jardín Zenea en el Centro histórico de la ciudad de Querétaro.

2.2.- Descripción concéntrica y centrípeta.

Ahora bien, llegamos al punto de la pregunta obligada, ¿cómo es el área de trabajo? Para contestar a esta pregunta, presento una descripción de los elementos físicos, negocios y la presencia de personas y flujo vehicular y peatonal que sigue una lógica concéntrica, donde el camellón será el centro, y se iniciará de manera centrípeta desde el límite externo, enmarcado por los edificios.

En consecuencia, esta descripción seguirá una lógica concéntrica, donde el camellón será el centro y se iniciará la descripción de manera centrípeta desde el límite externo, enmarcado por los edificios. Considero de vital importancia mencionar que las siguientes descripciones son producto de la observación prolongada que se hizo en el lugar y que surgieron a partir de que las personas no tenían regularidad en cuanto al horario ni el sitio, como ya se había mencionado. Lo cual, tuvo consecuencias en la relación que tuve con el lugar.

Dicho lo anterior, imagine que es cualquier día entre miércoles y viernes, son las 13:25 hrs. Estamos de pie en la esquina y podemos ver que hay tránsito urbano: únicamente han pasado vehículos sedanes, camionetas, SUV's y transporte público. A veces, pasan camionetas más grandes, de valores y solo una ocasión pasó un camión de 16 ruedas. Así mismo, junto a nosotros pasan peatones mujeres, hombres y niños, los cuales, toman diferentes caminos; algunos se dirigen hacia las estaciones para esperar el autobús, otros continúan su camino a pie y se pierden en el horizonte o en el serpenteo de las calles. Algunos de ellos son personas menores que portan uniformes escolares de pants color azul y franja vertical blanca. Nuestra mirada se dirige hacia donde iremos, en dirección al Este.

Comenzamos la marcha sobre la acera y a nuestro costado derecho se encuentra una farmacia de la cadena de Farmacias del Ahorro, la entrada tiene un

ventanal que abarca casi toda la extensión del inmueble, salvo el consultorio médico que está en el borde de la derecha. La farmacia no se encuentra al límite del arroyo vehicular, sino que cuenta con cinco cajones de estacionamiento, uno de ellos para personas con capacidades diferentes, delimitados por líneas de pintura amarilla pintadas en el suelo. Seguimos nuestro andar, comenzamos a distinguir que, debido al volumen, se escucha música que está de moda, en español o en inglés. También, nos percatamos de que a nuestro lado derecho hay un suelo diferente, no es el concreto de la acera, sino un azulejo de color blanco salmón y que tiene la altura de un escalón. Esto nos indica un cambio, es la plaza de acceso de la tienda Salinas y Rocha. Nos colocamos en medio del inmueble y notamos que el espacio del azulejo se extiende en profundidad y continúa hasta seis escalones que llevan a la entrada del inmueble que es un ventanal dividido por una columna y otra división que es la entrada del cajero que se encuentra en el costado de la derecha. Los escalones no abarcan toda la cara Norte del inmueble, ya que no es rectangular, sino que, si se le observa de izquierda a derecha, empieza con un espacio en que tiene forma de triángulo rectángulo en el que se encuentra el espacio de un Banco Azteca. Proporcionalmente, la farmacia y la tienda abarcan cada uno, aproximadamente, el 50% del espacio descrito.

Cruzamos de la acera Oeste hacia la Este, a nuestro costado derecho encontramos la plaza de acceso de la tienda de autoservicio de la cadena OXXO. Al igual que la farmacia del Ahorro, tiene 5 cajones de estacionamiento, están marcados en el suelo con pintura amarilla y delimitados en su inicio por unos límites de metal colocados de manera horizontal pintados de amarillo. Al término de los cajones de estacionamiento, se encuentra la entrada a dicho establecimiento.

Seguimos el camino y sobre la acera nos encontramos con la escalera que sube hacia el puente peatonal y, un poco más adelante, la primera columna del mismo. A nuestro lado derecho hay un segmento de una pared, seguida por un par de escalones que llevan a una entrada. Se trata de uno de los tres accesos que tiene una farmacia; es la entrada de un consultorio médico. Respecto a los escalones, estos son el único espacio que existe entre la acera Sur de y el interior

del establecimiento. Colocados sobre acera, desde la mitad y al frente, alcanzamos a ver a una mujer con una filipina de color azul claro que trabaja ahí. Dentro del establecimiento, el mostrador es lo que delimita a quien entra de quien atiende, así mismo, a la izquierda hay algunos refrigeradores verticales que contienen refrescos, aguas, etc.

Seguimos en dirección hacia el Este y el olor a chiles toreados y a aceite se hacen presentes. Volteamos hacia la derecha y encontramos un pequeño establecimiento de no más de 3 metros de ancho, el cual, según me dijeron, empieza a tener servicio a partir de las 10:30 hrs. y termina alrededor de las 17:00 hrs. Cuenta con una plaza de acceso que tiene, empotrados en la pared, unas barras horizontales, que sirven para colocar platos e insumos y, cerca de estas, unos asientos acolchonados de metal. Dentro de este, se observan a dos personas: una mujer que calienta panes, corta milanesa y coloca lo procesado en bolillos y a un varón que cuando se dirige hacia dentro y se pierde de vista regresa con una torta en un plato; otras actividades de este es que cobra y entrega paquetes para “llevar”. El precio más barato es de \$37 M/N por torta.

Seguimos el camino y nos encontramos con la primera de las tres entradas que tiene un establecimiento que vende aguas, paletas, nieves, etc., la cual, observé que abre a las 9:34 hrs y cierra a las 22:00 hrs. El establecimiento está diferenciado de la acera por un escalón. Si nos colocamos desde la acera, podremos ver a un espacio libre a la entrada y refrigeradores horizontales que crean un ecuador en el local. Así mismo, se observan a tres personas que están atrás de los refrigeradores. Tras seguir camino y llegar a la esquina que se crea de la intersección de la calle, encontramos la segunda columna del puente peatonal. Con esto, habremos terminado la segunda cuadra, la cual, en una proporción aproximada, el 40% del espacio es ocupado por el OXXO y el restante por la farmacia, las tortas y el lugar que vende aguas frescas.

Cruzamos la calle y llegamos a la acera Este, de inmediato notamos una plaza de acceso delimitada por una reja vertical de acero. Tal plaza, es la entrada de un gimnasio, el cual, se encuentra en un edificio de tres plantas. Nos colocamos

en frente y en medio de la plaza de acceso, notamos que el inmueble comienza con una forma angosta, pero se ensancha con relación a la profundidad del mismo, es decir, tiene forma de cuchilla. Desde el mismo lugar, vemos unos escalones, una puerta de cristal y al fondo un mostrador. A nuestra espalda está la tercera columna del puente peatonal.

Ahora estamos en la esquina, en el momento en el que el semáforo lo indica, cruzamos desde la cara Oeste de la misma y llegamos a la Este, aquí encontramos una plaza de acceso escalonada de un banco Bancomer.

Giramos nuestro caminar en dirección hacia la izquierda, esperaremos a que el semáforo peatonal nos indique cuándo podremos pasar ya que nos dirigiremos hacia la acera Norte. Tras pasar por tres carriles de asfalto y uno de concreto hidráulico, el carril confinado para el Qrobus, llegamos al camellón que divide los dos sentidos de la vialidad. A nuestra izquierda hay dos bases de concreto, una del semáforo y otra de una cámara de vigilancia; al lado derecho sigue el camellón con pasto y algunas plantas ornamentales. A nuestra espalda los vehículos que se dirigen hacia el Este y a nuestro frente van en el sentido opuesto.

Volvemos a esperar a que el semáforo peatonal nos lo indique y comenzamos a cruzar. Ahora, primero, pasamos el carril de concreto hidráulico, después, un carril de asfalto que está indicado para dar vuelta hacia la izquierda en dirección Sur, luego dos carriles más de asfalto y llegamos a la esquina que se forma de la intersección de dos calles. Mencionamos esquina, pero no tiene aristas, sino que hace una curva continua que ingresa hacia la calle. Este espacio colinda con el muro y la verja que delimita el estacionamiento de una plaza comercial.

Caminamos en dirección Noroeste hasta donde se encuentra el siguiente paso peatonal, el cual, nos llevaría a la acera Oeste. Cruzamos, pero antes de llegar a la acera mencionada se encuentra un espacio en forma de triángulo de proporciones no simétricas que sirve para diferenciar las direcciones y dirigir los carriles para automóviles, y, por lo tanto, sigue una forma curvada. Llegamos a esa “isla”, nos encontramos bajo la sombra de un árbol ficus y percibimos otra columna del puente peatonal. Seguimos sobre la cebrá del cruce peatonal y llegamos a la

acera Oeste de la calle. Dirigimos nuestro camino en dirección Oeste y lo que percibimos es la cara que mira hacia el Sureste de una pared de color blanco de, aproximadamente, dos plantas de altura. Este conjunto no se encuentra al borde de la acera, sino que hay un espacio a ras de suelo que tiene piedras rojas y algunos cactus. Seguimos el caminar y vemos que la pared que habíamos visto era parte del inmueble de un banco Citibanamex, el cual, tiene una plaza de acceso de forma triangular diferenciada por dos escalones y que conduce a los cajeros del banco mencionado.

Continuamos nuestro camino y nos encontramos con la sombra de un ficus, el cual, tiene su tronco en una jardinera que está al borde de la acera y el arroyo vehicular. La sombra que genera, abarca la acera y la plaza de acceso del inmueble. Cerca del tronco del árbol, encontramos sentadas en el suelo a 3 señoras y a una mujer joven, las cuales usan vestido y suéter; la mujer joven usa pantalón y sudadera. Ellas venden dulces, cacahuates, chicles, paletas, mazapanes en una charola de madera con altura y profundidad, sobrepuesta en una estructura de metal que forma una equis. También, en un mantel, hay algunas mercancías como aretes, muñecas leles, artesanías, etc. Ellas llegan en transporte público, barren su espacio de trabajo, posteriormente se instalan y con un trapo limpian sus mercancías. Entre ellas se comunican en un idioma que no entiendo.

Seguimos y nos encontramos con que, a nuestra derecha, del mismo color de la pared mencionada, está una jardinera elevada de forma triangular, que tiene pasto y dos cactáceas, y una de sus caras, la que delimita con la acera, es la parte recta. Seguiremos el borde de la jardinera y veremos que conduce hacia la plaza de acceso de la zona de cajas del banco. Continuamos y vemos otra jardinera con las mismas características y función. Seguimos nuestro caminar y notamos que la acera tiene una variación de inclinación y de material; nos encontramos ante el acceso del estacionamiento del banco, pasamos esa variación y la acera vuelve a ser cómo unos pasos antes. Después vemos otra jardinera elevada; es la última.

Seguimos camino, nos encontramos con una pared al borde de la acera, que tiene un acabado café y una ventana. Es fachada de un restaurante, caminamos y

observamos que la pared circundante continúa en dirección norte y genera el espacio de estacionamiento. Al fondo de este, vemos el frente de una pastelería de la cadena de Antares. Cerca de los autos estacionados, se encuentra a un señor que usa pantalón de mezclilla y tiene un chaleco azul con franjas en equis de color verde fosforescente. Tiene como actividad que, cuando se va un auto, le indica en qué momento puede salir e incorporarse a la calle en dirección Oeste; cuando un auto entra, le indica en dónde se puede estacionar.

Pasamos el estacionamiento y en el límite de la acera vuelve a haber un establecimiento, es un lugar donde venden comida: pollos a la leña, el cual, tiene un acceso marcado por dos escalones. Seguimos la acera y llegamos al final de la calle y esta no termina en arista, sino que sigue una ligera curva. En esta se encuentra una cortina retráctil de metal de la tienda de la cadena comercial “Matador”. La entrada tiene un escalón y se encuentra unos pasos delante del elemento antes mencionado. Según lo que observé, cierra a las 21:46 hrs.

Llegamos al límite de la acera con el arroyo vehicular y nos colocamos en el inicio de la cebra del cruce peatonal; estamos en dirección Oeste. Esperamos a que el semáforo nos indique el momento para cruzar y, cuando lo hace, comenzamos nuestro caminar. El cruce peatonal llega a un camellón triangular con dos lados rectos y uno curvo, sirve para conducir al tránsito que se incorpora a la calle en dirección Oeste, para los que siguen de frente o los que se dirigen hacia el sentido Este. Frente a nosotros se observa un inmueble que parece estar abandonado. Sin embargo, nosotros nos quedamos en el camellón triangular donde se encuentra el paso peatonal que se dirige al Sur ya que no seguiremos el camino hacia el Oeste.

Esperamos la señal del semáforo peatonal que nos indica que podemos cruzar y así lo hacemos. Llegamos al camellón que denota los dos sentidos de la Av. Constituyentes. Sin embargo, este no es un camellón común, sino que se trata, también, de la entrada a la estación donde se asciende y se desciende del Qrobus. Tenemos, entonces, a nuestra derecha una estructura metálica con muros de vidrio y a su interior hay estructuras que sirven como asientos. Si dirigimos nuestra mirada

hacia el Sur descubriremos que estamos por llegar al punto de donde iniciamos el recorrido.

En el inicio del camino que corresponde a la cebra del paso peatonal, volvemos a esperar a que el semáforo nos indique que es nuestro turno de pasar y así lo hacemos. Posteriormente, llegamos a un recibidor que, como si de un camino para silla de ruedas se tratara, es de superficie lisa y tiene límites de concreto con elevación a la altura de la rodilla. Nos quedamos un momento ahí y vemos que a nuestra derecha se ven dos arroyos vehiculares de la calle. Uno que corresponde a los carriles centrales y que está elevado con relación con el otro por 1 metro con 32 centímetros y el de la vialidad lateral. Es decir, los carriles centrales y los laterales no solo están diferenciados por la altura, sino que existe un camellón de 80 centímetros de ancho por 13 centímetros de alto, que tiene 5 árboles ficus y que corre de Oeste a Este hasta el punto donde nos encontramos.

Seguimos nuestro caminar y el recibidor del paso peatonal nos desciende y nos conduce hacia la izquierda, hacia el Este, y después de algunos pasos nos guía, de nuevo, en dirección Sur. Esperamos a que el semáforo peatonal nos indique que podemos cruzar y, tras esperar, cruzamos por el paso de cebra que abarca los dos carriles de la lateral de Av. Constituyentes. Llegamos a la acera sur de Av. Constituyentes y vemos un establecimiento de la cadena de paqueterías de FEDEX, el cual, para acceder, tiene dos escalones. Así mismo, alcanzamos a percibir cierta música que proviene del lado derecho, la cual, emana de un negocio que vende mochilas. Habremos llegado al lugar en donde habíamos iniciado el recorrido.

2.2.1.- El camellón

Ahora bien, si la lógica de la descripción siguió un recorrido centrípeto, en este momento corresponde describir el centro, es decir, el camellón donde se ha observado y se han hecho las interacciones con las mujeres tzotziles. Para esto, recrearemos una práctica, es decir, lo haremos como ellas lo hacen. En ese sentido, al igual que en la descripción anterior, estamos de pie, nos encontramos frente a la cortina retráctil de la tienda “Matador”. En el suelo, no está señalado ningún paso de cebra, no hay semáforo peatonal que indique que podemos cruzar.

Esperamos a que el semáforo que regula el tránsito de los autos de la avenida, en dirección Oeste, esté en rojo; es el momento que tenemos para cruzar. Nuestra mirada se dirige hacia el camellón, el cual, es una estructura de concreto con altura, extensión y profundidad que divide y encausa las direcciones que pueden tomar los autos, los autobuses, las motos, las bicicletas y los patinetes ya sea en dirección Este-Oeste u Oeste-Este. En este caso particular, se trata de una creación humana de 20 centímetros de altura, 121 metros de extensión y con una amplitud variable que va en la parte más ancha de 3 metros con 65 centímetros y, en la parte más angosta, 96 centímetros (registro hecho el día martes 25 de abril). Si nuestra mirada se dirige al Sur, lo empezaremos a recorrer desde el borde de la derecha e iremos hacia la izquierda.

Como habíamos dicho, tiene una amplitud de 3.65 metros y en el suelo hay tierra seca, algunas huellas humanas y basura plástica. A continuación, comenzaremos a caminar; mencionaremos y enumeraremos los elementos que existen en el lugar. Cuando se trate de un número serían elementos de creación humana, los que empiecen con la letra A serán árboles, los que tienen el código R, son una rama ornamental que se extiende horizontalmente en el suelo y que tiene aspecto de té de limón y, por último, P es el espacio para el paso peatonal. En ese sentido, los elementos son: 1) un poste oxidado que sostiene cables; A1) tronco delgado de un árbol seco; 2) el poste de un letrero que dice “solo bus”; 3) la base y el poste del semáforo; A2) un árbol de hueso de fraile; R1) rama; A3) árbol de hueso de fraile; 4) base y poste de alumbrado público; R2) rama; A4) tronco delgado de un árbol seco; R3) rama; A5) árbol de ficus; A6) árbol de ficus; R4) rama; A7) tronco delgado de un árbol seco; A8) árbol de ficus; 5) base y poste de letrero de “carril exclusivo bus”; A9) árbol de ficus; 6) base y poste de alumbrado público; A10) un árbol de hueso de fraile; 7) señalética horizontal de varios metros de largo con el mensaje de “yo me comprometo a no cruzar...”; 8) base y poste de un letrero de límite de velocidad “60 km/h”; A11) árbol de hueso de fraile; A12) árbol de hueso de fraile; A13) tronco delgado de un árbol seco; A14) árbol de bauhinia; 9) base y estructura de semáforo; 10) poste con cables; A15) árbol de schoepfia; 11) base y poste de semáforo peatonal; P1) espacio a ras de suelo del paso peatonal12)

columna del puente peatonal; 13) base y estructura de semáforo; 14) estructura de propaganda “obra estatal...”; 15) poste que sostiene cables; 16) un letrero de pantalla con una inclinación horizontal que parece producto de un accidente.

Hasta aquí, los elementos físicos del camellón: 16 son de creación humana; 16 árboles; un espacio para el cruce peatonal y; 4 ramas.

2.2.2.- Las personas

En la descripción que hice aparecen personas que se encuentran ancladas a diferentes actividades y tienen la característica compartida de estar cierto tiempo en lugares específicos y delimitados, debido a la actividad que desarrollan. El resultado de la relación de estos tres elementos – las personas, el espacio y el tiempo – lo llamaremos permanencia y se diferencia de la presencia.

En ese sentido, la zona cuenta con la presencia de otras personas que se caracterizan por un tipo de actividad que no está anclada a un lugar en específico donde se está y donde, al mismo tiempo, se llevan a cabo actividades. Es decir, estas personas tienen tiempos y espacios diferenciados entre el descanso y la actividad, debido a que las personas a las que dirigen su atención son, principalmente, automovilistas.

En consecuencia, mencionaremos a las personas que realizan alguna de las actividades que cumplen las características antes referidas. Principalmente, la llevan a cabo en el camellón elevado de la lateral de la avenida:

- 1.- Un adulto que vende mangas a \$50 y patos de plástico (tienen un caso en la cabeza, un reguilete y son adornos para el carro). En ocasiones, realiza su actividad en lo circundante del camellón que se describió a profundidad.
- 2.- Un hombre que pide dinero con un movimiento de su mano hacia su boca. Llevaba una playera negra, un pantalón de mezclilla, unos tenis blancos, una mochila y una sudadera negra atada a la mochila.
- 3.- Una señora que vende palanquetas y alegrías.

La actividad que realizan tiene como característica que se hace durante el lapso en que el semáforo detiene el flujo vehicular; caminan entre los autos y; ofrecen sus productos o piden dinero. En concreto, tiene 4 tiempos, uno que supone la espera de que el semáforo detenga el flujo vehicular; el segundo consiste en colocarse en el camellón, pero cerca de donde está el semáforo de autos; el tercer tiempo es pasar entre los autos y; el cuarto, es volver a donde inició la actividad.

No obstante, y con relación directa con el tema de esta investigación, también se hacen presentes otras mujeres que tienen características particulares: están acompañadas por niñas y niños que, a mi parecer, tienen entre 1 y 11 años y; mientras que el semáforo está en rojo, sostienen una cartulina de color verde fosforescente o blanco recubierta de plástico con letras negras *“Hola amigos y amigas, disculpen la molestia. Les pido su ayuda con lo que sea su voluntad, den aguas, comida. Soy de Chiapas. Que dios te bendiga. Gracias por tu ayuda”* y, con ella, pasan entre los automóviles que han llegado a los carriles de la avenida, se colocan en el espacio que se forma entre el auto que está en el carril de alta velocidad y el de en medio, por lo tanto, hay dos autos: uno a su izquierda y uno a la derecha, pero se colocan de manera tal que el ángulo de visión que ellas tienen hacia los autos es de, aproximadamente, 45° y 135° . Esta actividad la inician desde el primer auto, se quedan un momento ahí y posteriormente avanzan hacia el siguiente. Se detienen unas fracciones de segundo mientras dirigen el letrero hacia donde están el conductor y, según el caso, el copiloto. En caso de que les den dinero estiran la mano, lo reciben, agradecen y lo guardan en una bolsa que traen consigo. Prosiguen su marcha hasta que el tiempo del semáforo en rojo termina, cruzan del espacio entre los carriles de alta y el de en medio, pasan el carril de concreto hidráulico del Qrobus y llegan al camellón; regresan al punto de partida, donde están sus pertenencias (carriolas, bolsas, mochilas) esperan a que el semáforo esté en rojo, se colocan al inicio de la fila de vehículos y comienza la actividad de nuevo.

Además de las características anteriores, portan una vestimenta diferente a las demás personas que utilizan los cruces, a las personas que están fijas, a los transeúntes y automovilistas. De arriba a abajo, al momento del trabajo, utilizan un

sombrero de tela de ala corta de colores diversos; suéter de manga larga de color negro o rosa; bajo este, una prenda que cubre el torso de color negro con secciones en morado y en azul, los cuales, en ocasiones, tienen relieve de tela afelpada; en la parte de la cintura para abajo hasta la mitad de las espinillas usan una falda de color negro, con detalles morado, azules y rosas de forma redonda que se asemejan a flores y; zapatos de piso de color negro que dejan ver el tobillo y parte del empeine.

2.2.3.- Datos específicos.

Como hemos dicho, durante el trabajo de campo, solo se pudo hacer uso de la técnica de la charla informal en 6 ocasiones y, en las cuales, se pudo recuperar poca información de las personas. Sin embargo, mediante la observación directa, pude abstraer otros aspectos que son relevantes para comprender la particularidad del fenómeno. A manera de resumen, las mujeres con las que interactué fueron 3: Mujer 1, mujer 2 y mujer 3. Mujer 1 y mujer 2 refirieron hablar tzotzil y ser de Mitontik, Chiapas. La mujer 1 refirió tener 33 años.

2.2.4.- Actividades de los niños y las niñas.

Pude observar que las actividades de los niños son diversas e implicaban, en algunas ocasiones, interacción con transeúntes, personas en lo circundante y automovilistas. En ese sentido, las actividades eran: acompañar y quedarse en el camellón; pedir dinero entre los autos, pero sin el uso de letreros y es una acción que hacen menores que, a mi parecer, tienen más de 7 años indistintamente por mujeres y hombres; comer; acompañar a las señoras a la farmacia; ir y comprar en soledad al negocio referido; jugar en el camellón y; recibir cosas que les dan los automovilistas.

Rescato dos fragmentos del diario de campo:

1.- “Un automovilista cuando pasó la señora, le hizo un ademán al niño que estaba sentado en el camellón de acercarse. Él se levantó rápido y la señora le dio un muñeco (figura humana de color negro con cabello amarillo) a la niña le había dado una similar. La niña ocasionalmente acompañaba a la

señora a pedir dinero y cuando pasó lo de los juguetes se quedó jugando con el niño en el camellón” (domingo 9 de abril del 2023)

2.- “En un momento, una de las señoras cruzó hacia la acera sur de constituyentes e ingresaron a la farmacia. Los vehículos de la calle no me dejaron ver que hacían. Después de unos minutos regresaron al cruce. La señora fue con 2 de los 5 menores” (domingo 14 de mayo)

Cabe mencionar, no hubo ocasión en la que estuvieran personas que, a mi parecer, fueran adolescentes, es decir, los acompañantes eran bebés o niños o niñas (a veces ambos) de no más de 11 años. En la mayoría de las ocasiones, las señoras traían consigo rebosos en los que había niños de las dimensiones para poder ser cargados ahí.

Así mismo, las veces que me acerqué a las señoras y que les ofrecía aguas, eran los niños los que se aproximaban a mí e, incluso, sonreían cuando les daba las cosas.

1) “Ella estaba en dirección hacia el sur y tenía una expresión en su cara, los niños estaban frente de ella. Se percató de mi presencia y su semblante cambió: la expresión se borró y sus ojos se quedaron fijos hacia mí. Le dije desde la distancia que si quería un agua– aún me sobraban 3 – los niños me sonrieron y la expresión de la señora cambio” (sábado 22 de abril del 2023)

2) “Me volteé y fui hacia donde podía encontrar a la otra señora “una agüita?” les dije y los niños aceleraron el paso y tomaron las aguas. La señora dijo “gracias”” (sábado 22 de abril del 2023)

2.2.5.- Organización e interacciones entre ellas:

Esta categoría engloba las ocasiones en las que se pudieron observar interacciones entre ellas. Algunas interacciones eran tanto para irse, para la distribución en el espacio o para cuidar a los menores, en consecuencia, se trata de actividades que se relacionan con el acompañamiento, el diálogo y la toma de

decisiones. En ese sentido, la condición para esta categoría es, pues, que hubiera interacción.

Observé que, en ocasiones, al momento en el que llegaban a la zona, antes de distribuirse, dialogaban entre ellas, señalaban con las manos hacia algún punto específico y, finalmente, se dirigían a diferentes cruces que habían indicado. Algo similar ocurría al irse ya que implicaba reunirse, dialogar y guardar las cosas que llevaban consigo. Así mismo, ocurría en los momentos durante el día, se reunían, dialogaban, una dejaba el camellón y la otra se quedaba en el lugar con algunos niños y niñas mientras la otra se ausentaba. Este último hecho se reproduce a continuación:

1.- Se juntaron las 3 mujeres y comenzaron a dialogar entre ellas. Dos permanecieron de pie y una estaba sentada. En el diálogo, señalaban hacia el sur con el dedo índice y con el brazo. Continuó la charla mientras recogían sus cosas (una de ellas guardó su letrero en una mochila color plata que traía y la otra en la carriola). A las 14:38 se fueron” (lunes 10 de abril del 2023)

2.- “Se juntaron las dos señoras en el cruce bajo la sombra del puente. En un momento, una de las señoras cruzó hacia la acera sur e ingresaron a la farmacia. La señora fue con 2 de los 5 menores” (12 de abril 2023)

2.2.6.- Relaciones en el tiempo

Esta categoría hace referencia a las veces en las que, en la interacción que tuve con las mujeres tzotziles y yo preguntaba por alguna de ellas que en ese momento no estaba, ellas referían información sobre aquella persona. Por ejemplo,

1.- “Le dije a la mujer 1 que “ora no he visto a ..., no había podido salir”, ella dijo “sí”. Después me dijo la mujer tres “ya se fue a su pueblo” Le dije “ah, ya se va” y le dije “bueno, ojalá que le vaya bien” y le dije “¿de dónde es?” y me dijo “de Chiapas”” (sábado 13 de mayo)

2.- “Estábamos platicando “como has estado?, el otro día platiqué con...” – en ese momento uno de los niños que acompañaba dijo “mi mamá” y le dije

“ah es tu mamá, qué bueno”. Le dije que me había dicho que (...) “ya se iba a su pueblo”” (Domingo 14 de mayo del 2023)

2.2.7.- Actividades que no eran relacionadas al trabajo

Hubo ocasiones en las que observé que las mujeres realizaban actividades no relacionadas con el trabajo, algunas de ellas fueron: comer; amamantar y; descansar en diferentes lugares (las ramas bajo la sombra o en las bases de los postes). Por las características del lugar, las primeras dos se hacían en los lugares en los que los árboles causaban sombra, pero el descanso no necesariamente ocurría ahí, sino, por ejemplo, en las bases de los postes cercanos al paso peatonal. En los momentos en los que se presentaba esta situación eran en los que yo decidía acercarme, pero eran cortos porque ellas, en poco tiempo, regresaban a su actividad y no era mi intención convertirme en un impedimento. Por ejemplo

1.- “Terminó su actividad, regresó por el camellón y se sentó en las ramas que parecen té de limón. Me continué acercando y me vio (estaba amamantando a un bebé) y le dije “¿quieres agua?” dijo que “sí”” (viernes 28 de abril)

2.- “hubo un momento en que se sentó en la base de cemento que tiene el semáforo. Ya había sombra. Antes de eso, se cubría del sol en el poste. Estuvo sentada unos minutos” (miércoles 3 de mayo)

2.2.8.- Interacción con automovilistas, transeúntes y personas circundantes

Durante el tiempo del trabajo de campo, fueron pocas las veces en las que presencié alguna interacción de ellas con otras personas. Tengo registro de que interactuaron con una mujer que atiende la farmacia; una mujer que vendía tamales, las personas de “Yolotl. Sembrando esperanza”; un hombre que vendía aguas frescas en un triciclo; un hombre transeúnte; un hombre que vende productos (mangas para cubrir el sol) y que usa el semáforo. Cabe mencionar, la característica más importante a destacar de las interacciones es que tuvieron duraciones muy cortas y estaban mediadas por alguna transacción económica o la espontaneidad.

No hubo ocasión en la que notara que la interacción tuviera similitud con la que se entablaba con las personas con las que compartían características.

Para ejemplificar:

1) “Hubo un momento en que la señora se acercó a (un señor en) un triciclo que vendía agua fresca y compró algo. La relación solo fue eso, los dos menores que llevaba tomaron lo comprado y la señora pagó. No platicó con el señor que la atendió ni nada. Solo pagó; tomó un dinero de una bolsa colgante que tenía del lado izquierdo y se fue. Dio exacto, no le dieron cambio” (sábado 8 de abril del 2023)

2) “La interacción con las personas que pasan por el paso peatonal es voltear la mirada y volver al camino. Algunos les dan dinero. Solo uno interaccionó con ellas. No se incomodaron ni se movieron de lugar. El señor se inclinó para hablar con ellas y ellas correspondieron. Después el señor siguió su camino” (miércoles 12 de marzo del 2023).

Solo una ocasión pude ser testigo de una interacción más prolongada, pero esta se llevó a cabo entre otra persona que no compartía las características diacrónicas y una persona que sí. Ambas trabajaban en el cruce. Esta interacción fue en la segunda área de trabajo donde hubo más presencia.

1) “Me percaté de que la señora hablaba con otra señora que no tenía las características. Era una señora que traía un rebozo y a un niño en él: pantalón de mezclilla y sudadera” (domingo 7 de mayo)

En el caso de los automovilistas:

1) “en el semáforo que estaba esperando, nadie le dio dinero. Las personas de los autos no dirigían la mirada hacia ella” (sábado 8 de abril del 2023)

2.2.9.- Mi interacción

Esta categoría engloba las veces que interactué con ellas y que se presentó, como se mencionó con anterioridad, en diferentes etapas. La primera de ellas, fue como automovilista y se redujo a darles dinero y se puede resumir con el siguiente

ejemplo de una ocasión en la que “le di a la señora \$3, ella agradeció y sonrió” (jueves 20 de abril 2023).

Las interacciones de la tercera etapa eran limitadas por el tiempo, el cual, estaba condicionado a los segundos entre que el semáforo cambiaba de verde a rojo – cuando ellas trabajaban – o, directamente, durante el descanso, que cabe mencionar, también era muy corto. Es decir, la mayoría de las ocasiones en las que logré tener interacción tiene similitud con la siguiente situación:

1.- “En un momento le dije que si se tenía que ir a trabajar que “con confianza me dices y yo me voy para que trabajes” esto lo dije porque había tomado su letrero y lo movía. Se puso de pie y yo también me puse de pie. Le pregunté si se iba a trabajar y me dijo que “sí” y yo le dije “ah, ok” (miércoles 3 de mayo).

Así mismo, de mi parte las interacciones comenzaban con comprarles botellas de agua y, avanzado el tiempo del trabajo de campo, les preguntaba si querían algo de la tienda y si sí, qué era lo que querían. Durante las interacciones se conversó de diferentes temas: el clima; el pozol y su preparación; los alimentos que les dan. Cabe mencionar, las respuestas a las preguntas sobre cualquiera de los temas eran monosilábicas y, aunque sí se llegó a tener conversaciones, no fueron largas ni profundas. Para ejemplificar:

1) “Platicamos sobre el calor. Le dije que hacía mucho y ella dijo que sí. Le pregunté si su pueblo era igual, más o menos caliente. Ella dijo que igual y le pregunté que cómo se llamaba su pueblo, ella contestó. Me preguntó que dónde estaba mi pueblo. Dijo algo así como “¿de aquí de Querétaro?” le dije que “sí”, que “al final de los arcos, por ahí; se llama Hércules”. Le pregunté qué le había pasado. Ella tenía un vendaje en la pantorrilla izquierda. Me trató de explicar y solo dijo (o entendí) “se me bajó”. No entendí a qué se refería. Le pregunté que quién la había atendido y me dijo “no te entiendo” cambié la pregunta y le dije “fuiste al médico”, dijo que “sí, hospital” (miércoles 3 de mayo)

2.2.10.- Vida en la ciudad

Esta es una categoría que está relacionada con la anterior en el sentido de que en las interacciones que tuvimos, en ocasiones, se habló sobre la ciudad de Querétaro. En ese sentido, se mencionan tres ejemplos:

1.- “Le pregunté que si le gustaba Querétaro y me dijo que sí que era “bonito”. Después de eso me dijo que luego está aquí por meses o semanas y que después vuelve. Le pregunté si su pueblo se parecía a Querétaro y me dijo que “no” y negó con la cabeza. Después me dijo que era “muy caro” refiriéndose a Querétaro. Le dije que sí, que “es muy caro”. En ese momento yo continuaba de pie tomándome el agua que había comprado. Me dijo “el kilo de huevo a \$45”. Le dije que yo diario desayunaba huevo. Ella volvió sobre el precio del huevo y me dijo “\$5 por uno”. Le dije que yo compraba 12 a la semana y que salía como a 3 pesos, saqué mi calculadora e hice la cuenta, \$2.75 me salió a mí. Me preguntó que dónde lo compraba y le dije que en una tienda de por mi casa. Yo le pregunté que dónde lo compraba y me dijo que en la tienda” (miércoles 3 de mayo)

2.- “Le pregunté “¿ustedes hacen pozol?” me dijo “sí, aquí no” y le dije “por qué no?”, me dijo “no hay leña” y le dije “se hace con leña?” me dijo “sí, porque en la estufa no”. Le pregunté si no conseguía leña en el mercado y me dijo “está muy cara”” (domingo 14 de mayo).

3.- “Platicamos respecto al tráfico vehicular y le pregunté “¿es mejor que haya tráfico? Y ella dijo “pero no nos dan nada”” (viernes 19 de mayo del 2023)

2.2.11.- Qué se dice de ellas en las áreas de trabajo

Ahora bien, tengo registro de que hay al menos dos negocios fijos en los que las tzotziles han tenido interacción con las personas que atienden. Aunque están en dos áreas diferentes, ambos lugares tienen varias similitudes: son atendidos por mujeres, son farmacias, las personas que los atienden son visibles desde la acera y están cerca de los lugares donde realizan su trabajo. Por lo tanto, realicé una entrevista semiestructurada con una persona que atiende una farmacia y le

pregunté respecto del tiempo que tenía en el trabajo; sobre la forma en la que se relacionan con transeúntes y con las personas que trabajan en locales contiguos y; sobre si en algún momento había interactuado con las tzotziles y de qué forma había sido tal interacción.

La realicé a las 16:30 hrs el día 28 de marzo del 2024 en una farmacia cercana al área de trabajo, la cual, la atiende una mujer de aproximadamente 70 años y que ha trabajado en ese lugar 42 años, pero el oficio de farmacéutica lo ha desempeñado desde hace 55 años; es de su propiedad el negocio. Cuando pregunté respecto de la relación que tiene con los transeúntes, me comentó que “la mayoría me conoce por el negocio y por el tiempo” y pude presenciar que múltiples ocasiones las personas que pasaban sobre la acera le saludaban, incluso, hubo quien le llamó “güera”. Así mismo, pregunté sobre si tenía clientes de confianza y ella contestó que sí y que se debe al “tiempo, por el trato, porque han quedado satisfechos” y mencionó que “los que estaban chiquitos ya me traen a sus nietos” y, en un momento durante la entrevista, entró una señora con un niño y pidió que la inyectara con un medicamento y le llamó “doctora”, ante esto ella contestó que “no tenía ese medicamento” pero le iba a administrar otro y le preguntó si tenía alergias, si iba a hacer más actividades en el día. Ingresó a la parte de atrás de un exhibidor y le dijo “pásale”, la señora entró con el niño. Al poco tiempo salieron los tres, el niño tomó algunos productos, la señora pagó y, por último, se despidió y dijo “gracias doctora”. Cuando indagué sobre las relaciones que tenía con las personas que trabajaban cerca de su farmacia, mencionó que eran amistosas, de confianza y recreó un escenario donde comentó que “me han venido a dejar llaves porque no llegó un fulano”.

Cuando pregunté respecto a si las personas tzotziles se han acercado a ella o a su negocio, mencionó que se da una interacción comercial, compran vive 100, papas, galletas, “tu dijeras un yogurt, pero no” y refirió que “cuando vienen, le preguntan al niño en su idioma y cuando hablan por celular, porque...traen celular”. En específico cuestioné si habían platicado con ella y contestó que “no, son muy secas, aunque yo les diga buenos días no contestan”. Así mismo, ante la pregunta

¿Cómo considera que ha sido su interacción en general con ellas? me dijo que “Mi trato bien, así como ahorita”, se refería al que tenía conmigo.

2.3.- El Estado: Instituciones, programas y la forma en que se vinculan con la población indígena.

Para iniciar este sub-apartado se parte de que la constitución política de los Estados Unidos Mexicanos en su artículo número dos estipula que:

La Nación tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas (...). La Federación, las entidades federativas y los Municipios, para promover la igualdad de oportunidades de los indígenas y eliminar cualquier práctica discriminatoria, establecerán las instituciones y determinarán las políticas necesarias para garantizar la vigencia de los derechos de los indígenas y el desarrollo integral de sus pueblos y comunidades (Constitución de los Estados Unidos Mexicanos, Artículo dos)

Es decir, atender a la población que se autoadscribe a un pueblo indígena es una responsabilidad que comparten los tres niveles de gobierno.

En ese sentido, en esta sección se muestra un recuento de las instituciones y programas que se dirigen directa o indirectamente hacia la población indígena en la ciudad de Querétaro. Para obtener dicha información, se realizó investigación de gabinete y se utilizaron las técnicas del cuestionario y la entrevista semiestructurada. De estas últimas, la primera se aplicó en el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (nivel federal) y con el Instituto para la Atención de Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Querétaro (nivel estatal); la entrevista-semiestructurada con la directora del Sistema Municipal para Desarrollo Integral de la Familia (nivel estatal) y en las instalaciones del Centro de Día con la administradora. La información que se presentará a continuación se extrajo de las respuestas de los cuestionarios y se complementó con información de las páginas

oficiales, el Diario Oficial de la Federación y documentos impresos del periódico oficial “La sombra de Arteaga”.

2.3.1.- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI)

Según los dichos del coordinador de zona me comentó, la historia de las instituciones que han atendido a los pueblos indígenas de México comenzó en 1948 con el Instituto Nacional Indigenista, sin embargo, en 2003 desapareció para dar paso a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y ese proceso de remplazo ocurrió de nuevo en 2018 y tras el cual surgió el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI).

En la página de internet ¹del instituto se dice que este es:

la autoridad del Poder Ejecutivo Federal en los asuntos relacionados con los pueblos indígenas y afroamericano, que tiene como objeto definir, normar, diseñar, establecer, ejecutar, orientar, coordinar, promover, dar seguimiento y evaluar las políticas, programas, proyectos, estrategias y acciones públicas, para garantizar el ejercicio y la implementación de los derechos de los pueblos indígenas y afroamericano, así como su desarrollo integral y sostenible y el fortalecimiento de sus culturas e identidades, de conformidad con lo dispuesto en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y en los instrumentos jurídicos internacionales de los que el país es parte (INPI, 2023)

Así mismo, se me comentó que el instituto realiza acciones que devienen de dos programas: el Programa de Apoyo a la Educación Indígena y el Programa para el Bienestar Integral de los Pueblos Indígenas (PROBIPI). Según la información que aparece en la página de internet², el primero de estos tiene como objetivo general “Apoyar la permanencia en la educación de niños y jóvenes indígenas, inscritos en escuelas públicas, a través de diferentes modalidades de atención, priorizando

¹ <https://www.gob.mx/inpi/que-hacemos#:~:text=El%20Instituto%20Nacional%20de%20los%20Pueblos%20Ind%C3%ADgenas%20es%20la%20autoridad,y%20evaluar%20las%20pol%C3%ADticas%2C%20programas%2C>

² <https://www.gob.mx/inpi/acciones-y-programas/programa-de-apoyo-a-la-educacion-indigena>

aquellos que no tienen opciones educativas en su comunidad” (INPI, 2023). Y el segundo busca

Contribuir al desarrollo integral y bienestar común de los pueblos indígenas y afromexicanos, como sujetos de derecho público, impulsando la implementación y ejercicio efectivo de sus derechos; el acceso a la justicia; el aprovechamiento y conservación de sus tierras, territorios, recursos naturales, biodiversidad y medio ambiente; el apoyo a sus actividades económicas y productivas estratégicas; la construcción de caminos e infraestructura de servicios básicos y el fortalecimiento de su patrimonio cultural, en un marco de respeto a su libre determinación, autonomía y formas de organización. (INPI, 2023)

Cuenta con 4 programas Implementación de Derechos de los Pueblos Indígenas y Afromexicanos; Fortalecimiento de las Economías Indígenas y Medio Ambiente; Promoción del Patrimonio Cultural, la Medicina Tradicional y la Comunicación Indígena y; Apoyos para la construcción y Ampliación de Infraestructura de Servicios Básicos y Comunicaciones Terrestres. Sin embargo, estas acciones se dirigen a “Los pueblos y comunidades indígenas y afromexicanas y sus integrantes, que se ubican preferentemente en las regiones indígenas de atención focalizada prioritaria definidas por el INPI” (INPI, 2023)

Como hemos visto, las principales actividades del INPI se realizan en territorios que se pueden localizar geográficamente y que responden a una catalogación hecha por la institución misma. De una manera similar, el primer programa es condicional de que sean personas que estén dentro de los diversos niveles del sistema educativo.

Así mismo, se me comentó que la población que acude a este instituto se acerca por voluntad propia; al tener acciones de promoción, son captados por el instituto y; en ocasiones, son vinculados por otras instancias. Aunado a lo anterior, se me comentó que la oficina de la región de Querétaro ha realizado diversas gestiones para la búsqueda de intérpretes o excarcelación de personas y que las

instituciones con los que se ha colaborado han sido la Fiscalía General del Estado y la Procuraduría para la Protección de Niñas, Niños y Adolescentes

2.3.2.- El estado de Querétaro: Constitución y leyes direccionadas hacia la población indígena

Al igual que en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en el estado de Querétaro la atención hacia los pueblos indígenas se sustenta en la Constitución del estado en el artículo número tres y en el cual se estipula que:

se reconoce la presencia de sus pueblos y comunidades indígenas, admitiendo que fueron la base para su conformación política y territorial; garantizará que la riqueza de sus costumbres y tradiciones; territorio, lengua y patrimonio cultural, medicina tradicional y acceso a recursos naturales, así como su autonomía, libre determinación, sistemas normativos y el acceso a la consulta, sean preservados y reconocidos a través de la ley respectiva (Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Querétaro, artículo 2)

Así mismo, cuenta con la Ley de Derechos y Cultura de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Querétaro, la cual entró en vigor el 27 de julio del 2009

En el artículo dos se señala que:

El Estado de Querétaro, tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos y comunidades indígenas, los cuales conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas o parte de ellas. Los indígenas procedentes de otro Estado de la República que transiten o residan temporal o permanentemente dentro del territorio del Estado de Querétaro, podrán acogerse, en lo conducente, a los beneficios de ésta Ley (Ley de Derechos y Cultura de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Querétaro, artículo 2)

Respecto del artículo 3, esta ley indica que:

reconoce a los pueblos indígenas Otomí, Huasteco y Pame, así como a las comunidades indígenas que los conforman, asentadas en los municipios de Amealco de Bonfil, Arroyo Seco, Cadereyta de Montes, Colón, Ezequiel Montes, Huimilpan, Jalpan de Serra, Landa de Matamoros, Pedro Escobedo, Peñamiller, Pinal de Amoles, Querétaro, San Joaquín, Tequisquiapan y Tolimán (Ley de Derechos y Cultura de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Querétaro, artículo 3)

Así mismo se menciona que:

que para el caso de que se pudiera crear un nuevo asentamiento indígena, bastará su solicitud y la sujeción al procedimiento de auto adscripción o auto reconocimiento, la composición lingüística y demográfica, la geografía territorial de la comunidad, incluyendo, en su caso, la pertenencia de varias unidades interiores; localidades, barrios y secciones, entre otros; la estructura y mecánica de la autoridad comunitaria, la costumbre jurídica, el calendario festivo y ritual anual. Dicha solicitud se tramitará ante la autoridad de la materia, de cualquier nivel de gobierno, para su asesoría e inclusión en ésta relación. (Ley de Derechos y Cultura de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Querétaro, artículo 3)

Con base en lo dispuesto en las constituciones y la ley antes mencionadas, el estado y municipio de Querétaro cuenta con dos instituciones que atienden, de manera directa, a la población que entra dentro de esta categorización: Instituto para la Atención de Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Querétaro (IAPCIEQ), el Centro de Desarrollo Artesanal Indígena (CEDAI). El caso del Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia (SMDIF) es particular porque se relaciona con la población indígena por razones indirectas.

2.3.3.- Instituto para la Atención de Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Querétaro.

El lunes 15 de mayo acudí a las instalaciones de este instituto en la calle Juárez, aquel día me presenté y también mi proyecto. Una de las cosas relevantes que se me mencionó fue que “Querétaro es de media alta”; “es complicado hacer entender a las personas...donde hay dinero” (extracto del diario de campo lunes 15 de mayo). Se acordó una segunda fecha para hacer la entrevista.

El día viernes 19 de mayo acudí de nuevo a las instalaciones del instituto y se me otorgaron dos documentos impresos (La sombra de Arteaga del 23 de diciembre de 2022 y el del 8 de mayo del 2023). Cabe mencionar, en estos documentos es donde se explicitan las consideraciones de donde se parte para la creación de este instituto: el artículo dos de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; el artículo tres de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Querétaro y; los artículos dos y tres de la ley de Derechos de Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Querétaro. En el primero, se trata del decreto por el que se crea el órgano desconcentrado “Instituto para Atención de Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Querétaro” el cual tiene como objetivo:

promover, orientar, coordinar, coadyuvar, incorporar y evaluar políticas públicas para la eficaz protección de los derechos de las personas de los pueblos y comunidades indígenas, con la finalidad de contribuir a su desarrollo integral y sustentable tanto en lo individual como en lo colectivo, bajo los principios de no discriminación, respeto a la autonomía, libre determinación y reconocimiento al estado de derecho pluricultural, con observancia de los derechos humanos establecidos en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos” (La sombra de Arteaga, 23 de diciembre del 2022)

Así mismo, en las respuestas del instrumento se me comentó que surgió a partir de “la demanda de la población indígena de contar con una institución que les diera atención por parte del estado” (fragmento extraído de las respuestas del cuestionario).

El instituto cuenta con un programa que lleva por nombre “Contigo por un Desarrollo con Identidad”, el cual, lo conforman cuatro subprogramas: a) Medio ambiente y desarrollo comunitario; b) Fomento al autoempleo comunitario; c) Preservación y promoción de las culturas indígenas y; e) Formación y participación para el Desarrollo Comunitario.

Cabe mencionar, sin excepción, comparten como requisito para recibir los servicios:

Pertenecer a un pueblo indígena y ser originario de una comunidad indígena reconocida en el artículo 3 de la Ley de Derechos y Cultura de los Pueblos Indígenas del Estado de Querétaro, o residente del estado, que acrediten la pertenencia a un pueblo indígena, mediante constancia otorgada por la autoridad de la comunidad a la que se dice pertenecer (La sombra de Arteaga, 8 de mayo del 2023).

Así mismo, en las respuestas del cuestionario se me mencionó que la población a la que está dirigido, en ocasiones, son vinculados por otras instituciones, pero principalmente llegan por voluntad propia. Cabe mencionar, desde su creación, ha acudido población indígena del estado de Querétaro para “apoyo para la vivienda, problemas en la salud, búsqueda de mercado para la venta de artesanía, para contar con apoyo para materia prima para artesanías, para solicitud de apoyo para proyectos de traspasos” (fragmento extraído de las respuestas del cuestionario 19 de mayo del 2023).

2.3.4.- Nivel municipal

Cuentan con tres programas que se relacionan directa o indirectamente con población indígena: el Centro de Desarrollo Artesanal Indígena de la Secretaría de Desarrollo Humano y Social y dos del Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia: albergue Yimpathí y Centro de Día.

2.3.5.- Centro de Desarrollo Artesanal Indígena

El día 17 de mayo del 2023 me acerqué a las oficinas de este centro y realicé una entrevista semiestructurada con la administradora del centro. En la entrevista

se mencionó que este surgió en enero del 2015 y que se creó debido a la “gestión a los tres niveles de gobierno por parte de artesanos indígenas” (comunicación personal). Según una noticia donde se documenta la inauguración del centro, en el año de la creación albergó a “cerca de 100 artesanos indígenas que han emigrado a la capital del estado de los pueblos hnähñu, mazahua, purhépecha, nahua y wixaricas, entre otros para comercializar sus artesanías” (INPI, 2023) durante el 2022 se reinaguró como Mercadito Artesanal CEDAI como un “espacio para la producción, promoción y comercialización de artesanías de la región, en el que además se brinda apoyo a la economía de familias artesanas” (Municipio de Querétaro, 2023) se dice también que “Con la renovación de la imagen del Mercadito Artesanal CEDAI se busca fortalecer las actividades de las y los artesanos indígenas; para lo cual la Secretaría de Turismo, tour operadores e iniciativa privada, difundirán y promoverán este espacio para la exposición y venta de artículos; se invitará a los productores a participar en ferias; y se abrirá una tienda a pie de calle”. Sin embargo, este centro, en la actualidad en el 2023, no ha tenido artesanos que provengan del estado de Chiapas.

2.3.6.- Sistema Municipal Desarrollo Integral de la Familia: Albergue y Centro de Día

Ahora bien, a nivel municipal, según la información del periódico de circulación local, Noticias, en su publicación del día jueves 6 de abril del 2023, la institución que ha tenido contacto con la población indígena del estado de Chiapas es el albergue Yimpathí. Textualmente el medio menciona que la directora del sistema municipal DIF refirió que se

contempla un incremento de asistencia al albergue Yimpathi de familias que aprovechan para vender sus productos, estiman que acudan diariamente de 130 a 150 personas a pernoctar, principalmente familias provenientes de Amealco y los estados de México y Chiapas (Hernández, 2023, p. 2A).
Proyectan incremento de asistencia en el abergue Yimpathí. Noticias, p. 2A.

Así mismo, el medio refirió que la directora mencionó que:

De donde detectamos es de municipio de; Amealco, del Estado de México y Chiapas, la estancia en el albergue es temporal es para pernoctar, por eso ahora tenemos la estrategia de cuando se detecta a una familia o alguien que viene de paso, pero por alguna situación se ha quedado aquí y quieren regresar a su lugar de origen a través de la procuraduría de protección y también lo trabajamos con el instituto para prevenir conductas de riesgo con el hogar de transición, lo que hemos hecho es detectar a esto focos de familia para ver si lo que quieren es regresar a su lugar de origen y sobre todo cuando hay niños inmersos hacemos esos contactos con los DIF de los estados y municipios y los apoyamos para que puedan regresar a su lugar de origen” (Hernández, 2023, p. 2A).

Por lo anterior, realicé una entrevista semiestructurada del día viernes 26 de mayo del 2023 y se me comentó que los requisitos para acceder son: identificación oficial y una prueba negativa de alcoholimetría. En el caso de los menores que asistan, nunca solos, se les solicita que presenten el CURP. Así mismo, tiene un costo relacionado con los días que se les presta el servicio de \$7 M/N de 1 a 10 días; \$8 M/N de 11 a 20 días; \$9 M/N de 21 a 40 días y; \$10 M/N de 41 a 45 días.

Las preguntas fueron en general y aquí se selecciona los datos específicos de personas de Chiapas. En ese sentido, la directora me comentó que durante el mes de marzo acudieron 4 personas del estado de Chiapas: una de Chapala; dos de Tuxtla Gutiérrez y; una de San Cristóbal de las Casas. Durante el mes de abril acudieron 3 personas del mencionado estado.

Sin embargo, el DIF Municipal no solo tiene el albergue referido, sino que cuenta con otro programa que tiene contacto con la población tzotzil por razones indirectas. El cual, lleva por nombre “Centros de Día” y presta el servicio de kínder oficial – para aquellos que cumplen con la edad – y acompañamiento escolar y con el cual se busca “el rescate de niños, niñas y adolescentes que trabajan en calles y cruceros de Querétaro” (Municipio de Querétaro, 2023). Se me comentó que el número de usuarios llega hasta 198 menores, de los cuales 12 provienen del estado de Chiapas. La directora comentó que, estos últimos, están vinculados con 8

adultos. Cabe mencionar, las preguntas que realicé no se focalizaron en las personas que provenían de Chiapas, fue un tema que surgió sin que se preguntara directamente sobre él. Al respecto, la directora mencionó “ahorita tenemos una situación con los chiapanecos”. Con relación a lo anterior, los requisitos que requieren para entrar al programa son: pertenecer a población en situación de riesgo (trabajo infantil en calle), ser residente del municipio de Querétaro, identificación oficial, comprobante de domicilio. Se destaca que el servicio se limita para menores que estén inscritos al nivel educativo al que corresponden.

Así mismo, el día 11 de octubre del 2023 en el Centro de Día Njhoya realicé otra entrevista semiestructurada con la jefa del Centro de Día y la Administradora. La cual, versó sobre cuestiones de la población que atienden, los procedimientos, los condicionantes del acceso y beneficios que se obtienen al ser beneficiario del programa. En lo concreto, se contestó el instrumento y se complementó con lo que ya se había obtenido con la directora; se destaca que perciben una diferencia en las formas de actuar dentro del Centro de Día por parte de personas pertenecientes a pueblos otomíes y tzotziles y, también, que otorgan dispensas, pero la entrega está condicionada a la toma de talleres sobre sexualidad, derecho, higiene, crianza positiva, salud. Ahora bien, las respuestas que aportaron estaban acompañadas de comentarios que se reproducen a continuación y que hacen referencia a las personas de Chiapas.

-Mencionaron de un caso de un joven que tenía una edad de 13 años y que no tenía la primaria. Comentaron que con él se habían hecho gestiones para que fuera tratado con educación especial. La justificación fue “su dialecto no le permitía su desarrollo cognitivo”.

-Respecto a los papás que recibían el servicio y que en ocasiones tenían a los menores en la calle, se comentó que se los concientizaba y que “era muy importante cómo se les habla a las personas” para que no tuvieran a los niños trabajando en la calle.

-Se mencionó que ha habido un “avance” con las niñas porque hablaban español y tzotzil.

-Se dijo que “se han sustentado casos, pero que la fiscalía no ha hecho nada” y que “ya no depende de nosotros”.

-Se mencionó que “los niños prefieren el Centro de Día por sobre el albergue. Son cuando se los separa de sus padres” y se agregó que en algunos casos los niños ya habían sido separados de sus padres.

-“Se tienen dos equipos: Educadores de Calle y PRENAM. Este último está integrado por un abogado, un trabajador social y psicólogos y accionan con los reincidentes”

-Se hizo mención sobre “el modo de vida” y las actividades “si el papá es pepenador”

-La entrega de despensa era el mecanismo para que los papás tomen los talleres. “Si no toman los talleres no se les da despensa”

-Respecto de una de las ocasiones en las que se interactuó dentro de esta institución, se ejemplificó con una ocasión en la que hubo un diálogo entre la administradora y una persona: según la primera, la persona dijo, refiriéndose a los niños- “No han desayunado, nos vamos despertando”. La administradora comentó que ella dijo “son las 11am ¿de qué me está hablando, señora?” el comentario estuvo acompañado de una expresión de extrañeza y de enojo.

-Comentaron que hubo una niña tzotzil que ayudó a traducir, pero esa niña “dejó de ir”.

- “Los niños se empezaron a juntar más entre todos y no solamente entre ellos... “depende de cómo sean los papás”, “hay papás que les decían que no hablaran con nadie, aunque supieran hablar español”

-“No tienen la costumbre de la escuela”

-“tenemos un caso de 4 señoras y un mismo esposo y 6 niños”

2.4.- Organizaciones de la Sociedad Civil que se vinculan con la población indígena migrante.

Ahora bien, según la literatura que se ha consultado, los indígenas en otras ciudades se han vinculado con organizaciones de la sociedad civil, o, incluso, con asociaciones religiosas. En ese sentido, en la sección que sigue se presentan los hallazgos de la visita a tres instancias de la sociedad civil: Fundación Merced, Niñas y Niños de México y el Centro de Apoyo Marista al Migrante. Cabe mencionar, como tal, no se hizo uso de ninguna técnica ni instrumento por las razones que se verán a continuación.

Se decidió acudir a la primera de ellas debido a que es una “fundación comunitaria de segundo piso con más de 20 años de trabajo continuo, somos considerada la casa de las Organizaciones de la Sociedad Civil ya que albergamos 356 OSC” (Fundación Merced. 5 de junio de 2023).

Tal, “ha canalizado más de 117 millones de pesos en recursos en efectivo y en especie, beneficiando hasta el día de hoy a 327 OSC mediante 3 programas: Profesionalización y acompañamiento, Articulación de redes, Inversión social, Investigación” (Fundación Merced. 5 de junio de 2023). En ese sentido, se les buscó para saber si tenían conocimiento de que alguna OSC tuviera acercamiento con personas indígenas migrantes tsotsiles, pero se me comentó que únicamente tenían conocimiento de “DIF Municipal y Niños y Niñas de México” (fragmento extraído del Diario de campo miércoles 19 de abril del 2023).

Con relación a lo anterior, se visitó la última mencionada. La cual, es “un grupo de personas comprometidas con mejorar las condiciones de marginación en que viven muchos niños y sus familias al hacer de la calle su lugar de trabajo” (Niños y niñas de México. 5 de junio de 2023). En ese sentido, se preguntó si alguna vez habían tenido a tsotsiles como usuarios, ante tal cuestionamiento se me comentó “por lo menos, en los últimos 5 años no ha llegado ninguna persona de Chiapas” (fragmento extraído del Diario de campo miércoles 19 de abril del 2023). Así mismo, pregunté ¿cuál era el método de captación de personas? A lo que se me contestó “llegaban por experiencias de otras personas”, es decir, personas que se habían acercado a ellos y que, a su vez, vinculaban a más personas con la organización.

Por último, visité al Centro de Apoyo Marista al Migrante el cual

A partir de 2020 transforma su dinámica de atención, priorizando el acompañamiento para niñas, niños y adolescentes solicitantes de refugio/refugiados y sus familias, brindando desde entonces un espacio de alojamiento digno y seguro durante su proceso de integración a la comunidad en el estado de Querétaro (Centro de Apoyo Marista al Migrante. 5 de junio de 2023).

Al respecto, se me comentó que “han atendido a personas indígenas, pero de Centroamérica” y que “atienden a población de desplazamiento forzado” (fragmentos extraídos del Diario de campo miércoles 19 de abril del 2023)

2.5.- Reflexiones del trabajo de campo

Con base en lo descrito, quisiéramos hacernos una pregunta, ¿el lugar influye en la forma que los indígenas se relacionan con sujetos externos y con los miembros de su grupo? Es decir, como hemos observado los indígenas tienen dos clases de vínculos: fuertes y débiles, en ese sentido, ¿el espacio interviene para potenciar o disminuir alguno de los dos tipos? Podríamos decir que, de alguna manera, sí. Consideramos que en él se condensarían varios elementos que podrían darle sentido a la respuesta.

Con relación a lo anterior, el primer elemento es lugar concreto: el camellón. Es decir, este es de difícil acceso y solo se llega a él si se omite la ausencia de semáforos y pasos peatonales o, en su defecto, se camina en un terreno de 3.65 metros de ancho y que tiene de tierra, árboles y ramas de ornato. Es por eso que solo llegan a ese punto personas que trabajan en cruce y personas con las que se comparten características. En ese sentido, sería un aislamiento físico y a la vez simbólico.

Así mismo, al tratarse de un trabajo, las interacciones se llevan a cabo, principalmente, con automovilistas y no se extienden más allá del tiempo en el que se colocan frente a los autos, muestran el letrero y continúan su marcha. La probabilidad de generar vínculos es baja.

De la misma manera, no podemos pasar por alto que, en lo circundante del camellón, existen establecimientos pensados para el consumo: Salinas y Rocha, Oxxo, Farmacia del Ahorro, paletería, tortas, Plaza de las Américas, Bancos, restaurantes, tiendas, etc. con los que no se les vio interactuar. Cuestión que se puede entender porque, y para recordar, la vida es costosa en la Ciudad de Querétaro. Por lo tanto, la cercanía con las personas de los establecimientos sería poco probable.

Así mismo, el lugar es mayoritariamente transitado. Es decir, la relación con los transeúntes es mínima y, dándose el caso, esporádica. De igual manera, el momento en el que se acumularían personas cerca del paso peatonal, entre los objetos 11 y 12, es el mismo que ocupan para regresar e iniciar de nuevo su actividad.

Es por todo lo anterior que consideramos, como posibilidad, que el espacio juega un papel importante en que los vínculos que tienen los indígenas tzotziles en el lugar sean de tipo débil y, en consecuencia, reafirmen los fuertes, los que se tienen con personas étnicamente iguales.

3.- Análisis de los datos.

3.1.- Introducción del capítulo

Para comprender el surgimiento de las preguntas y del tema en general, considero pertinente iniciar el análisis de la información que obtuve en campo con una narración de lo que fue mi acercamiento al trabajo de las personas que expresan elementos de la identidad étnica tzotzil en la Zona Metropolitana de Querétaro. En ese sentido, entre marzo del 2020 y septiembre del 2021 trabajé para el Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia (SMDIF) en el programa de “Centros de Día”, era parte de un equipo el cual tenía por nombre “Educadores Sociales de Calle”; Nuestra tarea consistía en recorrer las calles y avenidas de Querétaro y, cuando visualizábamos a una niña, niño o adolescente que pidiera dinero o vendiera productos en los semáforos, nos acercábamos a las personas adultas a las que acompañaban y les comentábamos respecto de los

riesgos físicos que los menores de edad corrían en esos lugares. Posteriormente a los adultos se les hacía la invitación para que ingresaran a los menores al programa, ser beneficiarios, y de esa forma disminuir el trabajo infantil en las calles. A través de esa labor, tuve contacto con personas de diversos grupos étnicos, tanto originarios del estado de Querétaro como con aquellos que eran foráneos residentes, que desarrollaban diferentes actividades económicas: venta de productos, malabares, limpieza de parabrisas, pedir dinero, etc. Por primera vez, el tema del trabajo informal de la población indígena llegó a mi experiencia.

Ahí comenzaron mis preguntas respecto de la vida y el trabajo de la población indígena en la ciudad: sus particularidades, causas, consecuencias, etc. Cabe mencionar, una población en particular llamó mi atención, aquella que se insertaba a un nicho laboral muy específico y, el cual, hacía notar algunas diferencias en comparación con otros grupos étnicos que radican y trabajan en el estado de Querétaro. Estudiar la MEASC me permitió conocer algunas características de la comunidad tzotzil que radica y labora en la Zona Metropolitana de Querétaro: respecto de sus vivencias en la ciudad, su trabajo, el espacio social, y, por supuesto, las redes sociales que mantienen y que les permiten acceder a recursos económicos.

En ese sentido, con el uso del método etnográfico y de las técnicas del diario de campo, la entrevista semiestructurada, la charla informal, la observación directa y la observación participante, enfocadas a las relaciones que mantenían dos mujeres tzotziles en su área de trabajo – en las intersecciones de algunas calles y avenidas en la zona metropolitana de Querétaro –, emergió evidencia de cómo tejen y los usos que tienen las Redes Sociales. El análisis de éstas supuso identificar las características, los orígenes, los miembros que la integran, los elementos que las construyen y las implicaciones en las que derivan. Así mismo, para nutrir el análisis, consideré pertinente identificar algunas características económicas y sociales tanto de Mitontic, municipio del estado de Chiapas, para conocer las condiciones económicas y sociales e indagar en una posible explicación de la expulsión de población hacia otros estados, así como de la Zona Metropolitana de Querétaro

(ZMQ) para saber las razones de la atracción y la tendencia de la inserción. Con todo lo anterior, esta investigación buscó analizar las redes sociales y el papel que tienen en la inserción económica de la población tzotzil en la ZMQ. En consecuencia, en este capítulo se analizarán los datos derivados del trabajo de campo, se hará una descripción de las características de las Redes Sociales y se interpretará su continuidad y reproducción desde los conceptos de identidad étnica. De igual manera, se analiza el papel de la etnicidad en las características de las redes sociales y, en su conjunto, se hace el análisis para comprender el papel de las redes sociales en la construcción de espacios sociales y en el fenómeno complejo y multicausal de la etnización del trabajo informal y marginal en las calles.

Cabe mencionar, a pesar de que llegué a tener contacto con algunos varones, ellos solo expresaban el componente cultural, como los llamaría Bartolomé (1997), del lenguaje y, por tanto, su identificación tuvo mayores complicaciones. En consecuencia, el uso de las técnicas lo dirigí hacia mujeres tzotziles porque, en la cotidianidad de lo urbano, eran ellas las que hacían uso de la vestimenta, otro de los componentes culturales. A pesar de esto, no es mi intención ni mi objetivo realizar un análisis bajo el enfoque de género, aunque podría ser fructífero para otras investigaciones. Cabe destacar, los varones con los que tuve contacto realizaban actividades económicas similares a las de las mujeres, es decir, trabajo informal en las calles.

Ahora bien, este último capítulo se divide en diez secciones: la primera, la introducción; la que les sigue es un recuento de que, para conocer las potencialidades de las redes sociales, es importante saber con quiénes están tejidas, el principio analítico; la tercera, es la diferenciación de las relaciones de las redes sociales que tenían las mujeres tzotziles en el área de trabajo; la cuarta, las características de la red social que se encontró; la quinta, el lugar de dónde provienen esas características, Mitontic; la sexta, el uso de la red social; la séptima, algunas características de la ZMQ; la octava, la descripción del tipo particular de inserción económica; la novena, la reflexión sobre el papel de la red social en la inserción económica y; por último, en qué deriva el proceso: la etnización del trabajo.

3.2.- La lógica de las redes sociales y la inserción de los indígenas en México

En el marco teórico referí el origen y la definición del concepto antropológico de Redes Sociales, así mismo, mencioné cómo los trabajos de investigación lo han utilizado para interpretar los vínculos de algunos grupos étnicos en diferentes ciudades de México. Ahora me pregunto, en las investigaciones previas, ¿era importante saber con quiénes se han tejido las Redes Sociales?, ¿Qué nos dicen respecto del papel que han tenido las redes sociales para la vida de los indígenas en las ciudades? por ejemplo, Oehmichen (2011) refiere que los mazahuas han tejido redes parentales y de paisanaje, redes de vínculos fuertes. Con ellas, han podido “conseguir espacios para la venta y programas de vivienda” (p. 167), así mismo, la autora menciona que existen las redes de vínculos débiles, pero no son accesibles para la mayoría de los individuos de la comunidad mazahua, lo cual, concentra los recursos en ciertas personas.

De la misma manera, los autores Martínez Casas y de la Peña (2004) mencionan que los otomís tejen redes entre miembros del mismo grupo étnico y que, tal forma de anudar, ha devenido en que la población se haya insertado a

el mismo tipo de actividades artesanales y comerciales, como el tejido del tule para asientos de sillas, elaboración de muñecas de tela, collares y pulseras, y la venta ambulante de frituras y semillas. Ocasionalmente incursionan en la industria de la construcción o en algún otro empleo no calificado, pero siempre dentro de las redes que ellos mismos han tejido con antiguos empleadores. En la venta ambulante, se reparten de manera coordinada secciones de la ciudad, y fijan entre todos los precios (p. 236)

De una manera similar, Durin (2006) sostiene que según con quién estén tejidas tendrán diferentes efectos: las redes familiares apoyaron en la migración y para conseguir empleo. Las redes femeninas entre paisanas posibilitaron información para conseguir espacios residenciales y para la obtención de recursos para solventar las necesidades del hogar. También menciona que las redes interétnicas que los huicholes han tejido han impactado para la inserción para

ofrecerles “hospedaje, como por facilitarles contactos para conseguir espacios de venta y clientes” (p. 191).

Por último, Durin y Pernet (2010) refieren que la cohesión de la red de parentesco y la membresía de barrio que han tejido mazahuas les ha permitido gestionar recursos con instituciones y así recomponer espacios físicos. Tal proceso, implicó la llegada de oficinas federales para su atención y, particularmente, impactó en las características que tuvo el proceso de inserción residencial, ya que debido a “la intensidad de estos lazos que circularon las informaciones sobre las posibilidades de acceder a un terreno o a una vivienda propia” (p. 117) y, con lo cual, se logró que los miembros del grupo étnico se concentraran en espacios que permitieran la cercanía de unos con otros.

Los trabajos de investigación nos muestran que un peldaño para el análisis de las redes sociales es conocer quiénes participan en ellas y de qué forma. Por lo que mi intención con mostrar estos ejemplos fue para hacer evidente un principio analítico en la interpretación de información desde las redes sociales en antropología: éstas están tejidas con ciertas personas y tienen efectos en algún aspecto de la vida social de los miembros. En ese sentido, para analizar el caso de las tzotziles me hago las siguientes preguntas: ¿cuáles son las Redes Sociales que les permiten habitar y trabajar en la ZMQ?, ¿quiénes son miembros de ella?, ¿por qué es de esta forma? y ¿qué efectos tienen?

3.3.- Las relaciones y las redes sociales de las mujeres tzotziles en el área de trabajo.

Como mencioné en la sección del marco conceptual, García (2018) define a las Redes Sociales como “relaciones entre individuos o grupos de individuos que están afianzadas, que se extienden en el tiempo y van creando un espacio propio” (p. 70), en consecuencia, haré una interpretación de los vínculos y las interacciones que mantienen las mujeres tzotziles en el área de trabajo para poder identificar cuáles cumplen con la definición mencionada y así describir el proceso por el cuál las mujeres tzotziles moldean, mantienen o carecen de redes sociales.

Ahora bien, el lugar donde realicé las observaciones, las charlas informales y las entrevistas semiestructuradas fue el área de trabajo de las mujeres tzotziles y, al ser una intersección de calles, se caracteriza por ser un lugar donde confluyen diferentes tipos de flujos, peatonal y vehicular, lo cual, limitaría las condiciones para afianzar las relaciones sociales: una de las características que se menciona en la definición. Lo que presencié fue que las interacciones de las mujeres tzotziles con automovilistas y transeúntes eran de poca duración y nula frecuencia. Por ejemplo, los contactos que tenían con los primeros estaban supeditados a la duración de los semáforos y se caracterizaban por ser de indiferencia, “nadie le dio dinero. Las personas de los autos no dirigían la mirada hacia ella”³; de una manera similar, la interacción con las personas transeúntes y que utilizan el paso peatonal “es voltear la mirada y volver al camino. Algunos les dan dinero. Solo uno interaccionó con ellas. No se incomodaron ni se movieron de lugar. El señor se inclinó para hablar y ellas correspondieron. Después, el señor siguió su camino”⁴. En consecuencia, la suma de variables que son predecibles, como el tiempo del semáforo, y las que no se pueden calcular, la posición de los autos y el descanso de ellas, dificultan la frecuencia y el sostenimiento de las relaciones con las personas que fluyen en el arroyo vehicular, en los pasos peatonales o en las aceras.

Sin embargo, aquellas personas que solo están de paso no es el único conglomerado de individuos que transitan ese espacio, sino que en las inmediaciones del área de trabajo se pueden encontrar a otros que rompen con la dinámica del flujo urbano. Según la forma en la que ocupan el lugar las agrupo en dos categorías, las que su presencia es diaria y otra que permanecen en locales establecidos. De la primera, en el capítulo tres mencioné que hubo interacción con una mujer que vendía tamales; un hombre que vendía aguas frescas en un triciclo; un hombre que vende productos (mangas para cubrir el sol) y que usa el semáforo. La característica más importante a destacar de las relaciones sociales que las mujeres tzotziles tenían con personas que entran dentro de la categoría de “presencia diaria” es que no fueron constantes ni duraderas y, en consecuencia, no

³ Sábado 8 de abril del 2023. Página 52 del capítulo de datos etnográficos.

⁴ Miércoles 12 de marzo del 2023. Página 51 del capítulo de datos etnográficos.

estaban afianzadas en el tiempo. Para ejemplificar: “Hubo un momento en que la señora se acercó a un triciclo que vendía agua fresca y compró algo. La relación solo fue eso, los dos menores que llevaba tomaron lo comprado y la señora pagó. No platicó con el señor que la atendió ni nada. Solo pagó; tomó un dinero de una bolsa colgante que tenía del lado izquierdo y se fue. Dio exacto, no le dieron cambio. De la segunda categoría, permanecen en lugares establecidos, para ejemplificar, cuando entrevisté a la “güera”, una mujer que atiende su farmacia, – negocio al cual las mujeres tzotziles recurren para comprar productos – le pregunté si alguna vez había platicado con ellas, contestó que “no, son muy secas, aunque yo les diga buenos días no contestan”⁵.

Ahora bien, para enriquecer el punto, la interacción conmigo, que mi presencia fue constante durante el tiempo del trabajo de campo, fue similar a la que tenían con las personas de las dos categorías anteriores. Mi experiencia fue que en las interacciones se conversó de diferentes temas: el clima; el pozol y su preparación y; los alimentos que les dan las personas, pero las respuestas a las preguntas sobre cualquiera de los temas eran monosilábicas y, aunque sí se llegó a tener conversaciones, no fueron largas ni profundas. Mantuvieron un distanciamiento conmigo. Para ejemplificar: “Platicamos sobre el calor. Le dije que hacía mucho y ella dijo que sí. Le pregunté si su pueblo era igual, más o menos caliente. Ella dijo que igual y le pregunté que cómo se llamaba su pueblo, ella contestó. Me preguntó que dónde estaba mi pueblo. Dijo algo así como “¿de aquí de Querétaro?” le dije que “sí”, que “al final de los arcos, por ahí; se llama Hércules”. Le pregunté qué le había pasado. Ella tenía un vendaje en la pantorrilla izquierda. Me trató de explicar y solo dijo (o entendí) “se me bajó”. No entendí a qué se refería. Le pregunté que quién la había atendido y me dijo “no te entiendo”; cambié la pregunta y le dije “fuiste al médico”, dijo que “sí, hospital”⁶.

En consecuencia, las interacciones que las mujeres tzotziles tuvieron con peatones, automovilistas, personas circundantes y conmigo no pueden ser

⁵ Respuesta del instrumento. Página 53 del capítulo de datos etnográficos .

⁶ . Pag. 53 del capítulo de datos etnográficos.

identificadas como Redes Sociales y esto sucede independientemente de que las personas se encuentren en lugares fijos (farmacias, tiendas, etc.); que, al compartir espacio, exista cercanía física; que realicen actividades similares a las de ellas o; que, como yo, se hayan acercado. En 1976 Larissa A. Lomnitz identificó que la cercanía física y la similitud de actividades económicas eran elementos importantes para la creación de redes entre los marginados, pero que, a diferencia de la población con algún origen étnico, las redes que la autora identificó las crearon y consolidaron en el lugar de residencia, la cerrada del Cóndor.

En suma, las mujeres tzotziles no construyen redes sociales con personas fuera de su grupo étnico no por la inexistencia de condiciones propicias, sino que esto responde a una forma particular de dinamizar la cultura y, tal elemento, a su vez, explica las cualidades de las redes que en efecto tienen.

Ahora bien, la forma en la que se relacionan entre ellas fue que “en ocasiones, al momento en el que llegaban a la zona, antes de distribuirse, dialogaban entre ellas, señalaban con las manos hacia algún punto específico y, finalmente, se dirigían a diferentes cruces que habían indicado. Algo similar sucedía al retirarse ya que implicaba reunirse, dialogar y guardar las cosas que llevaban consigo. Así mismo, ocurría en los momentos durante el día, se reunían, dialogaban, una dejaba el camellón y la otra se quedaba en el lugar con algunos niños y niñas mientras la otra se ausentaba. Esta última escena se reproduce a continuación: “Se juntaron las dos señoras en el cruce bajo la sombra del puente. En un momento, una de las señoras cruzó hacia la acera sur e ingresaron a la farmacia. La señora fue con 2 de los 5 menores”⁷. Es decir, entre ellas se hacían presentes varias formas de relacionarse que no existían con ningún otro individuo: había diálogo, se tomaban decisiones en colectivo y había cuidados. Actos que implican conocimiento recíproco, confianza y demuestran que la relación deviene de alguna duración.

Debido a sus características y frecuencia, la diferencio de una relación para identificarla como una Red Social entendida como “relaciones entre individuos o grupos de individuos que están afianzadas, que se extienden en el tiempo” (García,

⁷ Página 48 del capítulo de datos etnográficos.

2018, p. 70); ésta es la que en lo sucesivo analizaré. Como veremos, por sus contenidos y funciones tiene un papel relevante para el proceso de inserción económica de las dos mujeres tzotziles en la zona metropolitana de Querétaro.

3.4.- Las características de la Red Social

Ahora bien, para continuar con el análisis de esta Red Social, y para ser congruente con el principio analítico que se mencionó, considero pertinente contestar a la pregunta ¿quiénes son parte de ella? la respuesta es, y como ya he introducido, mujeres que están al cuidado de niñas, niños y adolescentes y que tienen un rango etario de entre 25-35 años⁸. Reitero, con lo anterior no quiero decir que en esta red no haya miembros varones, sin embargo, durante el trabajo de campo éstos no se hicieron presentes y, por tanto, sus funciones dentro de la red no fueron reveladas.

Cabe mencionar, a pesar de ser femenina, esta Red no está tejida con otras mujeres que se encuentran cerca del área de trabajo y que, incluso, hayan estado al cuidado de menores, tampoco con aquellas que su presencia fue constante o esporádica. En el capítulo tres mencioné que había mujeres en diferentes secciones del lugar, las cuales, eran un total de nueve: seis que estaban en lugares específicos (la mujer de la farmacia, la mujer del negocio de tortas, las tres señoras y una joven frente al Banamex) y tres que fueron ocasionales (la que vendía palanquetas, la mujer de los tamales con quien una vez vi que platicaron). Luego entonces, es una red que no se extiende, es compacta, tiene un número de integrantes limitado y, como ya he dicho, responde a una cuestión de membresía a un grupo étnico.

He insistido en la idea de que es una dinamización cultural, de que es por membresía étnica, pero ¿a que me refiero con esto? en otras palabras, ¿qué hace diferentes a las personas con las que únicamente hay interacciones de aquellas con las que efectivamente está tejida la red social? La respuesta es los rasgos culturales que expresan y que son compartidos entre los miembros de la red. Algunos de estos, las tzotziles los hacían visibles y otros los pude identificar durante el uso de

⁸ Una de ellas, la que aparentaba ser mayor, manifestó tener 33 años.

las técnicas del método etnográfico. Respecto de los que se percibían a simple vista, eran algunos de los elementos de la vestimenta, para recordar esta era: un “suéter de manga larga de color negro o rosa; bajo este, una prenda que cubre el torso de color negro con secciones en morado y en azul, los cuales, en ocasiones, tienen relieve de tela afelpada; en la parte de la cintura para abajo hasta la mitad de las espinillas usan una falda de color negro, con detalles morado, azules y rosas de forma redonda que se asemejan a flores y; zapatos de piso de color negro”⁹. Las que pude identificar con el uso de las técnicas: el idioma tzotzil.

Estos rasgos culturales, el patrón de colores, los diseños de las figuras bordados en ellas y el lenguaje que utilizan, son dos de los Componentes Culturales que Bartolomé (1997) identifica como “los más susceptibles de ser asumidos de forma emblemática” (p.80) por los grupos étnicos de México para expresar su identidad étnica. La primera, la vestimenta, es “el más evidente marcador de la filiación étnica” (p.94), es un “signo diacrítico de la identidad, cuyas características sirven para destacar no solo la filiación étnica sino incluso la adscripción comunitaria” (p. 94) y la segunda, el lenguaje, es “una forma de memoria histórica, junto con él se pierde parte de la experiencia de la sociedad que lo ha generado” (p. 83).

En ese sentido, a través de la expresión de estos componentes culturales en la ZMQ las mujeres tzotziles envían un mensaje simbólico de diferenciación hacia los peatones, automovilistas, personas circundantes y, en general, hacia los individuos en la ciudad. Por tanto, de manera similar a lo que vimos en la sección de “las redes sociales de los indígenas en México”, en el caso de las tzotziles, el elemento fundamental para la construcción de las redes sociales es una adscripción hacia una identidad étnica compartida. En particular, esta red femenina se asemeja a lo que Oehmichen (2011) denomina como red de vínculos fuertes debido a que “cuentan con un sustento cultural y subjetivo, pues son el resultado de la conjunción de individuos que comparten el núcleo de representaciones colectivas del grupo o de la colectividad” (p. 148).

⁹ Página 47 del capítulo de datos etnográficos.

Con la expresión de los componentes culturales pertenecientes a su identidad étnica logran la creación y el mantenimiento de fronteras simbólicas entre las tzotziles y los demás grupos que transitan cerca de su área de trabajo y les permite diferenciarse como grupo particular. Tales acciones, trascienden la identidad étnica, como representación colectiva, y se convierten en conductas que se interpretan como un ejemplo de la etnicidad (Bartolomé, 1997); el uso de la vestimenta y el lenguaje en el contexto específico de la ZMQ son la “afirmación de lo propio en clara confrontación con lo alterno” (p. 62). Tal situación, la etnicidad, les ha servido para darle forma y función a una red social específica que les permite conseguir los recursos necesarios para sobrevivir en la ZMQ. Luego entonces, las implicaciones de esta red social, la contracción de las relaciones y los lugares en los que se hace visible, responden a la expresión de la etnicidad. Las características, la forma y la función de la red social son conductas, es una forma de transmitir etnicidad y, en consecuencia, los productos que de ella surgen están atravesados por esta. Sobreviven social, cultural y económicamente a través de la red y las implicaciones de ésta.

En consecuencia, la pregunta es: ¿de dónde proviene la identidad étnica que se dinamiza y se expresa de manera específica para crear una red especial en la ZMQ? De una localidad en el estado de Chiapas y que pertenece a la región indígena tzotzil-tezeltal de los Altos: Mitontic

3.5.- El lugar de origen: Mitontic en Chiapas

Esta sección de capítulo busca dar cuenta de la actualidad del municipio de Mitontic, con la cual se alcanzaría el objetivo particular de “identificar las localidades de procedencia de los tzotziles que se han instalado en la ciudad de Querétaro” y esto servirá como elemento para comprender el elemento histórico y étnico de las redes sociales. Así mismo, indagar en una posible explicación del por qué migran las personas hacia otros estados y, también, conocer algunos de los aspectos de formación escolar con los que cuentan para rastrear la posibilidad de insertarse en nichos económicos.

Ahora bien, el origen del municipio chiapaneco de Mitontic se remonta a tiempos prehispánicos. Posteriormente a la conquista, en el siglo XVI, los frailes dominicos asentados en la zona nombraron al pueblo como San Miguel Mitontic, pero desde el año de 1934 se le conoce con el nombre actual (Ruiz, 2012).

Es uno de los 124 municipios del estado de Chiapas, México, tiene una extensión territorial de 40 Km² y lo comprenden 17 parajes. Se encuentra a 81.9 km de Tuxtla Gutiérrez, la capital del estado, y a 22.7 km de San Cristóbal de las Casas. Colinda al Norte con el municipio de Chenalhó, al Este con Tenejapa y al Sur con Chamula. Junto con otros 16 municipios, es parte de una región conocida como Los Altos (Gobierno del Estado de Chiapas, S.F.).

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el Censo de Población y Vivienda 2020, cuantificó que Mitontic tuvo una población total de 13,755 habitantes, equivalente al 0.25% de la población del estado. De esta cantidad, las personas de tres años y más eran 12,322– 6,016 hombres y 6,306 mujeres – de las que el 98.43% fue Hablante de Lengua Indígena (HLI). Específicamente, el idioma tzotzil que pertenece a la familia lingüística maya (Robledo, 1995). Según Obregón (2003) “El vocablo tzotzil, gentilicio que se utiliza también para designar la lengua que hablan, deriva de sots’ sil winik que significa “hombres murciélago”” (pág. 5). Respecto a la familia, el mismo autor menciona que “es la unidad de colaboración económica, socialización e interacción fundamental” (Pag. 23)

Respecto de la región tradicional donde se encuentra el pueblo tzotzil, el INPI (2018) menciona que está al sureste y noroeste de San Cristóbal de las Casas y abarca las comunidades de “El Bosque, Chalchihuitán, Chamula, Chenalhó, Huixtán, Mitontic, Zinacantán, Larráinzar, Pantelhó, Huitiupán, Simojovel de Allende, Totolapa, Jitotol, Pueblo Nuevo Solistahuacán, Bochil, Ixhuatán, Soyalo, Venustiano Carranza, Ixtapa, Teopisca y San Cristóbal de Las Casas”.

Ahora bien, para regresar a los datos específicos de Mitontic, distribuidos entre las localidades del municipio, se encuentran 42 escuelas del sector público de seis diferentes niveles educativos: cinco de inicial e inicial general; trece de

prescolar; diecisiete de primaria; cinco de secundaria y; dos de bachillerato. Según el Censo del 2020, de las 8,430 personas de 12 años y más, 2,499 no tuvieron escolaridad; 5,457 cuentan con educación básica, 438 tienen media superior; 32 cursaron la educación superior y; 4 no especificaron. Junto con Chamula y Zinacantán, Mitontic es uno de los municipios con mayor porcentaje de población con carencia por rezago educativo con 52% (CONEVAL, 2022).

Según el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (S.F.), Mitontic cuenta con 64 unidades económicas - “Establecimiento (desde una pequeña tienda hasta una gran fábrica) asentado en un lugar de manera permanente y delimitado por construcciones e instalaciones fijas, además se realiza la producción y/o comercialización de bienes y/o servicios” (Data México, S.F.) – De éstas, 44 son de comercio al por menor (abarrotes, carnicerías, ferreterías, fruterías, minitiendas, papelerías, tiendas de diferentes tipos de ventas), las demás se distribuyen en diferentes tipos de servicios. Destaco que, en la misma fuente, no se reportan que en el municipio haya unidades económicas relacionadas con la agricultura o cría de ganado y que las cinco industrias manufactureras (artesanía, molino, tortillerías y balconería) tienen un número menor o igual a cinco empleados. De las 8,430 personas de tres años y más censadas en 2020, 2,119 fue Población Económicamente Activa (PEA) y; 6,297 No Económicamente Activa.

De acuerdo con el cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda del 2020, la población de doce años y más ocupada, se insertó en las siguientes actividades: Véase cuadro 1:

Cuadro 1: Población de 12 años y más ocupada y su distribución porcentual según sector de actividad económica por municipio y sexo. Población: 2,070						
Sector de actividad económica.	Agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza.	Minería, industrias manufactureras, electricidad y agua.	Construcción.	Comercio	Servicios de transporte, comunicación, profesionales, financieros, sociales, gobierno y otros.	No especificado.
Porcentaje	74.99%	1.83%	11.44%	6.33%	5.07%	.05%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del cuestionario ampliado del censo del INEGI 2020

En el siguiente cuadro (2) se puede observar que la distribución por sexo y sectores de actividad económica fue de la siguiente manera:

Cuadro 2: Población de 12 años y más ocupada y su distribución porcentual según sector de actividad económica por municipio y sexo. Población: Hombres 1,872; Mujeres 199												
Sector de actividad económica.	Agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza.		Minería, industrias manufactureras, electricidad y agua.		Construcción		Comercio.		Servicios de transporte, comunicación, profesionales, financieros, sociales, gobierno y otros.		No especificado.	
Porcentaje	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
	75.53 %	69.85 %	1.01%	9.55 %	12.61 %	.50%	5.72%	12.6 %	5.07%	8.04 %	.05%	0%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del cuestionario ampliado del censo del INEGI 2020

Ambas cosas nos refieren que en dicho municipio el nivel de especialización de las actividades es reducido y que desde la perspectiva de la producción económica el sector primario es el que tiene una mayor captación de población.

Estos dos elementos nos plantean una diferencia con relación a las diferentes metrópolis.

Ahora bien, según el censo del 2020, en el municipio de Mitontic se cuantificaron 2,710 viviendas particulares habitadas. De las cuales, 2,710 tienen agua entubada y fuente de abastecimiento u obtención; 2,689 disponen de energía eléctrica; 1,814 cuentan con drenaje y lugar de desalojo.

Así mismo, según el Sistema de Información Geográfica de Pobreza del 2020, de la población total, el 98.4% está en situación de pobreza; 49.3% está en situación de pobreza extrema. El índice de marginación según el Consejo Nacional de Población (CONAPO) es de 45.53, por lo tanto, es de grado Muy Alto.

3.6.- El uso de la Red Social.

Para continuar con el análisis, me pregunto ¿Por qué es necesario que en la zona metropolitana de Querétaro las mujeres tzotziles utilicen sus recursos culturales para tejer una Red Social especial? y ¿qué uso tiene? Entre otras cosas, porque pertenecen a un grupo étnico minoritario – Es decir, una minoría dentro de la minoría. En el Censo de Población y Vivienda 2020 se estima que en todo el estado de Querétaro había 214 personas mayores de tres años que eran Hablantes de Lengua Indígena tzotzil; el 0.01% de la población total del estado y el 0.68% de la población HLI radicada en Querétaro. Con lo anterior no quiero decir que todas las personas que son hablantes de lengua indígena de Tzotzil son miembros de la red social, pues como hemos visto, es compacta y se ocupa membresía para pertenecer a ella y que el tzotzil, como hemos visto, no es perteneciente a localidades específicas sino a una región.

Ahora bien, considero que las características de esta red responden a otra situación que no tiene relación con ser una minoría, sino con la cuestión de que la residencia y la estadía en la ZMQ les parece costosa; dicho tema fue recurrente en diversas ocasiones: “Le pregunté si su pueblo se parecía a Querétaro y me dijo que “no” y negó con la cabeza. Después me dijo que era “muy caro” refiriéndose a

Querétaro. Le dije que sí, que “es muy caro”¹⁰. Como ejemplo particular de la producción de un producto, “¿ustedes hacen pozol?” me dijo “sí, aquí no” y le dije “¿por qué no?”, me dijo “no hay leña” y le dije “¿se hace con leña?” me dijo “sí, porque en la estufa no”. Le pregunté si no conseguía leña en el mercado y me dijo “está muy cara”¹¹. Por tanto, las características de esta red social que se expresa en la ZMQ son para crear condiciones que faciliten la obtención de recursos económicos; ese es el uso.

Para lograr alcanzar este fin, en la Red Social fluyen diferentes tipos de intercambios. Hago una diferenciación de los flujos con fines analíticos y descriptivos, pero la dinámica que tienen no está dividida de esta forma, sino que los flujos están entrelazados y tanto se pueden presentar de forma aislada como en conjunto. El primero, el acompañamiento, se expresa cuando llegan al área de trabajo, llegan juntas; durante la jornada, están en diferentes sitios, pero mantienen relativa cercanía que les permite, en ocasiones, congregarse y; por último, momentos antes de retirarse del lugar se reúnen y platican. Por mencionar un ejemplo, “Se juntaron las 3 mujeres y comenzaron a dialogar entre ellas. Dos permanecieron de pie y una estaba sentada. En el diálogo, señalaban hacia el sur con el dedo índice y con el brazo. Continuó la charla mientras recogían sus cosas (una de ellas guardó su letrero en una mochila color plata que traía y la otra en la carriola). A las 14:38 se fueron”¹².

El segundo, el conocimiento de la ciudad. Tiene relación con el punto del acompañamiento y se refleja en la elección de tres áreas de trabajo en las que tuvieron mayor presencia. A pesar de la movilidad entre las diferentes áreas de trabajo, éstas tienen similitudes y, para recordar, se caracterizaban por tener “tránsito urbano (transporte público, vehículos particulares y medios alternativos de movilidad) y variable a lo largo del día; haber flujo de peatones y; estar dentro de los límites enmarcados al Norte por Av. Constituyentes; al Sur por Av. Universidad; al Este por el Bulevar Bernardo Quintana y; al Oeste por Av. Tecnológico. Así

¹⁰ Registro en diario de campo miércoles 3 de mayo. Página 53 del capítulo de datos etnográficos

¹¹ Registro en diario de campo domingo 14 de mayo. Página 54 del capítulo de datos etnográficos

¹² Registro en diario de campo 10 de abril del 2023. Página 49 del capítulo de datos etnográficos.

mismo, las tres áreas se encuentran a no más de tres kilómetros y a un aproximado de 9 minutos en automóvil si se toma como referencia el Jardín Zenea en el Centro de la ciudad de Querétaro¹³. Es decir, debido a la red social, las actividades que realizan, la estructura organizativa, sus objetivos y con base a su experiencia, se movilizan en diferentes lugares que conocen, que les son propicios para obtener los recursos económicos y que, al mismo tiempo, les permiten cierta seguridad para ellas y los menores que las acompañan. Las áreas de trabajo son sitios en los que hay tránsito vehicular constante, pero no es pesado; coinciden en que hay establecimientos a las que acuden y donde compran productos y alimentos, pero que no pertenecen a cadenas comerciales y; cuentan con camellones amplios y árboles u objetos que generan sombra que usan para el descanso y para mantener a los menores; al usar los espacios modifican su uso para hacerlos propicios para las actividades que realizan.

El tercero, el cuidado de los menores. Este se expresó cuando, por ejemplo, al interactuar con una de ellas, el menor reveló que su mamá era la persona que en ese momento no estaba presente. Sucedió así, “¿cómo has estado?, el otro día platicué con...” – en ese momento uno de los niños que la acompañaba dijo “mi mamá” y le dije “ah es tu mamá, qué bueno”¹⁴. O, por ejemplo, cuando una de ellas se movilizó de su lugar de trabajo y se quedó al cuidado de los niños mientras la otra se dirigía a una farmacia. Lo cual, implica que hay confianza entre las mujeres y que al mismo tiempo permite la reproducción social y cultural de su identidad.

Con relación a lo anterior, los flujos constantes de estos recursos intercambiables son, en su conjunto, estrategias que se soportan a través de la identidad étnica y contribuyen al proceso de inserción específico de las mujeres tzotziles, pero ¿solo cumplen una cuestión práctica? O hay algo más y si sí, ¿Cómo se interpretarían? Estas son las respuestas que emerge de la forma concreta en la que las tzotziles expresan la etnicidad en y ante la ZMN, entendida ésta como “un recurso crucial para la resistencia física y cultural de sociedades sometidas a relaciones neocoloniales” (Bartolomé, 1997, p. 64). Es decir, a partir de estas

¹³ Página 37 del capítulo de datos etnográficos

¹⁴ Comunicación personal, domingo 14 de mayo del 2023. Página 50 del capítulo de datos etnográficos.

estrategias es que ellas pueden sobrevivir en el contexto de la ZMQ y, por tanto, ha producido las condiciones físicas, espaciales y sociales para una forma de inserción específica, la cual, como ya mencioné en el capítulo tres, es el trabajo informal en las calles. Cabe mencionar, actividades similares a las que realizan las mujeres tzotziles Lomnitz (1975) las identifica como marginadas, si se les evalúa desde el punto de vista de la economía urbana, pero que, a diferencia de lo descrito por la autora, incluso, están fuera de estas ya que, como veremos, no hay intercambio comercial ni prestación de servicios.

De esta manera vemos que las redes sociales “son verdaderas agencias que proveen de apoyo” (Oehmichen, 2011, p.145) que surgen en situaciones particulares y contextos específicos. Luego entonces, la construcción y características de esta red social son la derivación de un proceso que se presenta en paralelo a las características contextuales de las Zonas Metropolitanas. En ese sentido, cada grupo étnico se inserta a la economía de manera diferente según la forma en la que se vinculan con otros grupos o individuos, a las situaciones a las que están expuestos y a las actividades que realizan. Respecto a esto último, algunas pueden ser deseables y esperadas para relaciones que se dan, por ejemplo, en contextos turísticos y, lo cual, implica diferenciación en espacios físicos donde llevan a cabo sus actividades, la obtención de recursos y la posibilidad de interacción con diferentes individuos.

3.7.- La zona metropolitana de Querétaro y su “espíritu”

Ahora me pregunto, si la Red Social tiene el uso de generar condiciones para que las mujeres tzotziles obtengan recursos económicos, ¿el proceso de metropolización que ha tenido Querétaro influye para el surgimiento de esta red? considero que directamente, ya que la ZMQ genera una gama de opciones de inserción. Por tanto, sería importante conocer el pasado y la actualidad de las características socio-económicas de dicha zona metropolitana.

En ese sentido, Icazuriaga, 1992 e Iracheta, 2009 (en Huacuz Elías Rafaél de Jesús y Vázquez Cruz Rubí del Rocío, 2018) nos dicen que la “metropolización

representa el crecimiento de una gran ciudad (principal) que va integrando territorios contiguos, por procesos de expansión o conurbación hasta formar una metrópoli; se caracteriza por una alta concentración de población y de actividades económicas especializadas” (p. 80).

En ese sentido, la metrópoli de Querétaro deviene de un proceso de industrialización que inició en el municipio homónimo. El cual, de acuerdo con González y Osorio (2001), ha tenido tres etapas: la primera, de carácter textil, tuvo su auge en el siglo XIX y terminó antes de la culminación de la primera mitad del siglo XX; la segunda, caracterizada por la industria de los alimentos abarcó los años 40’s y 60’s y, por último; la tercera etapa que las autoras identifican desde 1960 hasta el 2001, con la industria metalmecánica de los años 80’s y la posterior diversificación de los años 90’s en adelante.

Ahora bien, en la publicación Metrópolis de México 2020 de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano; Consejo Nacional de Población; Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020) se menciona que la Zona Metropolitana de Querétaro (ZMQ) está compuesta por cuatro municipios: Corregidora, Huimilpan, El Marqués y Querétaro; el municipio central es el de Querétaro. El cual, históricamente, ha concentrado la mayor cantidad de habitantes: en 1990 tenía el 78.75%; en el 2000 el 78.55%; en 2010 el 73.1% y; en 2020 la población total de esta Zona Metropolitana fue de 1,530,820 personas, el 64.63% del total del estado.

La ZMQ se encuentra en el lugar número cinco de las zonas metropolitanas que producen mayor PIB del país con \$356,067 millones de pesos – antecedida por la de la Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara y Toluca.

Cuadro 3: Sectores económicos de la ZMQ y su aportación al PIB		
Sector Primario	Sector secundario	Sector terciario
\$712 millones de pesos.	\$162,644 millones de pesos.	\$192,710 millones de pesos.

Fuente: Elaboración propia con base en Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano; Consejo Nacional de Población; Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2020). Metropolis de México 2020. <https://www.gob.mx/sedatu/documentos/metropolis-de-mexico-2020?state=published>

La misma publicación menciona que la ZMQ tuvo un total de 540,014 de personal ocupado, del cual, el sector primario contó con 173 personas; el sector secundario, tuvo a 196,382 y; el sector terciario tuvo a 343,459 personas ocupadas. En la ZMQ la mediana de la población de 15 a 70 años ocupada en actividades no agrícolas es de 98% - dato que contrasta con que en Mitontic este es la actividad que tiene mayor cantidad de personas ocupadas. Por tanto, el carácter industrial y el comercio, los nichos de absorción, son elementos que caracterizan a esta zona metropolitana y, los cuales, no solo generan la oferta sino también los espacios físicos en los que las mujeres tzotziles realizan sus actividades las mujeres: el área de trabajo y el camellón, pero que, como veremos, tiene modificaciones en su uso.

3.7.1.- Las instituciones municipales y el pueblo tzotzil en la ZMQ: el segundo proceso de etnización y las complicaciones para la creación de Redes Sociales

En la investigación de Durin (2010) y en la de García (2016) se habla de la existencia de redes institucionales, tejidas entre miembros de grupos étnicos e instituciones, las cuales, en Monterrey, han servido de apoyo para conseguir recursos como “material para la construcción de hogares, despensas, oportunidades laborales (temporales) y de relaciones en el campo político de la localidad” (García, 2016, p.184). Tal tipo de red surgió en el contexto particular de que en el estado del norte de México no había población indígena, sino que migraron hacia aquel territorio y, entonces, fueron una población que llamó la atención. Sin embargo, este tipo de red no se presenta así en la ZMQ ya que, como veremos, Querétaro es diferente en cuanto que cuenta con población oriunda del estado que se adscribe al grupo étnico otomí y que, por lo tanto, la visibilización del grupo étnico tzotzil no es por lo novedoso sino por la identificación de las diferencias étnicas y los límites sociales.

Con relación a lo anterior, según el Censo de Población y Vivienda del 2020, en el estado de Querétaro hay 31,883 personas de tres años y más Hablantes de Lengua Indígena. Las instituciones que existen y que atienden a la población indígena, con las que ya se tenía interacción, en el municipio de Querétaro son cuatro, una a nivel federal, una estatal y tres municipales: el Instituto Nacional de

Pueblos Indígenas (INPI); Instituto para la Atención de Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Querétaro (IAPyCIEQ); Centro de Desarrollo Artesanal Indígena (CEDAI) y; Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia (SMDIF). Ésta última, con el programa de Centro de Día, es la que ha tenido relación constante con las mujeres tzotziles por razones indirectas (los menores en ocasiones piden dinero entre los autos); aparte de ésta, se tiene registro del acercamiento de personas de chiapas al albergue Yimpatí.

Ahora bien, la institución se activa al identificar lo alterno en las conductas de las personas tzotziles, con lo que se hacen visibles las fronteras étnicas. Tales, se expresaron en las respuestas de la entrevista semiestructurada que realicé con la Administradora del Centro de Día el 11 de octubre del 2023: las características con las que realizan el trabajo informal, al tener a los menores en la calle: “no tienen la costumbre de la escuela”; las particularidades que han identificado en las familias al momento de que acceden a ser usuarios: “tenemos un caso de 4 señoras y un mismo esposo y 6 niños” y; la forma en la que se ha entablado la relación durante la prestación del servicio: “su dialecto no le permitía su desarrollo cognitivo”. Lo anterior, en su conjunto, se convierten en elementos que vislumbran las cualidades y la forma en la que se relaciona el personal con las mujeres tzotziles y que sería parte de lo que Oehmichen (2011) llama como el segundo proceso de etnización “al formar parte de una categoría social minusvalorada” (p. 149-150).

Es decir, la institución se relaciona desde la identificación de lo que Barth (1976) llama límites sociales. A través de ellos, se hacen notorias las “diferencias de criterio para emitir juicios de valor y de conducta” (p. 17), sin embargo, no se sugiere que lo percibido por el personal del SMDIF sean características que en “caso de ser alteradas, modificarían su categorización étnica” (p. 173), sino únicamente aquellas en las que, desde la perspectiva de los funcionarios públicos, se encuentran los límites sociales de los grupos en interacción. Ese trasfondo en la relación, complica la consolidación de una red institucional que, como en el caso de Monterrey, modifique las condiciones de vida de los indígenas en la ciudad ya que, como señala Oehmichen (2011), para la consolidación de redes sociales la

confianza entre los miembros es fundamental. En cambio, se presenta un proceso en el que “la medida en que las relaciones interétnicas se hacen más tensas y frecuentes, la emergencia de la etnicidad será más visible como resultado del contraste” (Batolomé, 1997, p. 63). Cabe mencionar, con lo anterior no quiero decir que se elimine toda posibilidad de crear una red entre las personas tzotziles que trabajan en calle con instituciones, sino que ejemplifica que la diferenciación es uno de los tipos de dificultades que las mujeres tzotziles tienen para afianzar relaciones y crear redes sociales fuera de su grupo étnico en la ZMQ.

Ahora bien, ¿por qué esta red institucional puede existir en diferentes contextos y para ciertos grupos étnicos? esto sería producto de la temporalidad y los tipos de relaciones que se tengan. En el caso de Querétaro tiene características particulares porque ya tenía población indígena oriunda, pero que debido al proceso de metropolización el número de grupos indígenas ha aumentado. En ese sentido, como señala Rivas (2015), la relación de las instituciones y los indígenas responde a una situación de organización comunitaria que funciona como gestora. Es decir, que sea algo posible para ciertos grupos étnicos, habla tanto de la organización interna del grupo como de la forma en la que se vinculan las instituciones mismas: del espacio social que se haya generado históricamente entre los diferentes grupos en interacción. Algo como lo que Alejandro Grimson (2011) llamaría como configuración cultural: ya que algo puede existir en un lugar, pero puede no hacerlo en otro. Sin embargo, considero que el concepto de espacio social y su relación con la descripción de las características de las redes sociales permite el análisis complejo y concreto de las situaciones de los grupos en interacción.

3.8.- La inserción económica de las mujeres tzotziles

En las investigaciones como la de Durin (2009), García (2010) o, incluso, el estudio clásico de Arizpe (1975), cuando describen los procesos de inserción de los miembros de los grupos étnicos parten desde una revisión histórica de cómo fue el arribo a las ciudades, qué actividades han hecho y con quién se han relacionado para insertarse a diferentes ámbitos de la vida social. Esta investigación no difiere de esa forma de búsqueda, sin embargo, se centra en la descripción de las

actividades laborales que realizan, así como, de los lugares donde las llevan a cabo, para así conseguir una imagen de la actualidad y la situacionalidad de la a inserción económica de las mujeres tzotziles en la ZMQ.

En ese sentido, las actividades que realizan no radican en ofrecer algún servicio o en la venta de productos, sino en “sostener una cartulina de color verde fosforescente o blanco recubierta de plástico con letras negras (*“Hola amigos y amigas, disculpen la molestia. Les pido su ayuda con lo que sea su voluntad, den aguas, comida. Soy de Chiapas. Que dios te bendiga. Gracias por tu ayuda”*) y, con ella, pasan entre los automóviles que han llegado a los carriles de la avenida, se colocan en el espacio que se forma entre el auto que está en el carril de alta velocidad y el de en medio, por lo tanto, hay dos autos: uno a su izquierda y uno a la derecha, pero se colocan de manera tal que el ángulo de visión que ellas tienen hacia los autos es de, aproximadamente, 45° y 135°. Esta actividad la inician desde el primer auto, se quedan un momento ahí y posteriormente avanzan hacia el siguiente. Se detienen unas fracciones de segundo mientras dirigen el letrero hacia donde están el conductor y, según el caso, el copiloto. En caso de que les den dinero estiran la mano, lo reciben, agradecen y lo guardan en una bolsa que traen consigo. Prosiguen su marcha hasta que el tiempo del semáforo en rojo termina, cruzan del espacio entre los carriles de alta y el de en medio, pasan el carril de concreto hidráulico del Qrobus y llegan al camellón; regresan al punto de partida, donde están sus pertenencias (carriolas, bolsas, mochilas) esperan a que el semáforo esté en rojo, se colocan al inicio de la fila de vehículos y comienza la actividad de nuevo¹⁵. Ocupaciones como esta, Lomnitz (1975) las identifica como marginadas si se les evalúa desde el punto de vista de la economía urbana.

Así mismo, y con base en los conocimientos espaciales y a la gestión de la movilidad en la ciudad, las mujeres tzotziles realizan su actividad en espacios específicos. Recordemos, el camellón “es una estructura de concreto con altura, extensión y profundidad que divide y encausa las direcciones que pueden tomar los autos, los autobuses, las motos, las bicicletas y los patinetes ya sea en dirección

¹⁵ Pag. 49 del capítulo de datos etnográficos

Este-Oeste u Oeste-Este. En este caso particular, se trata de una creación humana de 20 centímetros de altura, 121 metros de extensión y con una amplitud variable que va en la parte más ancha de 3 metros con 65 centímetros y, en la parte más angosta, 96 centímetros”¹⁶. Este camellón está cobijado por estructuras físicas que permiten observar en la materialidad uno de los mensajes simbólicos de la ZMQ: el comercio. Recordemos que en la cercanía del área de trabajo hay diferentes cadenas comerciales y negocios: “Farmacias del Ahorro”; tienda “Salinas y Rocha”; tienda “Oxxo”; farmacia “El sol”; tortas “Yola”; negocio de “La michoacana”; gimnasio “Iron Gym”; banco “Bancomer”; el estacionamiento de una plaza comercial; banco “CitiBanamex”; restaurante-bar “El Bacha”; pastelería “Antares”; pollos a la leña “El indio”; tienda “Matador”; estación de Qrobus y; sucursal de Fedex”.

En la ZMQ, los lugares y los contextos hablan del espíritu industrial y comercial; las actividades a las que se insertan las mujeres tzotziles nos muestran las relaciones sociales, las jerarquías y diferenciaciones que hay en ella. De acuerdo con García (2016) las zonas metropolitanas “son espacios integrados con cierta estructura socioespacial producto de la historia y el tiempo de las sociedades que las habita” (p. 37). En su conjunto, la dinámica económica, la historia y cultura de la ZMQ ha generado lugares para su reproducción y es así como surgen los camellones, las calles y las banquetas o, incluso, las relaciones y la posibilidad de las redes sociales. Es decir, la ZMQ genera espacios físicos, pero también las relaciones sociales que existen. Ambos elementos, moldean la forma en que diferentes individuos o grupos se insertan a los ámbitos de la vida social. Situación que es diferente en cada caso, no es compartida por todos los grupos, y se debe a la forma en que se relacionan con los actores en la ZMQ. Es decir, a la forma y a las condiciones en las que han construido redes sociales y, por lo tanto, un espacio social.

3.9.- El papel de la red social en la inserción económica de las mujeres tzotziles.

¹⁶ Registro hecho el día martes 25 de abril. . Pag. 44 del capítulo de datos etnográficos

Hasta el momento mencioné que el principio analítico de las redes sociales desde la antropología es que, al estar tejidas entre individuos o grupos sus efectos impactan en uno o en varios aspectos de la vida social de los miembros, así mismo, con base en la interpretación de los datos obtenidos en campo, traté de contestar a las preguntas: ¿quiénes forman parte de la red social que las mujeres tzotziles tienen?; ¿qué uso tiene la red social?; ¿por qué es necesario que las mujeres tzotziles tejan una red social de estas características en la ZMQ?; ¿cuál es la tendencia de absorción laboral de la ZMQ y cómo se relaciona con la creación de esta red social? y; por último, ¿cómo es la inserción de las mujeres tzotziles?

Tras identificar y describir lo anterior considero que hay los elementos suficientes para contestar la pregunta fundamental de esta investigación: ¿qué papel tienen las redes sociales en la inserción económica de las mujeres tzotziles? Lo que podemos ver es que el impacto de las redes sociales en la inserción económica de las mujeres tzotziles no únicamente se expresa en el uso, la obtención de los recursos, esa es solo una de sus partes y lo desborda, sino que su influencia está en todo lo que rodea a esta acción – en generar un espacio social en el que las mujeres tzotziles se insertan y que les provee de recursos sociales y económicos. Cuestión que al final nos expresa la inserción económica. El espacio social es definido como “medio y producto para el proceso de reproducción social. En este interactúan, no solo individuos y grupos, sino también poderes, posiciones e intereses que hacen a cada espacio único con relación a otros” (García, 2013. pág. 69)

Es decir, las características económicas y las opciones de absorción laboral, como vimos, devienen del proceso histórico que ha tenido la ZMQ y que en la actualidad está caracterizado por el sector servicios – sector económico que cuenta con mayor número de personas empleadas y, lo cual, expresa las expectativas laborales y genera ciertas relaciones entre las personas que las habitan. A su vez, el proceso de metropolización genera una morfología del espacio físicos como lo son las calles, las banquetas, los camellones, los puntos en los que hay diferentes tipos de flujos: vehicular, peatonal y, en algunos casos, turístico. Así mismo, el

hecho de que ya haya habido población indígena en ella de alguna manera encausa las relaciones que se tenían con la población que expresa identidad étnica y que, en este caso, se conduce de manera diferente. En ese sentido, a través de la red social de las mujeres tzotziles, con sus características, es que esos lugares son apropiados, modificados, y se convierten en lugares de inserción económica. Esto nos hace ver que el espacio “no solo como contenedor pasivo de los procesos sociales, sino que es un actor que influye en éstos” (García, 2018, p.67). A su vez, nos hace ver que es a partir del uso de los espacios físicos que se dan ciertos tipos de relaciones sociales entre las mujeres tzotziles y las personas externas a su grupo étnico, el cual, es parte del proceso específico de inserción económica.

En suma, la conjunción de la red social, las relaciones existentes con las personas, las condiciones y los lugares apropiados de la metropolización crea un espacio social en el que se da el proceso de inserción económica de las mujeres tzotziles. De acuerdo con García (2018), las redes sociales generan espacios sociales y, en ese sentido, el papel de la red de apoyo que las mujeres tzotziles tienen es haber hecho un espacio social propio que permite que tengan a dónde insertarse, a su forma, a la economía y a la ciudad – es decir, en este espacio emergen tipos de relaciones, actividades específicas, la apropiación de lugares y la obtención de recursos económicos.

Es decir, el trabajo de análisis de la red social de apoyo y sobre todo de la ausencia de otras redes contribuye a la descripción de la apropiación de los lugares y las relaciones que tienen en ellos y, por lo tanto, de las cualidades del espacio social generado por las redes. En él hay características, actividades, relaciones y lugares que son exclusivos del grupo étnico.

La relevancia de este espacio de inserción generado por la red de apoyo se dimensiona al ver el contexto en el que, si las relaciones que tienen las mujeres tzotziles con las personas fuera de su grupo étnico en la ZMQ están atravesadas por la diferenciación, ¿cómo y de qué forma sería la inserción económica de las mujeres tzotziles sin los recursos que provee la red de apoyo? ¿Cómo sería el proceso de inserción sin el espacio social que crea la red de apoyo? Desde una

perspectiva occidental, parecería contra-intuitivo, pero es un lugar seguro para la reproducción social y cultural.

3.10.- La etnización del trabajo

Hemos visto que entre las mujeres tzotziles que radican en la ZMQ se teje una red de apoyo, la cual se expresa en un contexto cultural y social diferente del que provienen debido a que cuenta con una dinámica económica y una tendencia laboral que no cuenta con la capacidad de absorberlas. Así mismo, tiene una forma de vinculación con los grupos étnicos oriundos del estado, en el que existen instituciones, pero que en el caso de tzotziles no se han acercado y las que sí se vinculan desde la diferenciación.

Esta red, está compuesta por miembros que muestran y comparten ciertos rasgos de la identidad étnica del pueblo tzotzil, originario de Chiapas. La adscripción a este grupo es el elemento de cohesión para lo cual se requiere de membresía, y, por tanto, ese es el acceso a la red – sin por ello decir que aquellos que se adscriben a esta identidad sean parte o tengan garantizados los recursos – lo que es una forma de procurar la sobrevivencia cultural y física de los miembros.

Ahora bien, el papel de esta red es que ha generado un espacio social en el que las mujeres tzotziles han logrado entablar ciertas relaciones con las personas fuera y dentro de su grupo étnico y con el espacio físico. Éste último, ha sido modificado para un uso diferente al que fue diseñado; ambas cosas, las relaciones sociales y el cambio de uso de los espacios físicos, son exclusivas de los miembros de la red. Es decir, a partir de la red se ha diseñado un espacio social con el que se da un tipo de inserción y con el cual acceden a los recursos necesarios para llevar a cabo actividades económicas que, como ya se dijo más arriba, son actividades informales y marginales a la economía urbana.

En resumen, podemos ver que, por un lado, existe exclusión de la tendencia económica y de la dinámica social y cultural de la ZMQ; al mismo tiempo, un espacio social que existe en paralelo y, el cual, es generado por la organización de las mujeres que pertenecen al grupo étnico tzotzil que tiene y expresa redes sociales

de apoyo como una forma de sobrevivencia y de vivir la etnicidad. Esto nos indica que las personas logran su inserción económica por el espacio social que ha sido generado por la red y, en ese sentido, vemos que las actividades que realizan, los lugares en los cuales las llevan a cabo y las relaciones que tienen en esos lugares son de la forma en la que ha sido conformado ese espacio social, por las características de las redes.

El asunto de que la inserción sea de tal forma es el conflicto en un espacio social ya construido. Éste representa una fuerza que excluye y que “convive” con otro espacio social propio que, como ya vimos, tiene sus limitaciones. A diferencia de otros casos, por ejemplo, el mencionado por García (2013) en donde las relaciones de los indígenas con algunos actores e instituciones generó una espacialidad, una modificación y uso del espacio físico, en el área metropolitana de Monterrey que devino de la activación de ciertas acciones dirigidas hacia ellos. Lo que vemos en el caso de las tzotziles en la ZMQ es el conflicto que provoca la llegada de una población indígena novedosa y diferente hacia un espacio social construido para y por población indígena y oriunda con la que se había generado cierta dinámica de vinculación y espacio social.

El caso de las tzotziles nos muestra que, en la ZMQ, de manera general, existe un espacio social preexistente y la generación de otro a partir de las redes sociales compactas y de base étnica; ambos elementos han influido en que la inserción de este grupo étnico sea de cierta manera. Lo que en consecuencia genera la aglomeración de personas hacia el trabajo informal y marginal a la economía urbana. Es decir, esto nos hace ver que emerge el fenómeno de la etnización del trabajo. Éste es producto de una relación de espacios sociales: uno que ha sido generado por las redes de apoyo, y por la ausencia de otras, que están atravesadas por la etnicidad y la membresía étnica, y, otro generado por las relaciones de diferenciación hacia ese grupo étnico, una dinámica hacia los grupos étnicos, las instituciones existentes y las tendencias de absorción laboral en una zona metropolitana. Lo que explica que los miembros de la red se insertan a este

espacio social en el que los tipos de relaciones, actividades y lugares de inserción han sido preestablecidos por la relación de ambos espacios.

La etnización del trabajo, es similar a los nichos laborales étnicos propuesto por Durin (2014), la autora nos dice que fueron las redes entre patronas las que lograron insertar a personas indígenas al trabajo doméstico y nos dice que “la probabilidad de emplearse en este sector es mucho más alta si se es indígena” (p. 407). Sin embargo, la etnización del trabajo sería producto de la construcción de un espacio social a partir de las redes sociales y, el cual, engloba un amplio espectro de elementos que se pueden identificar y describir: el tiempo, el espacio físico, las relaciones y las condiciones que implica la inserción.

Es importante destacar la dialéctica que existe entre estos dos espacios, el generado por la ZMQ y el que surge por las redes sociales de las mujeres tzotziles. Si se pensara solo el que procura la inserción de las mujeres tzotziles veríamos únicamente una parte de las causas y en el cual se le exentaría de alguna influencia al espacio social preexistente. Sostengo que esta red social de apoyo, y el espacio generado por ella, es una agencia que tienen como grupo étnico, pero que se puede modificar si las redes sociales se amplían y hay una relación diferente con los individuos que puede ir desde la visibilización y el reconocimiento de la presencia de esta población y de otras que radican y trabajan en la ZMQ.

4.- Conclusiones

Lo que esta investigación permitió observar fue la construcción de toda una serie de condiciones que permitieron la inserción económica de las mujeres tzotziles a la ZMQ a partir de las redes sociales. Las condiciones de las que se habla son un cúmulo de relaciones que tienen entre ellas, las personas que eran miembros de la red, con otras que eran externas y con lugares donde realizan su actividad, por tanto, es un espacio social, pero uno muy particular porque fue construido a razón de las características de la red que fue observada durante el trabajo de campo: una red social de apoyo entre mujeres que se adscriben al pueblo tzotzil, que viven la etnicidad de una forma particular, de un rango de edad entre 25-35 años y que están al cuidado de menores de edad y en la que fluyen los recursos de la conocimiento,

cuidado y acompañamiento con lo cual se relacionan con las personas y el espacio físico, el cual, modifican el uso para el que fue diseñado para hacerlo propio, un lugar de trabajo; un espacio social que contribuye a la inserción económica.

Ahora bien, el trasfondo de las relaciones sociales que se dan en este espacio está directamente relacionado con las características de la red que le da forma. Recordemos, éstas están limitadas para las personas que no expresan ni comparten la identidad étnica. Situación que es potencializada por la identificación de los límites simbólicos que se da por parte de los trabajadores de las instituciones de gobierno, atravesadas por expresiones de poder y la estigmatización, y por personas que están cerca de las áreas de trabajo, un espacio social construido. Es por eso que la etnicidad, que le da forma a la red, es una necesidad y una de las formas de expresión más notorias. Con lo anterior, podemos ver que el espacio social que ha sido creado por la red, en la que la etnicidad es fundamental, tiene relación con cómo es la inserción económica.

En ese sentido, la relación de estos dos espacios sociales tiene como consecuencia, o producto, que haya una tendencia a que las personas que son miembros de esta red lleguen a hacer actividades informales y marginales a la economía urbana en las calles; es algo que se puede usar y en el que ya todo está dispuesto. Es decir, podemos observar el fenómeno de la etnización del trabajo.

Lo cual, también deviene de un desarrollo histórico, social, cultural y económico de las zonas metropolitanas que, como llegamos a ver, no todas ellas responden de la misma manera ante la presencia de grupos étnicos dentro de su territorio. En los casos como los de Monterrey, donde la población era novedosa, se logró generar redes institucionales y con personas fuera del grupo étnico y, con ellas, las condiciones propicias para la inserción residencial, laboral y la transformación del espacio físico y social para el beneficio de la población indígena que arribaba.

Esta forma en la que ha sido interpretada la información que se obtuvo en campo, puede ser una ruta a seguir para comprender las formas en las que los diferentes grupos sociales se insertan a los ámbitos de lo social. Es decir, a partir

de la identificación de las características de las redes sociales, los miembros, la dimensión y amplitud, se puede comprender el espacio social específico que se crea y, a su vez, permite abstraer los tipos de relaciones sociales que generan y su distribución en el espacio físico. Por ejemplo, con esta ruta a seguir se podría interpretar el caso de la inserción económica de los grupos otomíes que se encuentran en el centro histórico de la ciudad de Querétaro, los cuales, a partir de las redes sociales que han tejido históricamente con diferentes actores, han generado su propio espacio social con el que han logrado que la inserción económica sea con artesanía, que tengan relaciones económicas con turistas y se coloquen en los espacios físicos que usan en la ciudad, el jardín Zenea y ciertas áreas del Centro Histórico. Las características particulares de las redes sociales que tienen, con quiénes las han tejido y cómo viven la identidad étnica y la etnicidad nos ayudaría a entender un espacio social que ha permitido su forma de inserción específica. Esto lo pensaba cuando llegué a estar en dicho jardín y me cuestionaba: “¿por qué ellos están aquí y las tzotziles no?, ¿cómo son sus redes?, ¿con quiénes las han tejido?, ¿Qué relación tiene esas redes sociales con el uso del espacio físico?”. Sin embargo, esta ruta puede ser utilizada para comprender la inserción de otros grupos, sectores, estratos, profesiones, etc.; desborda lo étnico.

Otros trabajos de investigación a los que este es similar dan cuenta de que la presencia y las redes sociales de los grupos étnicos en diferentes zonas metropolitanas han logrado que se creen o modifiquen las relaciones sociales que hay entre los indígenas, las personas habitantes de esos lugares y las instituciones de gobierno. Esto ha traído consigo la creación de espacios sociales específicos y, por lo tanto, formas y lugares para una inserción beneficiosa para los grupos étnicos. Sin embargo, este caso nos hace ver que no todos los grupos étnicos generan redes amplias con personas externas al grupo y, luego entonces, se presenta particularidades en el espacio social e, incluso, se complica aún más por cuestiones de que la zona metropolitana ya tenía una dinámica de vinculación y ha carecido de adecuación ante los grupos étnicos que llegan debido al proceso de metropolización. Lo que da cuenta esta investigación es que no hay una regla en la forma en que los grupos étnicos se organizan para su inserción a los diferentes

ámbitos de la ciudad y que pensar que hay una forma homogénea sería un ideal que dejaría de lado las características particulares de los grupos étnicos específicos.

Así mismo, el caso de las tzotziles nos muestra que hay una diferenciación, incluso, dentro de los grupos étnicos. Los espacios sociales existentes en la ZMQ creados por otros grupos son exclusivos de ellos y con estos han logrado usar y luchar por ciertos espacios físicos donde se dan los flujos turísticos y con relaciones mercantiles. La inserción a un espacio social preexistente, aleja a los miembros de ciertas redes sociales de aquellas actividades similares a las de los tzotziles. Habría que conocer a cada grupo étnico y reconocerlos como sujetos de derecho para así lograr que su inserción sea diferente a la que es actualmente. No todos los grupos étnicos hacen artesanía, ni todos tienen las mismas vivencias y pretensiones. Lo que vemos en el caso de las tzotziles es la marginación de la marginación, por espacios sociales en el que se conjuntan, de manera dialéctica, las redes sociales y el contexto.

El objetivo general de la investigación se alcanzó a responder de la siguiente manera: el papel de las redes sociales en la inserción económica de las mujeres tzotziles fue haber creado un espacio social en el que se dan relaciones con las personas y con el espacio físico, lo cual, genera todo lo que rodea la obtención de recursos. Para llegar a ello se tuvo que conocer y describir la situación social-económica actual de la comunidad de origen para comprender la posibilidad de la expulsión y la importancia, arraigo y permanencia de una identidad étnica. Así mismo, se describió la red social que en efecto tenían sus miembros y su uso y las relaciones sociales que tenían. Por último, fue importante saber la actividad económica para conocer, de alguna manera, las condiciones de la inserción. En resumen, podemos contestar a cada una de las preguntas de investigación: ¿cuáles son las redes sociales con las que cuentan las mujeres tzotziles que les permiten sobrevivir? Las compactas, donde la identidad étnica y la etnicidad son fundamentales para su funcionamiento; ¿qué opciones de inserción económica tienen? El trabajo informal en calles y marginal a la economía de la ciudad y; ¿cuáles son las particularidades organizativas que les permiten permanecer en la ZMQ? Los

recursos que genera la red de apoyo: el acompañamiento, el conocimiento de la ciudad y el cuidado. Con el cual, se hacen de espacios físicos donde llevan a cabo su actividad.

Con todo esto, se tiene una imagen situada en el tiempo del periodo 2022 al 2024 de cómo es el espacio social de las mujeres tzotziles en el área de trabajo, su vinculación con personas e instituciones; con las actividades que realizan y; los espacios físicos que han modificado, apropiado, para llevarla a cabo.

Ahora bien, el análisis de redes sociales en antropología ha sido llevado a cabo de una amplia gama de formas. La observación directa que se hizo en esta investigación es solo una de ellas, tiene carencias, pero también fortalezas para el tema de investigación específico. Para otras investigaciones se tendría que adaptar, usar otras estrategias y técnicas. A manera de crítica a esta investigación, considero que hizo falta conocer más sobre cómo asumen la identidad étnica y su relación con la etnicidad, así como, las cualidades internas y extensión de la red fuera del área de trabajo. Es alto probable que alguien más que se interese por el tema de las redes sociales con la población tzotzil pueda lograr indagar a mayor profundidad en esto. No obstante, habría que reiterar que no fui el único con el que no se relacionaban, lo cual demuestra una dificultad al acceso y, quizá, una renuencia a que exista; ya vimos cómo fueron algunas de las interacciones con las personas cercanas al área de trabajo. De manera similar, la investigación de Guevara (2023) se llevó a cabo con población tzotzil en Querétaro y reporta las dificultades a las que se enfrentó, junto a su equipo, para realizar el trabajo. Esas dificultades fueron muy análogas a las que yo tuve, a lo que se agrega, como ya dije, que trabajé en el DIF y que me reconocían y, no menos importante, que soy varón y me asumo del género masculino.

Por último, la reflexión sobre las redes, su papel en la construcción de espacios sociales, las características de estos, y la inserción en general, se vuelve potente cuando se le comprende como una cuestión situacional de creación y de producción. Esto lo reflexioné a partir de un viaje que hice a Chiapas en enero del 2024 en el cual pude acudir a San Cristóbal de las Casas, su mercado, y a la

cabecera municipal de Mitontic. Durante esos días, Carolina y yo observamos que, en el mercado de San Cristóbal, las personas que expresaban rasgos de la identidad étnica tzotzil laboraban como comerciantes al menudeo y, también, que fue muy frecuente que en ese lugar las personas se comunicaran en tzotzil o tzeltal; no entendíamos. Así mismo, el día martes 9 de enero del 2024 yo me dirigí a conocer, a ver, cómo era Mitontic, iba con la idea de observar todo, pero le presté mayor atención a las cosas relacionadas con el trabajo. Llegué a la localidad por medio de un taxi colectivo que manejaba una persona con la que me pude comunicar de una forma no tan fluida. Yo era el extraño ahí. Durante la ruta vi personas, mujeres, que usaban el traje tradicional caminando en las aceras, otras que iban acompañando niños que llevaban uniformes de escuela. Es decir, actividades cotidianas. Después de dejar la ciudad de San Cristóbal de las Casas, en el camino serrano hacia Mitontic, que está a unos 45 minutos, vi hombres en la construcción y otra vez mujeres con el traje tradicional. Ocurrió igual cuando llegué al pueblo; los componentes culturales estaban presentes; el extranjero era yo. Por último, cuando me fui y pasé a una tienda, compré unas galletas y la primera persona que me iba a atender era un niño que, al verme, llamó a una persona mayor (supongo que era su abuela, pero en realidad no sé porque ellos se comunicaron en tzotzil). Ella fue la que finalmente me atendió. Yo no pertenecía ahí y lo sentí. De esto quiero hacer énfasis en dos cosas: uno, que en el contexto donde son mayoría su identidad étnica no es un impedimento para desarrollar actividades cotidianas y, por supuesto, trabajar en lo que aquí sería un mercado tradicional y otras muchas actividades económicas (el transporte, la construcción, la artesanía, etc.). La segunda sería que el espacio construido es el que vuelve extraños o propios a las personas; justo como yo en Mitontic. Por supuesto que esto me hizo pensar qué me pasaría si yo fuera a vivir y trabajar a Mitontic.

Para terminar, haré una reflexión final. A lo largo de estas líneas intenté contestar a la pregunta ¿cuáles son las redes sociales con las que cuentan las mujeres tzotziles y que les permiten sobrevivir en la ciudad de Querétaro? Y para darme una idea de cómo contestarla, revisé cómo había sido la metodología, el uso de las técnicas y los resultados de otras investigaciones y tesis. Durante el diseño

de la investigación, pensé que podría aplicar a cabalidad los instrumentos que diseñé, que iba a poder hacer un registro fotográfico, genealogías, diagramas de parentesco, etc., pensaba: “si seguía esos pasos, llegaría a conclusiones parecidas”; no fue así.

La realidad que encontré era que las tzotziles mantenían las fronteras conmigo, a pesar de haberme presentado como estudiante de maestría. Esto me mostró que lo que era importante para mí, no lo era para ellas. La universidad, sus códigos, sus símbolos, sus protocolos no lograron que las barreras entre ellas y yo pudieran disminuirse. Yo era el extraño ahí y pocas veces se siente eso en la ciudad para un ciudadano; sentí la frontera. En muchos momentos pensé que esas complicaciones no me permitirían conocer las redes sociales que las mujeres tzotziles tenían para sobrevivir en la ciudad y lo que parecía un camino pavimentado resultó ser otro lleno de sinuosidades.

Hubo momentos de frustración, de desesperación, de imposibilidad y en esos momentos llegó una de las reflexiones más importantes: los grupos étnicos son diferentes y cada uno tiene su forma de interactuar y de sobrevivir en la ciudad y junto con ésta me di cuenta, también, de que las ciudades tampoco actúan igual ante los grupos étnicos: desde la penumbra, se comenzaba a ver la luz del faro.

Con estas reflexiones, vino algo a mi pensamiento: ya estaba ante la respuesta a mi pregunta... la red social que les permite sobrevivir era esa que se tejía con base en una identidad étnica y en la que se vivía la etnicidad de forma particular. Al momento de escribir esto, y muy probablemente cuando alguien lo lea (espero), parece simple, pero llegar a esto no me fue fácil, estuve continuamente cuestionándome – hasta el día de hoy. Sin embargo, oportunamente recordé que Restrepo (2018) cuando menciona que “el principal medio de aprehensión, comprensión y comunicación que media la etnografía es el etnógrafo y sus sensibilidades, habilidades y limitaciones” (p.19) y a partir de eso, la información que había extraído, aún sin haber podido aplicar a cabalidad los instrumentos que había diseñado, comenzó a tener sentido para contestar a mi objetivo general “analizar las redes sociales y el papel que estas tienen en la inserción económica”. Empecé a responder desde lo que sí veía y lo diferenciaba de lo que no se hacía

presente; por el hecho y no por el deber. En ese sentido, el método etnográfico me ayudó a no caer en la locura que me impusieron los tiempos vertiginosos.

Al haber estudiado sociología, ahora me pregunto, como siempre a destiempo, ¿qué tan diferente es este método de aquellos que ocupa una persona con formación en dicha disciplina? Considero que la experiencia de la maestría me ayudó no solo a poder diferenciarlos, sino a pensar y actuar hacia la interdisciplinariedad. Decisión que no se presenta sin contradicciones porque, en realidad, en los métodos cuantitativos y en las técnicas como la encuesta, la piel no está en juego, o bueno, sí, pero de otra forma; las técnicas más clásicas de la sociología permiten, hasta cierto punto, mantener un grado de anonimato que resulta ser bastante cómodo; esa es la diferencia. En ningún momento durante el tiempo de la maestría me sentí cómodo, el método y el tema estuvieron siempre en tensión conmigo. Creí que conocía de grupos marginados y no era cierto; pensé que sabía cómo obtener información y era parcialmente cierto. Era la incomodidad de darme cuenta de que empezaba a conocer algo nuevo y diferente; comenzaba un camino distinto.

Como anécdota, un día sentado en mi escritorio y durante esos periodos no extraños de incomodidad, el método, mis limitaciones, el tema, las dinámicas, la etnicidad me dijeron al unísono “el mundo se transforma conociéndolo como es”. Para eso está el método etnográfico y la antropología para poder encontrar en la cotidianidad las respuestas complejas a preguntas “simples”. Sin embargo, la experiencia que tengo es que el método etnográfico no es solo una cuestión epistemológica, sino algo que va más allá; es, verdaderamente, “estar ahí”: estuve bajo el sol, con el ruido de los autos, con el calor del asfalto y con estos elementos conocí lo que implica que exista un espacio social donde se da el fenómeno de la etnización del trabajo informal y marginal a la economía urbana en las calles; puedo describirlo, puedo analizarlo, pero el método etnográfico me permitió vivirlo y haber aprendido más de lo que puedo poner en letras y con eso, también, hacerme muchas más preguntas. En ese sentido, el método etnográfico lo considero el ideal para poder identificar y analizar las redes sociales y, de igual manera, para poder

abstraer las características de los espacios sociales, así como, sus dinámicas e implicaciones.

Lista de referencias

Arizpe S., Lourdes, (1979). Indígenas en la Ciudad de México: el caso de las “Marías”. Secretaría de Educación Pública. México.

Barth, Fredrik (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales. FCE. México.

Bartolomé, Miguel Alberto (1997). Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México. Siglo veintiuno editores. México.

Castel, Robert, (1995). La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Paidós. En línea: <http://revolucionanarquista.cl/wpcontent/uploads/2014/09/Castel-Robert-La-Metamorfosis-de-laCuesti+%C2%A6n-Social.pdf>

Castillo Hernández, J. A., (2017). Inserción habitacional y laboral de los tenek potosinos en el área metropolitana de monterrey. humanitas digital, (42). Recuperado de <https://humanitas.uanl.mx/index.php/ah/article/view/15>

Centro de Apoyo Marista al Migrante. (5 de junio de 2023) CAMMI. Recuperado de <https://www.umq.edu.mx/centro-de-apoyo-marista-al-migrante>

CONEVAL (S.F.). Sistema de información geográfica de pobreza, 2020. Recuperado de <https://coneval.maps.arcgis.com/apps/webappviewer/index.html?id=6699dd1087e94d65ab1d922e58764015>

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2022). Informe de pobreza y evaluación 2022. Chiapas. Ciudad de México: CONEVAL.

Consejo Nacional de Población, Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2020, consultado en <https://www.gob.mx/conapo/articulos/indice-de-marginacion-por-entidad-federativa-y-municipio-2020-271404?idiom=es>,

Consejo Nacional de Población, Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2020, consultado en <https://www.gob.mx/conapo/articulos/indice-de-marginacion-por-entidad-federativa-y-municipio-2020-271404?idiom=es>,

Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos (Const). Art. 6. 22 de marzo del 2024 (México).

Constitución política del estado libre y soberano de Querétaro. Artículo 2. 16 de abril del 2021 (México).

https://www.scjn.gob.mx/sites/default/files/justicia_constitucional_local/documento/2021-08/15.pdf

Cuco Giner, Josepa, (2004) Antropología urbana. Editorial Planeta. Barcelona.

Data México (S.F.) Glosario. Recuperado de <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/about/glossary#:~:text=U,Unidad%20econ%C3%B3mica,de%20bienes%20y%20Fo%20servicios>.

Durin, Severin, (2006) Indígenas en Monterrey. Redes sociales, capital social e inserción urbana. En Yanez, Pablo; Molina Virginia; González Óscar (2006). El triple desafío. Derechos, instituciones y políticas para la ciudad pluricultural. Secretaría de Desarrollo Social. México, D. F.

Durin, Severin (2009) En Monterrey hay trabajo para mujeres. Procesos de inserción de las mujeres indígenas en el área metropolitana de Monterrey. Nuevo León. Comité Regional Norte de Cooperación

Durin, Severin, (2014). Etnización y estratificación étnica del servicio doméstico en el área metropolitana de Monterrey. En Durin, Severine, de la O, María Eugenia y Bastos, Santiago (Coords), (2014). Trabajadoras de la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano. CIESAS. México.

Durin, Severin y Pernet Nicolas (2010). Redes sociales, etnicidad y recomposición de espacios residenciales en familias mazahuas de Temascalcingo en Monterrey. En Contreras, Camilo (2010) Cuando México enfrenta la globalización. Permanencias y cambios en el Área Metropolitana de Monterrey. Universidad Autónoma de Nuevo León. México.

Fundación Merced. (5 de junio de 2023) ¿Quiénes somos?. Recuperado de <https://fundacionmerced.org/quienes-somos/>

García Pastor, Begoña, (2008). De la antropología a la antropología urbana. En Gazeta de Antropología.

García Tello, Diana Patricia (2010). Mixtecos Regios. Organización socioespacial de un grupo mixteco al Área Metropolitana de Monterrey. Tesis de maestría. El colegio de Michoacán A.C. La Piedad Michoacán.

García Tello, Diana Patricia. (2013). La espacialidad de los indígenas en el área metropolitana de Monterrey. Relaciones 134, primavera 2013, Vol. XXXIV. Indígenas y las luces urbanas. 57-92.

García Tello, Diana Patricia (2016). Construcción Espacial de Redes Sociales entre Mixtecos Asentados en las Áreas Metropolitanas de Guadalajara y Monterrey. (Tesis doctoral). UNAM. México.

García Tello, Diana Patricia, (2018). Redes sociales translocales. El caso de los mixtecos asentados en las áreas metropolitanas de Guadalajara y monterrey. Una mirada interdisciplinaria (p.p. 69-80). En Redes y Asociaciones en la Sociedad Pluricultural. Nueva Antropología.

Gissi, B. Nicolás. (2020). Etnografía de los Oaxaqueños en ciudad de México. Relaciones interétnicas e inserción económica. Revista Latinoamericana, 211-230.

Gobierno del Estado de Chiapas (S.F.) Región V- Altos tsotsil tzeltal. Recuperado de https://www.ceieg.chiapas.gob.mx/productos/files/MAPESTEMREG/REGION_V_ALTOS_TSOTSIL_TSELTAL_post.pdf

González Gómez, Carmen Imelda & Osorio Franco, Lorena Érika. (2001). La industria en Querétaro, polarización del desarrollo. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.

Grimson Alejandro (2011). Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.

Grupo de Trabajo Internacional para Asuntos Indígenas (IWGIA) y Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2021). Los pueblos indígenas en un mundo del trabajo en transformación: Análisis de los derechos económicos y sociales de los pueblos indígenas a través del Navegador Indígena. Recuperado de https://webapps.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---gender/documents/publication/wcms_804303.pdf

Guevara Hernández, Ilithya, (2023). Migración forzada de adolescentes tsotsiles en la ciudad de Querétaro: desde la interseccionalidad y la victimología. Pag 107-130. En Guevara Hernández, Ilithya y Paulin Larracoechea, Emilio, (2023). Temas emergentes de la criminología. Nuevas aproximaciones a viejos problemas. Tirant to blanch. Ciudad de México.

Gutiérrez Martínez, Daniel (2008) Revisitando el concepto de etnicidad: a manera de introducción. En Gutiérrez Martínez, Daniel y Balslec Clausen, Helene (Coord.) (2008) Revisitar la etnicidad: miradas cruzadas en torno a la diversidad. México. Siglo XXI editores.

Hernández, Javier. (6 de abril del 2023). Proyectan incremento de asistencia en el albergue Yimpathí. Noticias. 2A

Huacuz Elías Rafaél de Jesús y Vázquez Cruz Rubí del Rocío (2018) El proceso de metropolización en Querétaro 1990-2010. Contexto. Vol.XII N.16 Marzo 2018

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (S.F.) Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/denue/default.aspx>

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (2023) Inaugura CDI Centro de Desarrollo Artesanal Indígena en Querétaro. <https://www.gob.mx/inpi/prensa/inaugura-cdi-centro-de-desarrollo-artesanal-indigena-en-queretaro>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (1990) Censo Nacional de Población y Vivienda del 1990. En Tabulados del cuestionario básico.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2000) Censo Nacional de Población y Vivienda del 2000. En Tabulados del cuestionario básico.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010) Censo Nacional de Población y Vivienda del 2010. En Tabulados del cuestionario básico

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020) Censo Nacional de Población y Vivienda del 2020. En Tabulados del cuestionario básico.

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (2018) Blog. Etnografías de los pueblos tzotzil (Batsil Winik´ Otik) y Tzeltal (Winik Atel). Recuperado de <https://www.gob.mx/inpi/articulos/etnografia-de-los-pueblos-tzotzil-batsil-winik-otik-y-tzeltal-winik-atel?idiom=es>

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. (2023). Programa de apoyo a la educación indígena. <https://www.gob.mx/inpi/acciones-y-programas/programa-de-apoyo-a-la-educacion-indigena>

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. (2023). ¿Qué hacemos? <https://www.gob.mx/inpi/que-hacemos#:~:text=El%20Instituto%20Nacional%20de%20los%20Pueblos%20Ind%C3%ADgenas%20es%20la%20autoridad,y%20evaluar%20las%20pol%C3%ADticas%20programas%2C>

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. (2023). Programa para el Bienestar Integral de los Pueblos Indígenas. <https://www.gob.mx/inpi/acciones-y-programas/programa-para-el-bienestar-integral-de-los-pueblos-indigenas-probipi>

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. (2023). Programa para el Bienestar Integral de los Pueblos Indígenas. <https://www.gob.mx/inpi/acciones-y-programas/programa-para-el-bienestar-integral-de-los-pueblos-indigenas-probipi>

La sombra de Arteaga, 23 de diciembre del 2022

La sombra de Arteaga, 8 de mayo del 2023

Ley de Derechos y Cultura de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Querétaro. Artículo 2. (México) http://legislaturaqueretaro.gob.mx/app/uploads/est-leg/leyes/010_59.pdf

Lomnitz, Larissa, (1975). ¿Cómo sobreviven los marginados? México: Siglo XXI editores.

Lozares, Carlos, (1996). La teoría de redes sociales. En Paper Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Sociologia

Martínez Casas, Regina y De la Peña, Guillermo, (2004) Migrantes y comunidades morales: resignificación, etnicidad y redes sociales en Guadalajara (México). En Revista de Antropología social, núm. 13, p.p. 217-251. Universidad Complutense de Madrid. España.

Mitchell, Clyde (1969). El concepto y uso de las redes sociales. En Mitchell, Clyde (1969) Redes sociales en situaciones urbanas: análisis de relaciones personales en África Central. Universidad de Manchester-Instituto de Estudios africanos de Zambia. Pp- 1-50

Municipio de Querétaro (2023) Municipio de Querétaro reinaugura el Mercadito Artesanal CEDAI. <https://municipiodequeretaro.gob.mx/municipio-de-queretaro-reinaugura-el-mercadito-artesanal-cedai/>

Municipio de Querétaro (2023). Prácticamente listo el Centro de Día Meni del DIF Municipal de Querétaro. <https://municipiodequeretaro.gob.mx/practicamente-listo-el-centro-de-dia-meni-del-dif-municipal-de-queretaro/>

Niños y niñas de México. (5 de junio de 2023) Acerca de nosotros. Recuperado de <http://ninosyninas.org/>

Obregon Rodríguez, María Concepción, (2003). Pueblos Indígenas del México Contemporáneo. Tzotziles. CDI: PNUD. México.

Oehmichen Bazán, Cristina. (2006). Violencia interétnica y racismo en la ciudad de México. Anales 15 de antropología, 167-191.

Oehmichen Bazán Cristina, (2011). Fronteras simbólicas, redes y capital social. Estudio de una red de vínculos fuertes. En Oehmichen Bazán, Cristina y

Salas, Hernán (Ed) (2011) Migración, diversidad y fronteras culturales. UNAM. México.

Pérez-Ruiz, Maya Lorena, (2002). Del comunalismo a las megaciudades: el nuevo rostro de los indígenas urbanos. En De la Peña, Guillermo y Vázquez León, Luis (coord) (2002). La antropología sociocultural en el México del Milenio. Búsquedas, encuentros y transiciones. Instituto Nacional Indigenista. México

Pujadas, Joan, (1996). Antropología urbana. En Esteva Fabregat, Claudio (hom), Carós Prat I, Joan y Martínez Hernández, Ángel (coords) (1996). Ensayos de antropología cultural. Ariel Antropología.

Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [3/11/2023].

Restrepo, E. (2018). Etnografía. Alcances, técnicas y éticas. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Rivas Padrón, Itzel Sofía (2015). Lo indígena en lo urbano. Estrategias organizativas para la inserción social de los otomís y triquis en la ciudad de Santiago de Querétaro, Qro. (tesis de maestría). UAQ. Querétaro.

Robledo Hernández Gabriela (1995). Los tzotzil-tzeltales. En Instituto Nacional Indigenista. Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México: Región Sureste (185-232), México. INI.

Ruiz Medina, Melina (2012). Infoteca municipal en Mitontic, Chiapas. (Tesis de grado). Universidad Nacional Autónoma de México. D.F., México.

Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano; Consejo Nacional de Población; Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). Metrópolis de México 2020. Gobierno de México. CDMX. En <https://www.gob.mx/sedatu/documentos/metropolis-de-mexico-2020?state=published>

Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano; Consejo Nacional de Población; Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2020). Metropolis de México 2020. En <https://www.gob.mx/sedatu/documentos/metropolis-de-mexico-2020?state=published>

Signorelli, Amalia, (1999). Antropología urbana. Anthropos Editorial. México.

Vargas Becerra, Patricia Noemí & Flores Dávila, Julia Isabel (2002). Los indígenas en ciudades de México: el caso de los mazahuas. otomies, trisquis, zapotecos y mayas. Papeles de población, 235-257.

Vázquez, Alejandro & Prieto, Diego (2013). Indios en la ciudad. Identidad, vida cotidiana e inclusión de la población indígena en la metrópoli queretana. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.

Anexos.

Retribución social

Hemos visto que en casos como el de Monterrey ha habido diferentes actores que han sostenido relaciones y redes con los grupos étnicos que han llegado a esa entidad. Tales vínculos han contribuido a la creación o modificación del espacio social y, por tanto, han influido a la inserción de los grupos étnicos. En ese sentido, para tener diferentes condiciones para las relaciones, la creación de redes sociales y, por tanto, la modificación del espacio social actual en la ZMQ propongo que la retribución social derivada de esta investigación vaya encaminada a estrategias que visibilicen al grupo tzotzil que trabaja en actividades informales y marginales para así comprenderlos como un grupo diferente a los ya existentes en la entidad, considerándolos, con sus particularidades, como sujetos de derecho. Es decir, con esto se busca incidir en la transformación y modificación del espacio social existente en la ZMQ. En ese sentido, las infografías considero que son una herramienta inicial y adecuada para este fin.

Infografía 1:



Infografía 2:



Infografía 3:

El trabajo y algunos grupos étnicos en México



Un estudio clásico sobre las ocupaciones de indígenas en las ciudades de México es el de **Luordes Arizpe (1975)** llamado "Indígenas en la ciudad. El caso de las 'Marías' Mazahuas y otomíes en la **Ciudad de México**."

En dicha investigación, la autora menciona que las mujeres indígenas se ocupaban de "lavandera, lavaplatos, en algunos casos doméstica y vendedora ambulante" (pág. 135-136).

Los hombres "ocupa solo trabajos no capacitados y de baja remuneración. Trabajo de "diablero", cargador o muelletero en la Merced y en otros mercados, o de peón de albañil, de bolero, de vocador o de vendedor ambulante, generalmente por su cuenta pero también contratado por alguna fábrica para vender sus productos. Es decir, es un subocupado" (pág. 149).

En la ciudad de Monterrey

De acuerdo con **Durín (2009)** las mujeres náhuas y tenek "se emplean mayormente en el empleo doméstico, en su modalidad puertas adentro cuando son solteras y de entrada por salida una vez que han formado un hogar" (pág. 213). Así mismo, "un número importante de mujeres se emplean como vendedoras ambulantes" (pág. 214).

Grupos étnicos y prácticas que afirman en Monterrey		
Cheriles y estiberos	Musicalistas	Cheriles y estiberos
Carpas, frutas, dulces y refresco	Planes y servicios para niños	Albañiles

Elaboración propia con base en "En Monterrey hay trabajo para mujeres" Durín (2009).

Mixtecos en Guadalajara y Monterrey

Zona Metropolitana de Guadalajara:

García (2018) menciona que los mixtecos en Guadalajara se insertan a la venta ambulante, de artesanías y semillas, jardinería y algunos han formado bandas de música. "pocos son los que trabajan como obreros en fábricas. Las mujeres de entre los 18 y 30 años se dedican al empleo doméstico" (pág. 71).

De igual manera, los mixtecos en la Zona Metropolitana de Monterrey se dedican a actividades como el "ambulante", sobre todo mujeres, vendiendo semillas en las esquinas y recorriendo colonias residenciales del AMM para ofrecer artesanías. Los varones conformaron bandas de música de viento para amenizar fiestas o eventos" (pág. 72).



Situación en Querétaro.

De acuerdo con **Vázquez y Prieto (2013)**

- **Los ñaño de Santiago Mexquititlán**
- En el centro de la ciudad, venden muñecas, servilletas bordadas, venta de dulces y limón callejero. Por temporada gorros de Santa Cós.
- **Los ñaño de Sombrerete (Caderoyta de Montes)**
- En algunas colonias de la ciudad de Querétaro se desempeñan como Albañiles y colocadores de piso.

• Náhuas

- En el centro histórico venden artesanía de palma y las mujeres "desempeñan a trabajar como empleadas en tiendas de ropa, mientras que aquellas que provienen de Guerrero y Veracruz han preferido la venta ambulante de artesanía (Nieto y Huerta, 2010: 30 en Vázquez y Prieto, 2013)
- **Parípechas de Michoacán**
- En diferentes frentes de la ciudad, comercializan ollas, cazuela, jarritos y jarrones de barro.

Tzotziles y el trabajo en la Zona Metropolitana de Querétaro

De acuerdo con **Morales (2024)**, algunas personas de este grupo étnico se desempeñan en el trabajo informal y marginal a la economía de la ciudad en las calles.

La actividad consiste en "sostener una cartulina de color verde fosforescente o blanco recubierta de plástico con letras negras ("Hola amigos y amigas, disculpen la molestia. Les pido su ayuda con lo que sea su voluntad, den agua, comida. Soy de Chiapas. Que dios te bendiga. Gracias por tu ayuda") y, con ella, pasan entre los automóviles que han llegado a los carriles de la avenida" (pág. 89).

¿En qué se parecen y en qué son diferentes las actividades que hacen algunos miembros de los grupos étnicos en diferentes ciudades del país?



Bibliografía

Arizpe, Luordes. (1975). Indígenas en la ciudad: el caso de las Marías. SSP. México.
 Durín, Severin. (2009). En Monterrey hay trabajo para mujeres. Proceso de inserción de las mujeres indígenas en el área metropolitana de Monterrey. Nuevo León. Comité Regional Norte de Cooperación.
 García, Tello, Diana Patricia. (2018). Redes sociales transnacionales. El caso de los miembros asentados en las áreas metropolitanas de Guadalajara y Monterrey. Una mirada interdisciplinaria (p.p. 69-88). En Redes y Asociaciones en la Sociedad Pluricultural. Nueva Antropología.
 Morales Ortiz, Orlando. (2024). La inserción económica de tzotziles en la Zona metropolitana de Querétaro. Redes sociales y etnicidad. Tesis de maestría. UNQ. Querétaro.
 Vázquez, Alejandro & Prieto, Diego. (2013). Indios en la ciudad. Identidad, vida cotidiana e inclusión de la población indígena en la metrópoli queretana. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.